

MANZANA DE LAS LUCES

crónicas de su historia



El Colegio Nacional de Buenos Aires

Gustavo A. Brandariz
Dibujos de Carlos Moreno
Fotos de Carlos M. Blanco
Foto de tapa Enrique Limbrunner

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA MANZANA DE LAS LUCES "DR. JORGE E. GARRIDO"



El laboratorio de Química en el antiguo edificio del Colegio

Allí enseñaba Juan José Kyle. En 1904 el Ministro Joaquín V. González hizo traer el material desde Alemania y proveyó las vitrinas.
...según Ángel Gallardo, "olía a botica"...

Agradecimientos

A las autoridades, profesores y personal del Colegio Nacional de Buenos Aires
y, en especial, al Dr. Horacio J. Sanguinetti, a la Lic. Virginia González Gass y al Prof. Gustavo Zorzoli.

A la Asociación de Ex Alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires.

A la Asociación Cooperadora "Amadeo Jacques".

Al CENBA, Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires.

A las autoridades y personal del Centro para la Conservación del Patrimonio CECPUR-FADU-UBA.

A las autoridades y personal del Archivo General de la Nación, de la Biblioteca Nacional, de la Biblioteca Nacional de Maestros y de las bibliotecas del Colegio Nacional de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA, Instituto de Arte Americano FADU-UBA, Sociedad Central de Arquitectos, Congreso de la Nación.

A las autoridades y personal del CEDIAP – Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública.

A las autoridades y personal de los museos nacionales Mitre, Sarmiento y Roca.

A las autoridades y personal de los programas de investigación de la Universidad de Buenos Aires
y "Huellas de la Escuela-Legado de la historia educativa de la Ciudad de Buenos Aires" ME-GCBA.

A las autoridades y personal del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces "Dr. Jorge E. Garrido"

A Jorge Capurro, Walter Papú, Elisa Radovanovic, Mariana Katz, Julieta Mellano, Alan Daitch y Agustín Ilutovich

A mis inolvidables profesores y ex compañeros del Colegio Nacional de Buenos Aires

In memoriam Roberto R.H.P. Horecki – In memoriam de quienes no están y debieran estar.

Dedicatoria

A Andrés y Carola Brandariz, alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires

COLECCIÓN DE CUADERNOS

MANZANA DE LAS LUCES – CRÓNICAS DE SU HISTORIA

Las fotos actuales pertenecen al Arq. Carlos M. Blanco. Foto de la tapa © Imagentina / Enrique Limbrunner www.imagentina.com.ar Foto de la carátula: Miguel A. Grecco, editada por Manrique Zago. Fotos históricas del AGN y del CEDIAP.

MANZANA DE LAS LUCES

crónicas de su historia



EL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES

Gustavo A. Brandariz
Dibujos de Carlos Moreno
Fotos de Carlos M. Blanco

Foto de tapa Enrique Limbrunner - Foto de carátula Miguel A. Grecco

Buenos Aires
Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces
2010

8

Autoridades

Presidenta de la Nación
DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

Secretario de Cultura de la Nación
SR. JORGE COSCIA

Director Nacional de Patrimonio y Museos
ARQ. ALBERTO PETRINA

Comisión Nacional de la Manzana de las Luces
Coordinador General
PROF. MIGUEL BRIGNANI

Instituto de Investigaciones Históricas
de la Manzana de las Luces

Presidente: **ARQ. CARLOS MORENO**
Vicepresidenta: **LIC. LUCÍA GÁLVEZ**
Secretaria: **PROF. NANCY CASTAGNINI**
Secretaria de Actas: **PROF. M^a JOSÉ ROGER**
Tesorero: **PROF. NÉSTOR E. POITEVIN**
Protesorera: **LIC. M^a I. RODRÍGUEZ AGUILAR**
Vocal 1° **LIC. MARÍA SÁENZ QUESADA**
Vocal 2° **DR. HORACIO J. SANGUINETTI**
Vocal 3° **LIC. FERNANDA DE LA ROSA**
Vocal suplente 1°: **† DR. FÉLIX LUNA**
Vocal Suplente 2°: **EMB. MARIO CORCUERA**
Revisores de cuentas: **DR. OSCAR PEÑA**
PROF. VIVIANA MARTÍNEZ



Perú 272 (C1067AAF) Buenos Aires,
República Argentina
Tel./Fax: (54-11) 4342-3964
www.ihml.org.ar
ihml2@hotmail.com

Advertencia

MARÍA SÁENZ QUESADA

Cuando el periódico *El Argos*, bautizó a la Manzana de las Luces, en 1821, hacía referencia a las numerosas instituciones culturales que existían en ese espacio y que siguieron activas en el siglo XIX y hasta mediados del XX. De las mencionadas por el periódico, sólo una, el Colegio Nacional de Buenos Aires, funciona hoy en plenitud. La historia y el espíritu de esa institución emblemática de la enseñanza pública en la ciudad y en el país, es abordada en este Cuaderno por el arquitecto Gustavo A. Brandariz con el conocimiento y la seriedad que lo caracterizan.

Quienes lean estas páginas podrán entender los objetivos que se propusieron los fundadores del Colegio en 1863 y compararlos con los de los proyectos educativos que se desarrollaron en ese mismo espacio desde 1662: Colegio de San Ignacio, de San Carlos, de la Unión del Sud, de Ciencias Morales, Republicano federal y Eclesiástico.

El presidente Bartolomé Mitre, responsable de la iniciativa, sostenía que “el estado debe la educación al pueblo” y que ésta debe ser de carácter nacional y basarse en la libertad de pensamiento. Asimismo, tenía en cuenta muy especialmente la urgencia de formar a la dirigencia del país moderno.

A partir de tales premisas los mejores expertos en educación de la época definieron cuáles eran los conocimientos a transmitir y cuáles los métodos más apropiados. En palabras de Amadeo Jacques, primer director de estudios del establecimiento, se trataba de impartir una enseñanza general que abriera el espíritu a todas las perspectivas. Mediante fragmentos de textos escritos por los grandes rectores del establecimiento, es posible conocer las ideas en torno a la educación media de excelencia que prevalecieron en cada etapa.

Al cumplirse un siglo de la incorporación del Colegio a la Universidad de Buenos Aires, en 1911, resulta oportuno presentar este trabajo. Este incluye además de los temas educativos ya mencionados, los aspectos arquitectónicos del monumental edificio, en consonancia con los objetivos pedagógicos del Colegio, y las referencias al espíritu de los alumnos (“la rebeldía es la más estable de sus tradiciones”, afirma Brandariz). También destaca el desempeño de sus más brillantes ex alumnos y su contribución al crecimiento del país y a su desarrollo cultural.

Prólogo

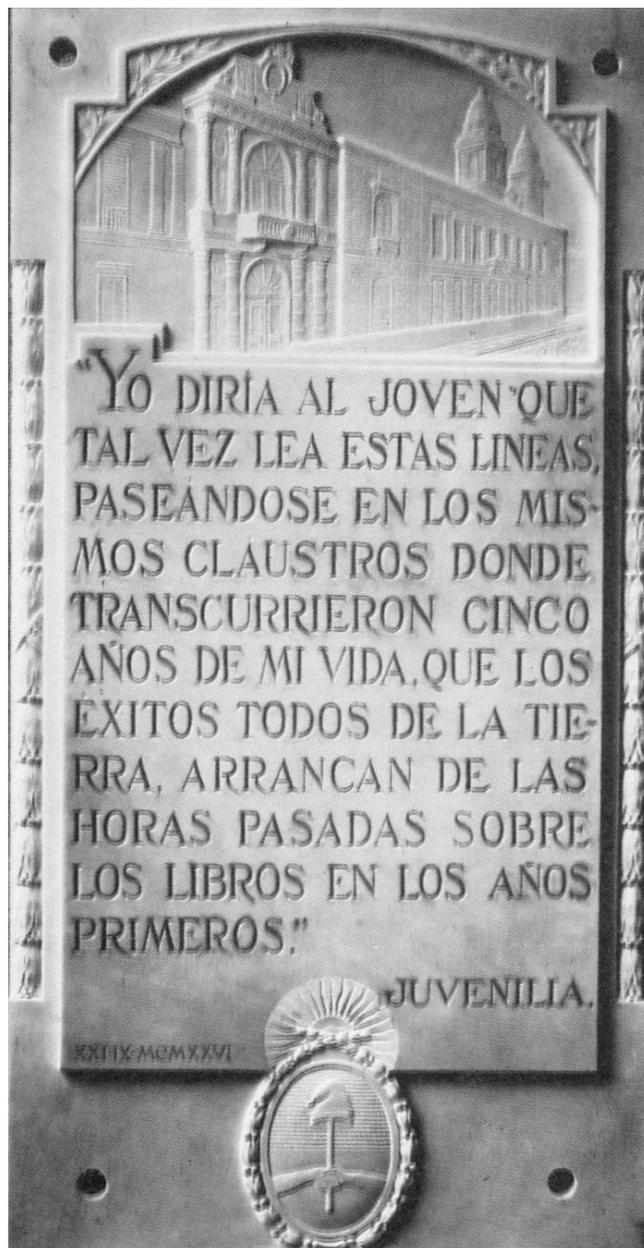
HORACIO SANGUINETTI

El Colegio Nacional de Buenos Aires es una institución preclara, anterior a la Universidad que la contiene y aún a la Nación misma. Pocas, si alguna, le son acreedoras en grado semejante, porque la deuda del país con el Colegio que formó a tantos prohombres, es impagable.

En medio de las dificultades del pasado y del presente, el Colegio siempre cumplió en alto nivel, su misión de atender a la inteligencia nacional.

Interesa pues, mantener vivas ciertas tradiciones que no son fábulas sino que gravitan con peso completo en quienes se le acercan.

El libro de Gustavo A. Brandariz resultará útil a esos fines, probando además el acierto del Instituto Histórico de la Manzana de las Luces, al encomendar a un destacado ex alumno esta investigación seria y apasionada de la rica historia colegial, para provecho de quienes creemos en las categorías morales de la mejor educación.



Frase del escritor argentino Miguel Cané (1851-1905) incluida en su libro "Juvenilia", escrito en 1882.

La obra —una estudiantina tardíamente romántica— evoca su época de alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires. Es un clásico de la literatura argentina e histórica lectura de los ingresantes al Colegio pese a su estilo de otra época. La Asociación de Ex Alumnos posee una valiosa colección de ejemplares de las múltiples ediciones, realizadas en el país y en el exterior.

Miguel Cané fue un hombre de su tiempo, criticado y elogiado entonces y ahora a la luz de diversas interpretaciones, por sus labores y por sus ideas; pero su libro posee valores literarios, simbólicos y espirituales de valor permanente.

La placa evocativa, con la imagen en relieve del antiguo edificio del Colegio, fue ubicada en el actual, en el claustro Presidente Mitre e inaugurada el 21 de noviembre de 1926.



El Colegio Nacional de Buenos Aires

"Educar al pueblo es condición de vida, de orden y de progreso, porque si la inteligencia no imprime su sello en la cabeza del pueblo, el pueblo será ignorante, y en posesión de la soberanía hará los gobiernos a imagen y semejanza suya, y el nivel político bajará tanto cuanto baje el nivel intelectual".

Bartolomé Mitre (1870)

El Colegio Nacional de Buenos Aires es una institución educativa de enseñanza media y de carácter público, laico, gratuito y universal, que fue fundada por el Presidente Bartolomé Mitre en 1863 en la Ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina. Es uno de los más importantes centros educativos de la nación, posee una historia notable, fue fundado con propósitos pedagógicos, culturales y sociales muy importantes y ocupa un lugar destacadísimo en el país.

Desde su fundación hace casi un siglo y medio es un centro de avanzada pedagógica, una institución modelo y un símbolo de la cultura argentina. Integra desde 1911 la Universidad de Buenos Aires, y ocupa un edificio monumental diseñado y construido para albergarlo. Se eleva en un solar histórico, en el casco histórico de la ciudad, en donde funcionaron institutos de segunda enseñanza desde el siglo XVII.

La historia del Colegio coincide en gran medida con la historia del desarrollo cultural de país; el Colegio cuenta entre sus ex alumnos a muchísimas personalidades públicas que se han destacado en los campos de la política, las humanidades, las artes y las ciencias, incluyendo a los primeros Premio Nobel de la Argentina. La propia historia interna del Colegio reconoce períodos especialmente notables, identificados con Rectores que han sido, por eso mismo, figuras de importancia nacional.

Quince décadas después de su fundación, la realidad del Colegio sigue siendo protagónica, dinámica y destacada. No sólo cada suceso de su acontecer institucional repercute en los medios de comunicación nacionales, sino que no pocos de esos sucesos tienen importancia pedagógica, cultural y social en sí mismos, como sus innovaciones educativas e incluso sus conflictos.

La ubicación céntrica en la ciudad, fijada cuando Buenos Aires era una urbe pequeña, ha mantenido una centralidad cultural, atrayendo hoy alumnos desde distancias considerables. El Colegio funciona en tres turnos y en él estudian unos 2000 adolescentes de entre doce y dieciocho años de edad. Si bien unos cuantos de ellos son hijos de ex alumnos y mantienen una notable tradición familiar, y otros tantos son hijos de padres intelectuales, universitarios o profesores, la mayor parte de los ingresantes provienen de los más diversos orígenes familiares e inicialmente sólo comparten una vocación por el estudio en una institución de características sobresalientes con tradición de

exigencia en la enseñanza y el aprendizaje. La misma notoriedad del Colegio es un imán que atrae a los propios aspirantes, y, al mismo tiempo, el reconocimiento público de su nivel pedagógico produce una espontánea reacción estimulante que favorece la afinidad entre los futuros alumnos.

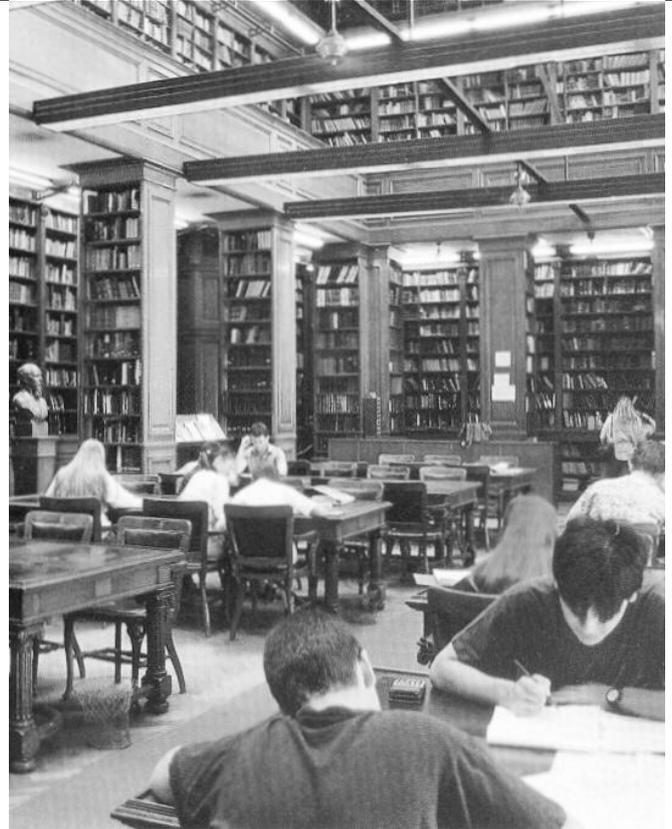
El Colegio, no es sólo un edificio, un cuerpo de profesores, un plan de estudios y una comunidad estudiantil. Es también un mundo de actividades y de oportunidades y un conglomerado de instituciones periféricas pero esenciales en cuanto a la riqueza del ambiente educativo de la institución.

Una serie de factores han contribuido históricamente a consolidar su singularidad, pero entre ellos se destacan el peso moral de su misión explícita e implícita, su vigorosa trayectoria, su carácter de institución sólidamente independiente y con fuerte identidad, su cuerpo profesoral notablemente calificado, su alumnado de ostensible voluntad y claramente identificado con el Colegio, y su prestigio plenamente reconocido en el país e incluso en el exterior. Y el Colegio se destaca también -y ello merece una explicación profunda-, por un espíritu mantenido a lo largo de las décadas, de aceptación de los desafíos intelectuales, de audacia creativa, de gran energía crítica y de esforzada búsqueda de autosuperación.

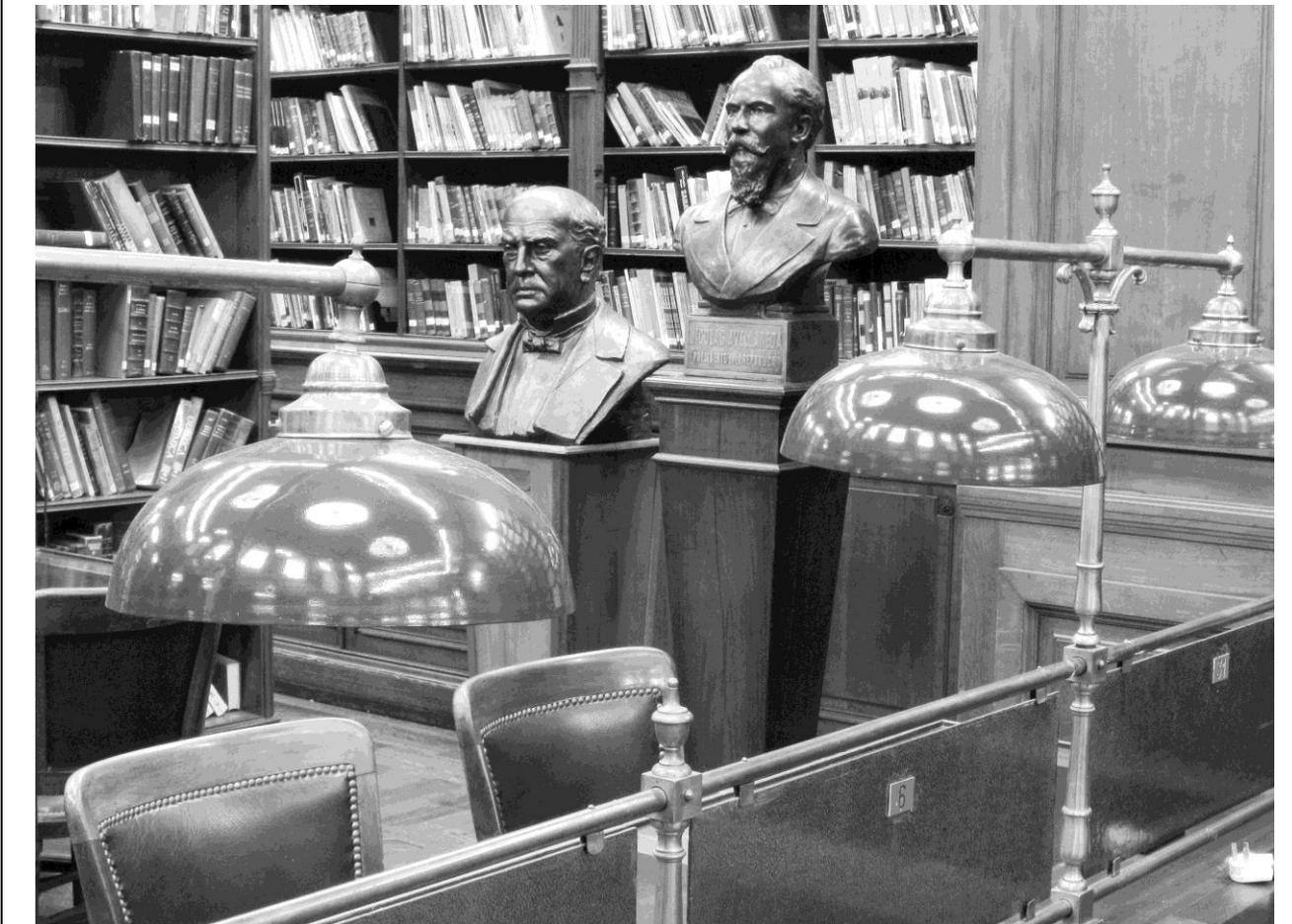
Como toda institución educativa de estas características, así como despierta en muchas personas cultas reconocimiento y admiración, no deja de motivar también en otros una acusación de elitismo y orgullo excesivos. Si bien el Colegio ha sido siempre inclusivo y no excluyente, y ha recibido, ha formado y se ha enorgullecido con alumnos de las más diversas condiciones, creencias, ideas y pertenencias -con una pluralidad y una apertura realmente infrecuentes-, esa característica de singularidad tiene en verdad rasgos objetivamente explicables y que derivan principalmente de su tradición, de su método educativo y de su misión fundacional.

El Colegio Nacional de Buenos Aires es una institución grande, potente, muy independiente, frecuentemente rebelde, indomable y creadora, y ese carácter histórico es una de las causas principales del gran sentido de identidad y de pertenencia de sus alumnos, profesores, directivos, personal y egresados.

Y ese carácter es el que se ha venido reproduciendo a lo largo de casi un siglo y medio y del cual son portadores voluntaria o involuntariamente la mayor parte de sus miembros y se pone de manifiesto cada vez que uno de sus egresados alcanza una posición de notoriedad pública y menciona su formación en el Colegio.



Las magníficas fotografías del profesor Carlos Blanco no sólo reflejan la jerarquía y la calidad del espacio arquitectónico, sino también la hospitalidad del ambiente de estudio y reflexión, hábitos intelectuales que siguen siendo actuales en el Colegio Nacional de Buenos Aires. En la Biblioteca del Colegio nacieron y crecieron no pocas vocaciones literarias, científicas o filosóficas, estimuladas por una atmósfera favorable a la investigación y el pensamiento. Allí están los libros a la mano, como quería Mariano Moreno al fundar la Biblioteca Pública. Y no sólo los tomos antiguos, porque también el patrimonio crece con las novedades, con las donaciones y con las obras de los ex alumnos, que no suelen alejarse ni olvidar la biblioteca en donde aprendieron a dialogar con las ideas y a soñar.



Una institución en la Argentina

El Colegio Nacional de Buenos Aires es una de las grandes instituciones del país: uno de los componentes destacados de su patrimonio cultural. Pero un patrimonio vivo, uno de los motores de la Argentina, que mantiene activo al país y lo impulsan hacia el futuro. Desde su fundación por Bartolomé Mitre y manteniendo el sello inicial que le otorgara pedagógicamente Amadeo Jacques, el Colegio posee una vocación que se ha mantenido a lo largo de las décadas: dar a sus alumnos una formación universal en humanidades y ciencias, armonizándola con un fuerte compromiso con el destino del país. Y, al mismo tiempo, ir transformándose en cada época por el impulso mismo de la pujanza creativa de sus alumnos.

Su pedagogía ha variado con los tiempos, correlativamente a los avances de la ciencia, pero siempre, desde la fundación, ha estado basada en algunos principios sostenidos, como el permanente empeño en desarrollar en los alumnos la capacidad de relación e integración de los conocimientos de las diferentes asignaturas curriculares. Del mismo modo, si bien los métodos han evolucionado con la historia, puede hablarse en singular, en general y en forma metafórica de "un método típico" o central del Colegio que se basa en la consideración del alumno como un protagonista activo de su propio aprendizaje, aun desde mucho antes de que grandes teóricos de la educación hablaran de "escuela activa".

Aunque estas generalizaciones puedan parecer abusivas para algunas tendencias actuales en pedagogía, y sin subestimar la importancia de su precisión científica en estas cuestiones, aquella persistencia en incentivar la capacidad de relación y este protagonismo fomentado son dos de las principales claves de un resultado educativo que se ha mantenido a lo largo del tiempo, y es una de las razones que explican la permanente presencia de sus egresados en posiciones relevantes dentro de la sociedad y en el mundo especialmente por su capacidad de producción de ideas.

Estas características no son exclusivas del Colegio Nacional de Buenos Aires, ya que también distinguen a muchas de las más notables instituciones educativas del mundo, pero sí han sido y son uno de los rasgos que hacen del Buenos Aires, en la Argentina, un ejemplo de esa distinción en el mundo. Y no es un hecho casual: se debe a Amadeo Jacques el haber moldeado así al Colegio, desde el inicio, en el molde de los grandes institutos del mundo. Para Jacques, por encima de todas las especialidades "está la inteligencia humana, de la cual todo dimana y todo se deriva, cuyas facultades son solidarias una de otra y cada una de todas las demás, y que necesita

hasta en sus más humildes empleos todas las fuerzas nativas, desarrolladas y dirigidas por la educación. Por lo tanto, arriba de todas las enseñanzas especiales, es preciso que haya en una nación civilizada una enseñanza general que cultive el entendimiento, robusteciendo y docilizando todos los poderes naturales. Esta enseñanza debe abrir al espíritu todas las perspectivas y descubrirle todos los horizontes, ejercitar a la observación y fomentar la sagacidad en la experiencia, así como habituar al cálculo y dar el secreto de su alcance; acostumbrar a la inteligencia a remontarse a los principios primeros de las cosas, a bajar a las últimas consecuencias de los principios; mezclar a la teoría, la práctica que fecundiza a ésta; e ilustrar la práctica por la teoría, sin la cual, la práctica es una rutina bruta y ciega. Al Colegio le toca suministrar esta enseñanza".

Y es justamente, esa capacidad múltiple de abordar todas las perspectivas pero también de remontarse a los principios primeros, como ejercitaciones de la inteligencia, un rasgo propiciado y distintivo de los alumnos. Pero Jacques deseaba algo más, algo todavía más importante. "No se debe dejar ociosa una sola facultad del espíritu –escribía-, sea que se aplique a lo verdadero o a lo bello, o a lo útil". Inteligencias múltiples, dirían hoy, pero no para cualquier cosa, decía Jacques: para lo verdadero, lo bello o lo útil, es decir aquello que da un signo ético al uso de la inteligencia. Pero ese es un mandato para la vida y está en los egresados la responsabilidad de honrar a su Colegio, a sus aulas y a sus maestros.

Quizás uno de los espacios que mejor reflejan el espíritu universal, generoso y a la vez exigente de Jacques, es la Biblioteca del Colegio, que, al igual que el Buenos Aires, tiene trascendencia nacional. Nacida con el propio Colegio, hacia 1868 contaba con 1644 volúmenes, en 1941, 45.764 y en 2003, 105.000. Ubicada al principio en Moreno 555, en 1902 se trasladó a otra ubicación y en 1918 se instaló definitivamente en el nuevo edificio, todavía en construcción. En 1885 recibió parte de la disuelta Biblioteca Central de la UBA, en 1931 recibió la colección del bibliófilo Juan Canter y en 1934 la del historiador y ex profesor José Juan Biedma. En la actualidad la Asociación Cooperadora "Amadeo Jacques" y la Asociación de Ex Alumnos la mantienen actualizada. La Colección es enciclopédica pero su riqueza es particularmente notable en disciplinas humanísticas e incluye libros de los siglos XVI en adelante. La Sala de Lectura silenciosa tiene 72 puestos de estudio. Pero lo más importante: la Biblioteca del Colegio –como diría Borges- es una síntesis del universo. Allí están los libros sobre todas las materias, los autores de todas las ideas, el ámbito para el pensamiento y la discusión, los datos y las razones, la lógica y la imaginación, la ciencia y la poesía, y, fundamentalmente, la libertad.



Aula Magna "Manuel Belgrano". La magnífica fotografía de Enrique Limbrunner muestra la elegante arquitectura de uno de los mejores salones de la ciudad de Buenos Aires. El Aula Magna es uno de los grandes espacios ceremoniales de la Universidad de Buenos Aires. Allí se realizan los actos y colaciones de grados del Colegio, pero, además, allí disertaron personalidades de la mayor significación mundial -como Albert Einstein, José Ortega y Gasset, Umberto Eco, Eric Hobsbawm, Ilya Prigogine y Cornelius Castoriadis-, y allí ejecutaron obras musicales artistas clásicos del mayor nivel – como gran número de músicos del Teatro Colón, incluyendo al barítono Ángel Mattiello y los ex alumnos Miguel Ángel Veltri y Enrique Ricci- e incluso destacados artistas populares como el dúo Carlos Gardel – José Razzano, Opus 4, Ariel Ramírez, Los Arroyeños, Jairo y Charly García. Como es lógico, allí canta habitualmente, el Coro del Colegio.

El órgano del Colegio fue construido en 1919 por la casa Laukhuff, de Weikersheim, Alemania, gracias a una donación del Prof. Nicolás A. Avellaneda. Fue montado por Francisco Pic, técnico organero francés. Originalmente la consola de tres teclados y pedalera estaba también equipada con un sistema de organola que permitía la ejecución automática de piezas "grabadas" en un rollo de papel. El sistema de transmisión desde la consola hasta el cuerpo del instrumento era tubular neumático. Hacia 1980 fue electrificado por el organero Carlos Merlassino, se agregó un cuarto teclado y se cambió el tablero de registración. Numerosos artistas de renombre ejecutaron en este instrumento: recordamos a Julio Perceval, Hermes Forti y Héctor Zeoli, conocidos por todos los alumnos. (Datos tomados de La Campanita, Boletín de la Asociación de Ex Alumnos, Mayo-Julio de 1998)

En la Manzana de las Luces

Desde que el periódico "El Argos" la llamara "Manzana de las Luces" el 1º de septiembre de 1821, menos de un mes después de la instalación en ella de la Universidad de Buenos Aires en un clima intelectual claramente iluminista, aquel que había sido el solar jesuítico se convirtió en el lugar de la ciudad que mejor documenta la evolución cultural de la Argentina. El sitio en donde habían florecido el tomismo y el barroco pasó a ser el lugar desde donde irradiaban las luces de la inteligencia ahora empeñadas en la germinación local de las ciencias naturales y de la filosofía empirista.

El 12 de agosto de 1821 la UBA nació para defender la libertad. Y para defender la independencia del país "bajo el orden representativo y único imperio de la ley": tales las exigencias que planteaba el juramento exigido al Rector y a los doctores... Pero la exigencia era aún mayor: "¿Juráis y prometéis conservar y sostener todos los fueros y privilegios de la Universidad?". La UBA nació como extensión de la revolución de la Independencia hacia el campo cultural, pero además, como entidad autónoma, obligada a defender la libertad y a sostener el gobierno representativo y la ley. Quebrados éstos la Universidad quedaba libre para sostenerlos en rebeldía hasta su restablecimiento. Y esa es su historia de dos siglos, nacida allí, en la Manzana de las Luces.

En su Edicto de erección, en 1821, se describía su circunstancia fundacional: "Las calamidades del año veinte lo paralizaron todo, estando a punto ya de realizarse. Pero habiéndose restablecido el sosiego y la tranquilidad de la Provincia, es uno de los primeros deberes del gobierno entrar de nuevo a ocuparse en la educación pública y promoverla por un sistema general". La educación era parte insoslayable del proyecto de país, el camino para construir aquella soñada "nueva y gloriosa nación" que se levantaba "a la faz de la Tierra".

Con la creación de la UBA, el desarrollo de las humanidades y de las ciencias tuvo en la Manzana un potente faro que iluminó el avance del país, una República fundada en la razón. Desde su fundación la UBA incluyó, entre otros, un Departamento de Letras y otro de Ciencias Exactas. En 1865 el Rector Juan María Gutiérrez creó un nuevo Departamento de Ciencias Exactas, porque el formado en 1821 había desaparecido. Para ello dispuso la contratación de profesores europeos de ciencias, como el Ing. Emilio Rosetti, que también se incorporó al claustro del Colegio, fundado en 1863 por Mitre.

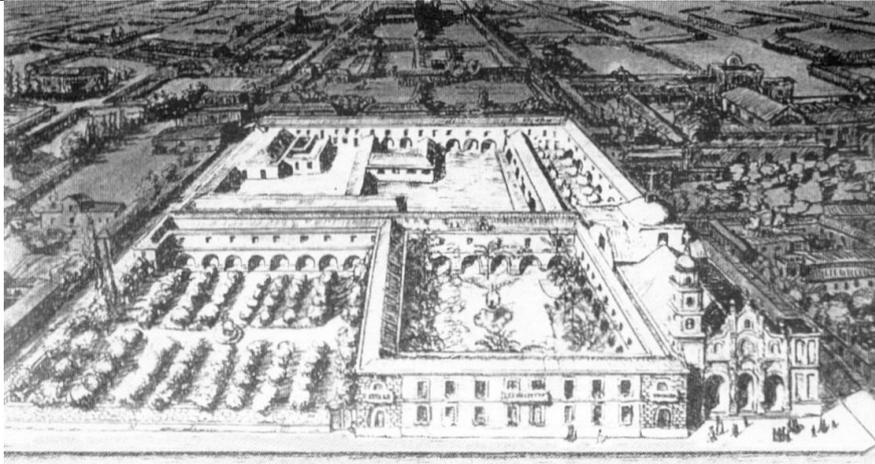
Federalizada la Ciudad de Buenos Aires como Capital de la Nación, en 1881 la UBA fue nacionalizada y en 1885 el Rector y ex presidente Nicolás Avellaneda redactó la Ley Universitaria (Nº 1597, conocida como "Ley Avellaneda") que reguló a las universidades nacionales durante su época heroica en que tanto aporte realizaron a la construcción de un país culturalmente ubicado en el más alto nivel y cuya economía era pujante.

Hasta 1911 las historias de la UBA y del Colegio fueron paralelas. Compartiendo la Manzana de las Luces y gran cantidad de profesores, compartían además, una misma dirección intelectual. Ya desde 1907 ese paralelismo fue llevando a una natural confluencia entre ambas instituciones y profesores del Colegio y de la UBA propiciaron su integración. En 1911 ese proyecto, manifiestamente impulsado por el Rector Eufemio Uballes, fue convertido en realidad por un decreto del presidente Roque Sáenz Peña y luego, en 1919 ratificado por la Ley Nº 10.654 impulsada por el ex alumno, profesor del Colegio y de la UBA y diputado nacional Luis Agote, un científico de trascendencia internacional. Ya por entonces, bajo el influjo de la Reforma Universitaria de 1918, la UBA había modernizado sus Estatutos incorporando la votación estudiantil en la elección de consejeros.

La UBA y el Colegio dieron vida intensa en estos dos siglos a la Manzana, y el influjo estudiantil se convirtió en el centro de la actividad del barrio. La historia social del Colegio y de la UBA no tienen todavía los estudios suficientes para facilitar la comprensión pública acerca de cuánto han aportado los centros de enseñanza de la Manzana a la construcción de la ciudad y del país. Un Colegio como el Buenos Aires y una Universidad como la UBA, en todo el mundo son históricamente factores decisivos de progreso por la irradiación que efectúan sobre la sociedad.

Los grandes colegios secundarios, las escuelas normales, las Universidades como Bolonia, París, Oxford, Cambridge, Harvard, Heidelberg y Berlín, institutos aparentemente introvertidos en su labor intelectual, han sido históricamente los grandes centros de innovación y mejoramiento. Esa es también la historia del Colegio y de la UBA desde el inicio de su labor, en la Manzana de las Luces.

La Ciudad ha cambiado, se ha expandido y se ha alejado de su centro histórico. Esta evolución es muy americana pero por esas mismas causas el empeño en rescatar la memoria y revitalizar el centro histórico y sus instituciones es también un llamado a redescubrir la dirección fundacional de la República, porque nació para construir futuro y no para anclar el pasado. En ese sentido, el Colegio Nacional de Buenos Aires, en la Manzana de las Luces, en el siglo XXI, sigue construyendo futuro, día a día, con fidelidad a su mandato histórico.



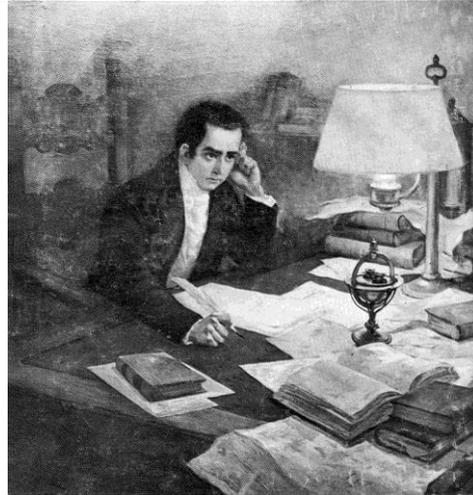
La manzana del Colegio en el siglo XVIII

En la manzana de Buenos Aires en donde se establecieron los jesuitas en 1661 y ubicaron el "Colegio de San Ignacio", el primero de los institutos de enseñanza secundaria que funcionó en el solar, la estructura edilicia se fue completando gradualmente, incluso después de la expulsión de los jesuitas en 1767. En 1821 el periódico "El Argos" la bautizó como "Manzana de las Luces", alusión claramente iluminista a la "luz" de la inteligencia emanada desde las nuevas instituciones civiles que allí empezaron a funcionar. Sin embargo, el periodista reclamaba una arquitectura mejor: "Convendría también que el exterior correspondiese a la riqueza interior que contiene esta manzana". La imagen representa a la Manzana en 1767, según reconstrucción de Guillermo Furlong y dibujo del Prof. Roberto Avilés.



Manuel Belgrano (1770-1820)

Estadista, abogado, economista. Estudió en el Colegio de San Carlos. Luego, en Salamanca y Valladolid adquirió una importante formación intelectual y conoció el pensamiento fisiocrático y liberal iluminista. Secretario del Consulado de Comercio de Buenos Aires, se le debe el primer diseño económico de un estado moderno en la Argentina. Revolucionario en 1810, fue vocal de la Primera Junta. Asumió la comandancia del Ejército para defender la libertad, cargo que cedió luego al Gral. San Martín. Premiado su triunfo militar, donó el dinero para 4 escuelas. Belgrano fue el primero de los fundadores del país en propulsar la educación pública para el mejoramiento social y el progreso.



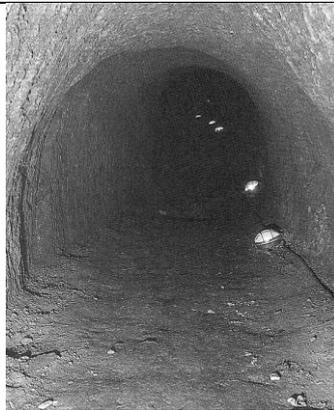
Mariano Moreno (1778-1811) Cuadro de Subercaseaux.

Estadista, abogado, periodista y pensador. Estudió en el Colegio de San Carlos. Luego, en Chuquisaca, adquirió también una sólida formación intelectual y conoció el pensamiento liberal iluminista. Moreno fue un precursor del reconocimiento de los derechos indígenas y de la libertad civil e intelectual. Revolucionario en 1810, fue Secretario de la Primera Junta. Se le debe el primer diseño jurídico de un estado moderno en la Argentina. Fue fundador de La Gaceta, de la Biblioteca Nacional y de otras instituciones. Moreno, junto con Belgrano fue un propulsor la educación pública y de la cultura para el progreso social. Se debe a Moreno, además, la redacción del primer proyecto de Constitución para la República Argentina, lo que ha permitido comparar su actuación con la de Jefferson en los Estados Unidos. Pese a que su actuación fue muy breve, por su temprana muerte, fue el inspirador del primer partido político impulsor de la independencia argentina. Fue el pensador más influyente de la Revolución de Mayo.



Bernardino Rivadavia (1780-1845)

Estadista, empresario. Estudió en el Colegio de San Carlos. Revolucionario en 1810, pese a diferencias personales, fue el continuador del partido morenista. Secretario del Primer Triunvirato, Ministro de Gobierno de Buenos Aires, Presidente bajo la efímera Constitución unitaria de 1826, se alejó luego al exilio. Muy reconocido en Europa, a su influjo se debe la introducción en la Argentina de un sistema administrativo moderno, de la revolución agraria y de la temprana revolución industrial. Propulsor de la educación, la ciencia y la industria, fundó el Museo de Ciencias Naturales, la Universidad de Buenos Aires (1821) y el Colegio de Ciencias Morales, en donde se formó la "Generación del '37", que le profesó gran admiración.



Túnel del siglo XVIII, accesible desde el Colegio. Formaba parte de una red defensiva típicamente colonial.



José María Diéguez, prestigioso jefe del departamento de mantenimiento, muestra azulejos de 1850, de la antigua cocina del Colegio, en una exposición del Museo San Roque, en 1968.



Pilastra y sector del antiguo edificio del siglo XVII, rescatados y reconstruidos con propósito evocativo dentro del edificio nuevo.

En el solar del Colegio

El Colegio Nacional de Buenos Aires fue fundado por Mitre en 1863 en un solar en donde se han sucedido instituciones de educación media desde el año 1662, cuando los Jesuitas instalaron allí el Colegio de San Ignacio, que perduró hasta 1767. La Compañía de Jesús fue construyendo poco a poco el edificio, entre la Iglesia de San Ignacio y la huerta que ocupaba la esquina de las actuales calles Bolívar y Moreno. Entre otros, fue allí profesor el misionero jesuita José Cardiel naturalista, geógrafo y cartógrafo que exploró las costas patagónicas y el sur de la Provincia de Buenos Aires.

La enseñanza, esencialmente retórica, estaba fundada en el típico pensamiento educativo de la época absolutista, basada en el escolasticismo aristotélico-tomista del *Ratio Studiorum* de 1599. El método era dogmático y catequístico y los contenidos eran principalmente religiosos. La pedagogía se centraba en la convicción de que el pensamiento debía estar sometido al principio de autoridad, y para reforzarla poseía un sistemático balanceo de premios y castigos. De este modo, durante dos siglos la enseñanza secundaria en Buenos Aires como sucedió en el mundo católico y especialmente en el Imperio Español, estuvo conducida por sacerdotes de la Compañía de Jesús.

Aquel Colegio se extinguió en 1767 y si bien Guillermo Furlong ha propuesto un nexo con el actual Colegio del Salvador, ese vínculo es más doctrinario que institucional. En la Argentina, es otra la institución educativa secundaria que desde aquel tiempo mantiene continuidad y ubicación: el tradicional Colegio de Monserrat, de la ciudad de Córdoba, fundado por los jesuitas en 1687, luego secularizado y actualmente perteneciente a la Universidad de "La Docta". Con sus siglos de historia, el Monserrat, que –como sostiene Loudet- fue el centro cultural más importante del Virreinato, es realmente el hermano afectuoso del Colegio Nacional de Buenos Aires.

En cambio, el Colegio de San Ignacio cerró poco antes de que en ese mismo año 1767, como consecuencia de una fuerte disensión política, el rey de España Carlos III dispusiera la expulsión de sus dominios de la Compañía de Jesús, asunto que todavía es discutido por los historiadores. Sostiene Lucía Gálvez que aún no se ha valorado lo suficiente el influjo jesuítico en la formación de nuestra sociedad hispano-criolla. Pero aquella expulsión tuvo una compleja trama política y cultural y era también un indicio de una nueva época. Carlos III y su gobierno eran una nítida expresión del pensamiento iluminista, y su inclinación por la libertad intelectual colisionaba con la pedagogía jesuítica. Los bienes de los Jesuitas, incluyendo la Manzana de las Luces y el Monserrat, pasaron al Estado. Por entonces, el edificio de Buenos Aires tenía capacidad para 60

colegiales internados, pero aulas y aposentos quedaron vacíos.

Afin a la política de Carlos III, en 1772 el gobernador del Río de la Plata Juan José de Vértiz inauguró en ese edificio, el Real Colegio de San Carlos, el colegio en donde se formaría la "Generación de Mayo". Su gran director fue Juan Baltasar Maziel, sacerdote notable de quien José Ingenieros ha dicho que "su cultura, pareja con su bondad, le tornó tolerante y liberal". Gracias a su amplitud, en el San Carlos se enseñaron las ideas de Gassendi, Descartes, Bacon, Newton, Locke y Condillac. La enseñanza pasó a ser más física que metafísica y la ciencia entró en Buenos Aires por la puerta grande del Colegio.

En 1806, invadida la ciudad infructuosamente por soldados ingleses, las aulas fueron improvisado cuartel del Regimiento de Patricios. Los alumnos participaron activamente en la resistencia a la invasión y, con genuino fervor patriótico, también se sumaron a la Revolución de Mayo de 1810 en la que nació la República Argentina como una nueva nación fundada en la idea de libertad. En tanto, el Colegio quedó inactivo hasta que en 1817 Juan Martín de Pueyrredón, ex alumno, lo reorganizó como "Colegio de la Unión del Sur", es decir con la ilusión de que el país fuera simétrico en materia de educación a la progresista *Unión* del norte. Entonces, por primera vez, como fruto de un concurso, la cátedra de filosofía estuvo a cargo de un laico: Juan Crisóstomo de Lafinur.

El 12 de agosto de 1821 Bernardino Rivadavia dejó inaugurada, en la Manzana de las Luces, la Universidad de Buenos Aires. También Rivadavia, cuyo período fue llamado "la feliz experiencia", transformó al colegio, en 1823, en el nuevo "Colegio de Ciencias Morales", internado de la UBA. Poco a poco el utilitarismo de Bentham fue reemplazando al iluminismo y las ciencias naturales, la filosofía sensualista y el método experimental fueron borrando los últimos rastros del escolasticismo colonial. En el Colegio se formaron entonces los románticos de la "Generación del '37", que luego organizaron finalmente al país como una democracia liberal.

Entre 1827 y 1852, los conflictos políticos frustraron el progresivo desenvolvimiento del país. Aduciendo motivos presupuestarios, el Gobernador Rosas clausuró el Colegio, e imitando a la época colonial, lo entregó en 1836 a sacerdotes jesuitas, aunque sólo hasta 1841. En 1848, un nuevo colegio los reemplazó: el Republicano Federal, dirigido por Marcos Sastre. Ya derribado Rosas, el gobernador Pastor Obligado lo convirtió en Colegio Seminario de Ciencias Morales, bajo la dirección del canónigo Eusebio Agüero. Así, antes de 1863, el solar del Colegio había sido escenario de la transformación de una sociedad estática y colonial en un sociedad abierta, moderna y progresista. En 1943 el predio del Colegio fue declarado Solar Histórico por el gobierno nacional.

La Chacarita de los Colegiales

El primer campo de deportes del Colegio estuvo ubicado en "la chacarita de los colegiales", nombre con el cual se conocía a una extensa propiedad rural ubicada en las que por entonces eran las afueras de Buenos Aires, y que hoy, totalmente urbanizada, forma dos barrios de la ciudad cuyos nombres evocan aquel tiempo: "Chacarita" y "Colegiales". "Pasábamos las vacaciones en nuestra casa de campo... pocos puntos hay más agradables en los alrededores de Buenos Aires", escribió Miguel Cané en "Juvenilia".

La "Chacarita" (chacrita) había sido un campo de los Jesuitas, ubicado en el camino de carretas entre Buenos Aires y Luján. Una semana después de la fundación de la ciudad, Juan de Garay procedió, conforme a las Leyes de Indias, a repartir "suertes" de "chacras" y de "estancias", es decir, tierras de laboreo destinadas a la agricultura y a la ganadería. Las "Chacras" - la voz "chacra" es de procedencia quechua, según informa Diego del Pino, y es "usada por aquellos aborígenes americanos para identificar a una especie de lugar de cultivo" - estaban ubicadas al norte de la ciudad y tenían como destino ser "*de pan llebar*" [sic], es decir, la agricultura, mientras que las "Estancias" del sur serían tierras para la ganadería. Las chacras partían de la "línea de cabezadas" formada por la cresta de la barranca del Río de la Plata, con un trazado en ángulo de 45° con respecto a la ciudad y normalmente una legua de profundidad.

El ingeniero Héctor Ottonello y el historiador Diego A. del Pino han rastreado los orígenes de la gran chacra del Colegio, desde la mensura de estas tierras en 1608. Entre 1614 y 1746, diez chacras y sus extensiones pasaron a propiedad de la Compañía de Jesús por compra o donación. Allí cultivaron la tierra y levantaron edificios antes de que fueran expulsados en 1767, pasando como todos los bienes jesuíticos a la Corona española. La enorme extensión tenía una legua y media de profundidad (llegaba hasta la localidad bonaerense de Ramos Mejía) y sus límites actuales serían aproximadamente la Avenida Luis María Campos hacia el noreste, la calle Uriarte y la Avenida Álvarez Jonte hacia el sudeste y la calle La Pampa y la Avenida Beiró hacia el noroeste, es decir, una tierra situada a ambas márgenes del Arroyo Maldonado -hoy Avenida Juan B. Justo-. Se llegaba a campo traviesa, vadeando arroyos, y después de unas horas de marcha se entraba a "las casas" por un camino de 550 metros desde Luis María Campos. Rodeados por una zanja, había una capilla con la imagen de un santo -una imagen de raza negra- y un gran edificio abovedado, con cubierta de madera y teja y con

patio central. No sólo los colegiales del "Internado" veraneaban allí: también sus autoridades, como parte de su labor educativa.

Pero el campo, de 2.700 hectáreas en tiempos de "Juvenilia", no era sólo un lugar de descanso: las rentas de la explotación sufragaban los costos del funcionamiento del Colegio, y así siguió siendo después de la expulsión de los Jesuitas y hasta alrededor de 1890, aún cuando la extensión de la propiedad se fue reduciendo. Al trigo le siguieron la ganadería y luego las hortalizas.

En 1826 una parte se destinó a la fundación del efímero "Pueblo Chorroarín". En 1833 hubo un nuevo intento de radicar colonos, esta vez provenientes de las Canarias. Con Rosas fue lugar de cautiverio de indios. En 1871, ante la epidemia de fiebre amarilla, una parte se destinó a cementerio. El Gobernador Emilio Castro afectó 7 hectáreas y la Comisión Popular presidida por el Dr. José Roque Pérez, que funcionaba en la sede de la Universidad de Buenos Aires, se ocupó denodadamente de cuidar enfermos y trasladar los cuerpos de los fallecidos. En 1886 el enterratorio se transformó en el Parque Los Andes y se fundó el Cementerio de la Chacarita, de 70 hectáreas. Allí están enterrados rectores del Colegio, como Enrique de Vedia y Juan Nielsen, pero esa es una historia posterior. En otros sectores funcionan las Facultades de Agronomía y Veterinaria, el Hospital Alvear y el Hospital Tornú; y muchas hectáreas fueron loteadas. El Colegio perdió su primer campo de deportes. Pero su memoria perdura en los barrios del Oeste de la Ciudad.



Colegiales en la Chacarita. Grabado de Alfredo Guido realizado para la edición de Viau y Zona de "Juvenilia", de Miguel Cané, publicada en Buenos Aires en 1930. Edición para bibliófilos de 163 ejemplares numerados. Los grabados y aguafuertes originales ilustraron el ejemplar Nº 1. El ejemplar desde el que se reproduce la imagen es el Nº 44. Gentileza del Arq. Alberto Alfaro.

El Colegio de la Patria

El 14 de marzo de 1863, por medio del decreto N° 5447, el Presidente Bartolomé Mitre fundó el Colegio Nacional de Buenos Aires. Su ministro Eduardo Costa refrendó la disposición. El texto es explícito: se establecía "una casa de educación científica y preparatoria, en que se cursarán las Letras y Humanidades, las Ciencias Morales y las Ciencias Físicas y Exactas". En el decreto, además, se nombraba al canónigo Agüero como Rector y a Amadeo Jacques como Director de Estudios, quien propondría el cuerpo docente inicial, lo que equivale a decir que todo el aspecto pedagógico quedaba a su cargo.

La decisión concretaba una trascendente política educacional y no una mera acción administrativa. El padre de Mitre integró con San Martín la Logia Lautaro; él formaba parte de la generación romántica del '37, y poseía una sólida formación intelectual, que siguió enriqueciendo durante toda su vida. Entre los influjos que recibió en su juventud, se cuentan los de Lord Byron, Schiller, Lamartine y Víctor Hugo, el de Franklin, el de los iluministas franceses e ingleses, y el de Mazzini; pero no fue menor el sansimoniano, que contribuyó a dar un sesgo moderno, progresista y laicista a su profundo liberalismo filosófico. Mitre fue más poeta que militar, más periodista que político, fue un historiador erudito al modo de Michelet, y en él convivieron el bibliófilo y el patriarca civil. Por décadas fue el ciudadano más influyente de Buenos Aires y Roca lo consideraba "el poder más fuerte existente en la República". Sobrio, profundamente intelectual, de gran ascendiente moral, fue en muy gran medida obra suya la unión nacional argentina, y fue él el primer presidente que gobernó todo el país, unificado después de 1860.

Influído por Rivadavia, Echeverría y Sarmiento, Mitre fue un devoto creyente en la educación popular y especialmente en la esperanzada en la juventud. A los 17 años de edad ya escribía en *El Iniciador*: "¡Juventud Americana! despertad de ese letargo...¡El porvenir es nuestro!".

El partido liberal de Mitre era una fuerza política empeñada, como Mazzini en Italia, en lograr la unidad nacional. Esto significaba integrar a las provincias en un sistema constitucional libre y democrático, pero integrar también a los pueblos por medio de una educación que compensara las diferencias regionales y les diera una base igualitaria. Para Mitre, Mayo representa "el triunfo de la democracia" sobre el absolutismo colonial, pero también "el culto de la inteligencia". Esa inteligencia que debía existir no sólo en la dirigencia sino también en el conjunto del pueblo, en la cabeza de todos y cada uno de los habitantes.

Si bien el pensamiento educativo de Sarmiento – empeñado en difundir la enseñanza primaria- tiene un evidente propósito democratizador, y la prédica de

Mitre enfoca a la educación secundaria con un sentimiento aparentemente aristocrático, ambos empeños era congruentes.

Y no son pruebas menores de ello el intento de Mitre de crear Colegios en todas las provincias y su decisión de poner al frente de la pedagogía, en Buenos Aires, a Amadeo Jacques, cuya coincidencia con Sarmiento era manifiesta desde que se conocieran en París, en 1847.

Juan Mantovani ha estudiado metódicamente las ideas educativas de Jacques y recientemente Patrice Vermeren ha echado luz sobre su trascendencia dentro de la filosofía. Jacques no era un pensador menor, como tampoco lo fue Alejo Peyret, que tanto influyó en la pedagogía del Colegio de Concepción del Uruguay, fundado por Urquiza. Aquellos hombres fueron, en una Argentina en formación, de una importancia aun poco valorada para la magnitud de su influjo.

Se deben, sin dudas, a Jacques, no sólo el sello inconfundible y todavía vigente del Colegio Nacional de Buenos Aires, sino también el elevado nivel –tan olvidado hoy- que tuvo por décadas toda la educación secundaria argentina, aunando lo humanístico con lo científico en un contexto de libre interrogación. En 1865, Jacques integró con Juan María Gutiérrez, José Benjamín Gorostiaga (ambos redactores de la Constitución Nacional de 1853), Alberto Larroque y Juan Thompson, la Comisión convocada para elaborar el proyecto de instrucción pública del país conforme a la Carta Magna. Y se debe a Jacques el diseño de la escuela secundaria argentina.

En 1848 Jacques había sostenido la importancia de la enseñanza filosófica, porque la filosofía misma era para él el aprendizaje del ejercicio de todas las libertades, porque la libertad de pensar es la fuente y la condición de todas las otras: estaba allí ya trazado el plan educativo que sería el alma del Colegio.

El *Buenos Aires* de Jacques arrastraba aspectos del ambiente anterior pero en él anidó el influjo innovador del sabio francés. En "Juvenilia", Miguel Cané retrató ambos aspectos, aunque, con perspectiva histórica, podemos afirmar que Jacques era todavía mucho más progresista que su alumno conservador, que lo recordó con su mirada finisecular. Con el tiempo, lo antiguo desapareció y el influjo de Jacques, superando la imagen trazada por Cané, impregnó para siempre al Colegio: aquel que Ricardo Rojas, Rector de la UBA, llamó en 1926 "el Colegio de la Patria".

Porque en el Colegio de Mitre no sólo se formó buena parte de la dirigencia del país, sino que en él nacieron y desde él se proyectaron sobre la República a través de muchos de sus ex alumnos, ideas políticas, sociales, artísticas y científicas constitutivas de la identidad histórica de la Argentina.



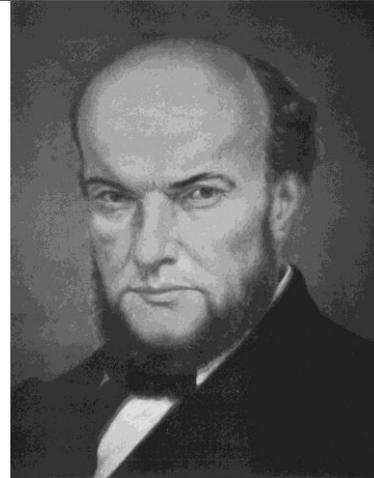
Esteban Echeverría (1805-1851)

Poeta y pensador, fundador de la Joven Argentina. Cursó sus estudios secundarios en la Manzana de las Luces, en el Departamento de Estudios Preparatorios de la Universidad de Buenos Aires, en el solar del Colegio. Fue el líder juvenil de la "Generación del '37", a la cual pertenecieron Alberdi, Gutiérrez, Mitre y Sarmiento. Su estatua erigida en el Parque 3 de febrero y trasladada en 1957 a la Plazoleta Juvenilia, frente a la Plaza San Martín, fue realizada entre 1905 y 1907 por Torcuato Tasso, con asesoramiento de Bartolomé Mitre. Costeada por suscripción popular a iniciativa de los alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires bajo inspiración del Rector Enrique de Vedia. El nuevo basamento es obra de José Fioravanti.



Bartolomé Mitre (1821-1906). Daguerrotypo de 1854.

Fundador del Colegio Nacional de Buenos Aires. Estadista, militar, periodista, historiador, poeta, bibliófilo. Fue Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y juntamente con Urquiza logró la Unión Nacional luego de las guerras civiles. Entre 1862 y 1868 fue Presidente de la República. En 1870 fundó el diario La Nación y en 1893 la Junta de Numismática, origen de la Academia Nacional de la Historia. Su obra civil y cultural tuvo relieve internacional, incluyendo su traducción de la Divina Comedia de Dante Alighieri. Sus investigaciones históricas no sólo constituyen fuentes primarias sino también modelos historiográficos. En la República Argentina Mitre ha sido el más notable impulsor de la educación secundaria. Mitre sostuvo correspondencia con Lincoln, Garibaldi, Castelar y otros destacados contemporáneos.



Amadeo Jacques (1813-1865). Pinacoteca del Colegio.

Primer Director de Estudios y segundo Rector. Educador y pensador francés, formado en el Collège Bourbon y en la École Normale Supérieure de Paris. Doctorado en letras, se convirtió en un profesor y pensador filosófico importante vinculado a Cousin. En 1842 ganó una cátedra en el Lycée Louis-le-Grand. Autor de textos filosóficos y pedagógicos, y fundador con Jules Simon de la revista "Liberté de penser", participó en la revolución republicana y liberal de 1848, cuyo fracaso lo condujo posteriormente al exilio. Profesor de ciencias y humanidades en Montevideo, Rosario y Tucumán, Mitre le confió el diseño pedagógico del Colegio. Jacques fue el principal pedagogo de la escuela secundaria argentina.



El antiguo edificio del Colegio. Frente del Colegio Nacional de Buenos Aires hacia el fin del siglo XIX. Calle Bolívar. Se observa el edificio más antiguo y, a la izquierda, el portal de la ampliación de 1884-85 proyectada por el ing. Emilio Rosetti, profesor del Colegio y de la UBA. Foto del Archivo General de la Nación. La dirección de circulación vehicular de la calle Bolívar tiene el rumbo sur-norte, opuesto a la actual, y la línea de edificación deja una vereda estrecha, a diferencia de la actual, que toma la línea del frente de la vecina Iglesia de San Ignacio. La foto permite observar, además, el paisaje urbano típico de Buenos Aires en esa época, cuando, a pesar de que la evolución republicana del país había dejado muy atrás el pasado virreinal, todavía las iglesias antiguas se destacaban por su altura dentro de una ciudad de edificios bajos. Ese paisaje cambiará decisivamente con las nuevas construcciones "de estilo francés" como la del actual Colegio.



Domingo F. Sarmiento (1811-1888). Fotografía de Bartolomé Loudet.

Estadista, educador, pensador, publicista y escritor argentino. Privado de una beca por el gobierno de su provincia, no pudo ingresar en el Colegio de Ciencias Morales. Autodidacta, fue maestro desde los 14 años. Exiliado en Chile e inspirándose en Cousin, fundó en 1842 la primera Escuela Normal de Preceptores de Sud América. Investigó en los principales centros pedagógicos de Europa y Estados Unidos, se entrevistó con Guizot, con Alexander von Humboldt y con Horace Mann y en 1849 publicó su tratado "De la educación popular", estableciendo las bases filosóficas y técnicas de la instrucción pública primaria argentina. Fue senador, ministro, gobernador y Presidente de la República entre 1868 y 1874. Escribió más de 52 tomos, participó en congresos pedagógicos, creó revistas de educación y fundó más de 800 escuelas. A su inspiración se debe la Ley 1420 de educación común, laica y gratuita (1884). Sarmiento creó en el Colegio la cátedra de Instrucción Cívica, a cuyo frente designó a José Manuel Estrada, futuro Rector. Sarmiento ha sido el estadista argentino de mayor relevancia mundial, y su obra y su pensamiento sigue siendo motivo de investigaciones universitarias.



Juan María Gutiérrez (1809-1878)

Estadista, abogado, literato y educador. Fue Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Convencional Constituyente en 1853, corredactor de la Constitución Nacional argentina y Ministro de Relaciones Exteriores durante la Presidencia de Urquiza. Desde 1861 hasta 1873 ocupó el cargo de Rector de la Universidad de Buenos Aires, que le fuera ofrecido por el Presidente Mitre. En tal carácter, fue el fundador de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y el creador de los estudios universitarios de Ingeniería y Arquitectura en la Argentina. Desarrolló una importante labor literaria como poeta, prosista, crítico e historiador de la literatura, siendo el humanista argentino más completo de su tiempo. En 1872 redactó un proyecto de Ley que constituye una de las bases doctrinarias fundamentales de la autonomía universitaria en la Argentina.

El pensamiento de Bartolomé Mitre

(...) "Es un principio de buen gobierno que la sociedad debe a los miembros que la componen aquellos servicios indispensables que no pueden obtenerse por la iniciativa individual, o por lo menos, que siendo de utilidad general, pueden ser mejor atendidos por ella con beneficio para la comunidad.

Entre esos servicios la educación ocupa el primer lugar, no sólo porque es indispensable para la existencia y el progreso de la misma sociedad, sino porque la acción particular no puede suplir la acción del Estado a fin de propagarla sistemáticamente con perseverancia y con eficacia al través de los tiempos.

Y esta activa intervención del Estado es no sólo necesaria e indispensable para difundir el caudal de los conocimientos que complementan la vida social, sino que es conveniente y por lo tanto legítima, porque como se ha dicho, en este caso la intervención de la autoridad en vez de circunscribir la actividad humana, la dilata; en vez de oprimir emancipa al hombre, y lo hace más apto para la vida social y para la producción de la riqueza, mejorando su condición física y moralmente. Y esta conveniencia de la sociedad, es una necesidad política en una democracia, porque la educación del pueblo es lo que hace que la libertad sea fecunda, que la justicia sea buena, que el gobierno sea poderoso en el sentido del bien y que las conquistas del derecho se hagan ciencia y conciencia pública. (...)

El Estado debe, sin duda, la educación al pueblo en sus diversos grados, no sólo por las razones que apunté antes; la debe sobre todo en los países en que la ignorancia prepondera, de modo que la enseñanza superior o secundaria, sea como una fuerza concentrada que concurriendo con más medios a la enseñanza común mantenga el equilibrio hasta que todos se eduquen. (...)

A este respecto podemos decir que no hemos procedido a ciegas y que no nos ha faltado ni previsión, ni perseverancia en los trabajos que hemos llevado a cabo para elevar la inteligencia y difundir la instrucción en el pueblo.

Nuestro plan de educación pública en sus diversos grados, tan embrionario e imperfecto como es, obedece a una idea, responde a un propósito, y en la medida de nuestras fuerzas y nuestros recursos, si no llena todos sus objetos, nos habilita por lo menos para adelantar camino, y para vigorizar gradualmente las fuerzas con que hemos de regenerar la sociedad.

Nuestra instrucción primaria, tan atrasada como se halla según lo revela la estadística, constituye un progreso relativo en un país en que no hace mucho tiempo no hubo una sola escuela pública, un solo colegio y en que hasta las universidades fueron cerradas por orden de la autoridad que representaba la ignorancia triunfante. Hoy hemos levantado un fanal de salvación en cada centro de población, hemos llevado al maestro y el libro a las campañas, y tenemos setenta y siete mil niños que se educan, cuando en algunas épocas tal vez no hubo ni siete mil. (...)

Es por eso que al lado de las escuelas primarias tenemos los colegios nacionales, que dan la educación secundaria, que habilitan al hombre para la vida social desarrollando en más alta escala sus facultades, elevando así el nivel intelectual, de modo que el saber condensado en determinado número de individuos obre en la masa de la ignorancia, difunda en ella una luz más viva y sostenga con armas mejor templadas las posiciones desde las cuales se gobierna a los pueblos enseñándoles a leer y escribir, moralizándolos, dignificándolos hasta igualar la condición de todos, que es nuestro objetivo y nuestro ideal.

Si dada nuestra desproporción alarmante entre el saber y la ignorancia, no echásemos anualmente a la circulación en cada provincia una cantidad de hombres completamente educados para la vida pública, el nivel intelectual descendería rápidamente, y no tendríamos ciudadanos aptos para gobernar, legislar, juzgar, ni enseñar, y hasta la aspiración hacia lo mejor se perdería, porque desaparecerían de las cabezas de las columnas populares esos directores inteligentes, que con mayor caudal de luces las guían en su camino y procuran mejorar su suerte animados por la pasión consciente del bien.

A esta necesidad responde la educación de los colegios nacionales, que en 1858 sólo tenían poco más de 1200 alumnos, que en 1859 tenían ya más de 1800 y que pronto tendrán más de 3000. Con 3000 jóvenes poseedores de los conocimientos que hoy se adquieren en esos establecimientos, se puede dar temple moral a una generación, se puede mejorar el gobierno y obrar con más eficacia sobre la masa de la ignorancia, educándola por la propaganda y por el ejemplo". (...)



Mitre Bartolomé. Educación primaria y secundaria en la República Argentina. Discurso pronunciado en el Senado de la Nación, en la sesión del 16 de julio de 1870.

El pensamiento de Amadeo Jacques

La segunda enseñanza - su objeto general

(...) "La instrucción *secundaria* existe desde mucho tiempo en esta República. Está hoy notablemente representada en Buenos Aires por el departamento de estudios preparatorios de la Universidad de la Provincia y por el Colegio Nacional, que ya cuenta dos años y medio de existencia, y sigue su camino trazado de antemano por un programa de estudios publicado y revestido de la aprobación superior. Se trata, pues, mucho menos de crear que de discutir lo que existe, para arribar por un examen atento a completar y a mejorarlo.

Diré en primer lugar cuál debe ser, en mi opinión, el objeto general de la segunda instrucción. Determinado esto, será muy fácil determinar su materia y su duración; y en cuanto al orden y a la distribución de los cursos, es una cuestión de gravedad, pero con todo subalterna, que se discutirá en seguida y aparte.

¿Se trata, como algunos lo piensan, tomando el niño al salir de los estudios elementales, de enseñarle un oficio, de lanzarlo en una carrera especial, de hacer de éste un comerciante, de aquel otro un médico o un jurisconsulto, de otro tercero un agrimensor? Si fuera así, la enseñanza del Colegio debería ser dividida en tantas enseñanzas especiales y distintas, cuantas carreras posibles hay. Sería entonces la reunión bajo un título común de cosas desparejas entre sí y extrañas las unas a las otras. Mejor sería renunciar de una vez a trazar un *plan de instrucción pública general y universitaria* y crear por separado una escuela de comercio, otra de artes y oficios, y dividiendo aún ésta en una escuela de minería, otra de agrimensura, otra de marina y así lo demás. Hallándolo conveniente, yo no vacilaría en proponer a la Comisión este despedazamiento de la educación pública. No he creído que debía hacerlo y he aquí por qué.

Arriba de toda esta variedad de aplicaciones, está la inteligencia humana, de la cual todo dimana y todo se deriva, cuyas facultades son solidarias una de otra y cada una de todas las demás, y que necesita hasta en sus más humildes empleos todas sus fuerzas nativas, desarrolladas y dirigidas por la educación. Por lo tanto, arriba de todas las enseñanzas especiales, es preciso que haya en una nación civilizada una enseñanza general que cultive todo el entendimiento, robusteciendo y docilizando todos sus poderes naturales. Esta enseñanza debe abrir al espíritu todas las perspectivas y descubrirle todos los horizontes, ejercitar a la observación y fomentar la sagacidad en la experiencia, así como habituar al cálculo y dar

el secreto de su alcance; acostumbrar a la inteligencia a remontarse a los principios primeros de las cosas, a bajar a las últimas consecuencias de los principios; mezclar a la teoría, la práctica que fecundiza a ésta; e ilustrar la práctica por la teoría, sin la cual, la práctica es una rutina bruta y ciega. Al Colegio toca suministrar esta enseñanza.

Los estudios colegiales son bien llamados *preparatorios*, pues deben ser efectivamente una *preparación*, no a tal o cual carrera, sino a todos los trabajos de la vida. El Colegio comprenderá, pues, con la instrucción necesaria a todo el mundo, las instrucciones especiales que encaminan a todos los oficios, pero las comprenderá unidas y fuertemente vinculadas entre sí, mientras que el sistema de las escuelas especiales rompe al contrario su unidad y las dispersa. No formará hombres especiales, pero sí hombres listos y aptos para todo, que sepan a los dieciocho años de su edad elegir con conocimiento de causa la carrera a la cual se sientan más inclinados; y que cualquiera que sea la vía en que los empujen las circunstancias o los lleve su vocación, se portarán en ella como hombres capaces y distinguidos.

Ayudará, en una palabra, a aquella juventud que la patria le confía como su porvenir y su esperanza, a que suba a un lugar elevado, desde cuya altura, abrazando todo el campo de la actividad humana, se lanzará a su arbitrio en las diferentes direcciones que se abrirán ante ella en todos sentidos, y en las que cada uno irá a labrar su surco, sin quedar extraño al trabajo común, al cual deben subalternarse con inteligencia los esfuerzos individuales.

Y, ¿en qué podría emplearse mejor que en esa cultura general y común de todas las facultades del entendimiento, aquel período de la adolescencia que se extiende desde el duodécimo hasta el décimo octavo año? Antes de esta edad, ¿puede haber vocaciones decididas, irremisibles? y aun cuando se manifiesten, ¿serían bastante ilustradas? La intención misma del padre, la cual muchas veces tiene lugar de vocación en el niño, no lo es suficientemente.

Es preciso hacerle entender que el hijo que él *destina* al comercio, no será menos idóneo para comprar y vender porque sepa un poco de latín, y que distinguirá con más acierto las mercaderías buenas y descubrirá más fácilmente las falsificaciones que el fraude inventa con saber un poco de química; lo que no impide por lo demás llevar bien los libros y efectuar sin error las largas sumas del *Diario*; y que por fin y sobre todo, no es a los quince años que uno puede ser un *negociante*, en la verdadera y buena acepción de la palabra. A aquel que quiera hacer de su hijo un agrimensor, es preciso persuadirle del mismo modo, que el trazado de la línea recta y la mensura de las áreas no tiene nada de incompatible con el bien hablar, cuya costumbre se contrae en los

estudios literarios; y que hay una cosa casi tan necesaria en un plano topográfico como la exactitud gráfica de las líneas, y es la claridad y la corrección de la escritura que explica y justifica la operación. A todos se debe hacer ver que la enseñanza del colegio, aceptada en la integridad de su programa, comprende hasta en sus más menudos detalles todos los conocimientos necesarios, ya a un agrimensor, ya a un comerciante o a un jurisconsulto, o a un médico; y que toda la diferencia que hay entre el colegio y una escuela especial de cualquier ramo, es que en aquél se da, además, otra provisión de conocimientos, que completando la instrucción especial, la ilustra y la profundiza, lejos de dañarla: y que esta instrucción, tanto especial como general, no cuesta más tiempo para adquirirla, que aquel trecho de la vida que no podría ser útilmente aprovechado de ninguna otra manera, porque no excede los límites de la edad en que un joven puede entrar seriamente en la vida práctica y cargar la responsabilidad de sus actos.

Las especialidades y la cultura general

Por lo demás, nada impide que al trazar un plan de instrucción general, se tenga en cuenta hasta cierto punto y por excepción, ese voto frecuentemente expresado por los padres de familia, de imprimir a la educación de sus hijos una dirección especial. Se puede acortar para algunos la duración total de los estudios preparatorios permitiendo a los muy apurados que elijan, después de dos años de estudios comunes, en la enseñanza de los años subsiguientes, aquello solamente que sea conducente a su objeto determinado, y que concreten así en el espacio de uno o dos años los cursos que, para la generalidad de los educandos, se reparten en tres o cuatro años. Se indicará más adelante con exactitud los varios modos posibles de efectuar esas reducciones. Pero no puedo prescindir de expresar, en el interés mismo de la juventud y del país, mis votos para que esta facultad de abreviar, sea restringida en cuanto sea posible y aprovechada por muy pocos jóvenes.

Las *especialidades* son sin duda buenas y necesarias; pero para que tengan toda su eficacia, es preciso que se dibujen, por decirlo así, sobre un fondo común de instrucción, y no sean más que la aplicación a un trabajo determinado de una inteligencia robustecida y ejercitada en el conjunto de sus facultades. La educación es poco más o menos al entendimiento, lo que al cuerpo es la gimnástica. Ésta fortalece o adiestra, no al brazo o la pierna, sino todos los miembros y todos los músculos. Suceda después lo que suceda, el hombre criado en esos ejercicios bien dirigidos, llevará su destreza y su fuerza adquirida, en el trabajo material, cualquiera que sea que le incumba, ya por su elección, ya por las circunstancias. Asimismo el joven, provisto de una instrucción general sólida y completa, a cualquiera

especialidad que se dedique después, traerá un entendimiento despejado, unas facultades penetrantes y certeras, y aprenderá en algunos días a hacer bien lo que varios años de un aprendizaje especial le hubieran enseñado a hacer medianamente. La cultura general encierra virtualmente todas las aplicaciones especiales posibles, que las ayudaremos fuera y después de la enseñanza segunda a desplegarse anchamente. La cultura especial, al contrario, no forma sino hombres mediocres, encerrados en la rutina de su oficio y eternamente condenados a la misma tarea.

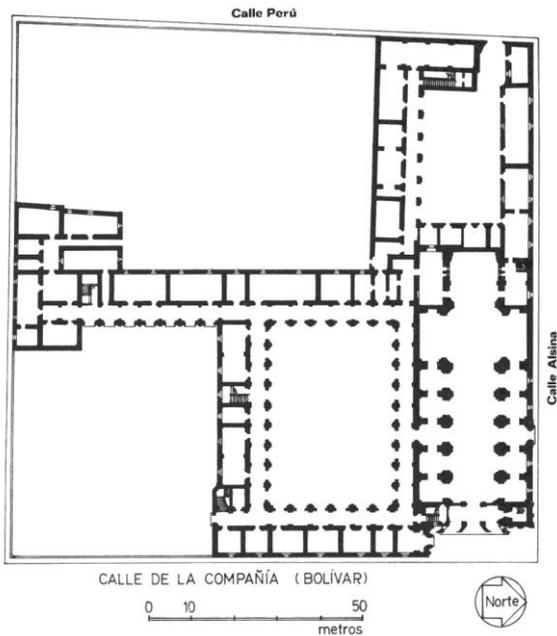
La especialidad en la instrucción es lo que en la industria la división del trabajo. Ésta es sin duda un mal inevitable; un mal, pues, que embrutece y degrada al artesano que acaba por no saber hacer sino la punta de un alfiler; inevitable, porque es la condición económica de la producción rápida y barata. En la instrucción también sería un mal y mucho mayor, pero que se sufriría sin necesidad ni compensación, pues no se ve lo que se ganaría con tener doctores en leyes que no conozcan los cuatro puntos cardinales, o ingenieros que no sepan la ortografía. En las altas carreras, las especialidades son admisibles en Europa, donde hay diez hombres para cada empleo. Aquí, donde hay diez tareas para un solo hombre, es preciso que cada uno sepa doblarse a todo, y prestarse, si lo exigen las circunstancias, a papeles múltiples y variados.

Se alega algunas veces, para reclamar la especialización de la instrucción secundaria, el ejemplo de la Francia y el sistema de la *bifurcación* establecido en sus colegios. (...) Se empieza ya a conocer el poco acierto de esta medida. Mucho mejor hubiera sido restringir los estudios literarios, sin desunirlos, y dejando a la enseñanza superior la alta literatura por una parte, a las escuelas especiales, por otra parte, la ciencia profundizada, con el séquito de sus aplicaciones prácticas. Así, la enseñanza secundaria hubiera conservado su verdadero carácter, que es preparar a todo sin conducir al término de nada.

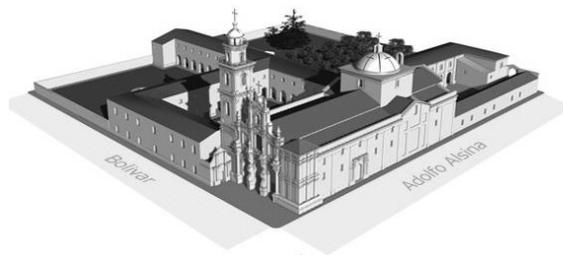
No imitemos a la Europa en sus desaciertos mismos y aun cuando acierta, cuidemos de que las circunstancias, en medio de las cuales nosotros vivimos, son diferentes y requieren distintas medidas". (...)

Memoria presentada por Amadeo Jacques a la Comisión encargada de elaborar un Plan de Instrucción Pública General y Universitaria. 1865.

El Colegio, las luces y la ciencia



La manzana jesuítica en 1767. Reconstrucción planimétrica del Arq. Alberto de Paula (1984). Los dos predios sin edificar eran huertos.



La manzana jesuítica a fines del siglo XVIII. Escenario del pasaje del pensamiento escolástico al iluminista.



La Manzana de las Luces a fines del siglo XIX. Escenario del pasaje del pensamiento iluminista a la investigación científica. Infografías de la Página Web del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces.

Observaciones Meteorológicas hechas en el Colegio Nacional de Buenos Aires en el mes de Enero de 1878, BAJO LA DIRECCION DEL PROFESOR ROSETTI

DIAS	BARÓMETRO FORTIN Y SU TERMÓMETRO						PSICRÓMETRO						VIENTOS Y DIRECCION			LLUVIA	
	BARÓMETRO			TERMÓMETRO			TERMÓMETRO SECO			TERMÓMETRO MOJADO			7 AM.	2 PM.	9 PM.	Cent.	Milim
	7 AM.	2 PM.	9 PM.	7 AM.	2 PM.	9 PM.	7 AM.	2 PM.	9 PM.	7 AM.	2 PM.	9 PM.					
1	760.80	759.80	759.30	23.5	24.5	24.5	20.2	31.2	25.3	16.2	23	21.1	N	NNE	N		
2	760.30	759.30	758.55	21.5	25	25	24	30.3	26	20.2	23.3	21.2	N	NE	NE		
3	760.75	758.50	758.30	24.5	25	25	21	29	24.4	18	24.2	22.4	SE	E	E		
4	759.25	760	758.75	25	26	25.5	23.4	31.2	25	20.2	24.3	22	E	E	E		
5	761.20	760.30	758.75	25	26	25.5	22	28.4	25.3	19.2	20.4	23.1	NE	E	E		
6	760.15	759.30	758.25	25	26	26	22.1	30	26	20	24.4	23	ENE	E	NE		
7	760.45	758.30	759	25	26	26	22.4	32.3	27	20	26.2	23.3	NE	NE	NE		
8	760.25	760.25	759.15	25	26	25	22	24	20	20.4	22	19	N	E	SSE	1	8
9	758.35	758.65	760.70	25	25	24.5	20.3	21.2	17.4	19.4	20.3	17	S	S	SE	1	3
10	763.55	764.50	765.90	22	24.5	22.5	18.1	22.2	18.1	17.1	19.3	16.4	S	E	SE		1
11	765.45	764.25	762.70	23	24	24	17.4	25	21	15.3	20.2	17.3	SE	E	E		
12	762.10	759.40	758.15	23	24.5	24	19	25.1	23	17	21.2	21	NE	E	ENE		5
13	756.70	755.35	756.90	24	24.5	24.5	20.2	27.4	21.4	19.2	24	20	NE	NE	SE		
14	759.70	758.65	760.10	24	25	24.5	18	28.1	22.2	17	21	19	SSE	S	E		
15	761.55	761	760.35	24	24.5	24.5	19.4	28.4	24	18.1	22.3	20.4	E	NE	NE		
16	761.75	760.45	760.90	24.5	25	25	21.2	30.1	25	19	22.4	22.3	N	NE	N		
17	762.45	760.70	759.75	25	25.5	25	23.4	31.2	25.3	20.3	22.2	21.4	N	NE	E		
18	758.35	756.85	756	25	25.5	25	23.4	26.4	22	22.1	24.2	20.2	NE	NE	SE		3
19	755.35	754.35	754.35	24	28.5	25.5	17.1	31.1	26	17	21.2	20.2	SO	SO	SO		
20	756.20	756.35	757.30	24	27	25.5	21	30	22.4	18.4	19.3	22.1	O	SO	S		
21	761.25	761.80	764.25	24	25	24.5	18.2	27.3	22.3	15.4	19.4	18.4	S	SE	E		
22	765	766.55	766.15	24	24	24	19	23.4	22.4	16.4	21.3	19	E	SE	E		2
23	764.50	762.50	760.80	23.5	24	24	19.2	25.3	22.4	17	21	19.3	NE	E	E		1
24	759	758.75	759	23	24	23.5	18.3	28	22.2	17.3	22.4	20	SE	E	NE		
25	761.10	761.20	762.35	23.5	25	24.5	19.2	26.1	23.4	18	21.2	21	S	N	E		
26	764	764.55	766.50	24	24.5	24.5	17.4	27	21.2	17	22.3	19.3	SE	E	SE		
27	767.40	765.60	764.50	24	24.5	24	17.1	28.2	21	15.4	22.2	18.3	SE	E	E		
28	764	760.80	758.75	21	24	24	20.4	29.3	28.4	19	23	21.2	NE	NE	ENE		
29	758.50	757	756.85	24	25	24.5	22.3	30	25	20.3	23.4	22.2	N	NE	NE		
30	758.90	760.20	760.55	24	23	23	20	20	15.3	18.3	18.3	15	S	S	S		1
31	761.35	761.65	762.65	23.5	22.5	23	17	18.4	16.2	18.4	18	15.4	SE	SE	SE	15	6

Las observaciones meteorológicas de 1878 fueron un trabajo de investigación científica realizado por alumnos bajo la dirección del Profesor del Colegio, Ing. Emilio Rosetti. Fuente: Anales de la Sociedad Científica Argentina, Entrega III, Tomo V, marzo de 1878. El Ing. Rosetti, italiano, fue además Consejero de la Facultad de Ciencias Exactas junto con Mariano Moreno (h.), Luis A. Huergo, Ernesto Bunge y otros destacados profesores, siendo Decano Juan María Gutiérrez. En el Colegio fue uno de los primeros en realizar trabajos científicos con los alumnos, aplicando ideas pedagógicas sostenidas desde principios del siglo XIX por Wilhelm von Humboldt. Además, fue el Ing. Rosetti quien facilitó un aula del Colegio a los 24 estudiantes que el 28 de julio de 1872 fundaron la Sociedad Científica Argentina, entidad madre del desarrollo institucional de la ciencia en la Argentina.

El pensamiento de Alfredo Cosson

(...) "La dirección del Colegio apoya todos sus procederes en los siguientes principios: La autoridad del Colegio es delegada por los padres y debe ser paternal. Por lo mismo esta autoridad, necesaria para educar, no debe tener el carácter del despotismo, que siempre conduce al aborrecimiento del deber, sino el del amor al bien, tan necesario para hacer nuestra naturaleza verdaderamente humana.

La acción directiva debe ser varonil, firme y afectuosa, modificando su influencia, según lo requiera la edad, el temperamento y el carácter del educando. Todo desarrollo parcial o exclusivo de una facultad es un desorden; y, por consecuencia, es preciso cultivar el corazón que inspira las acciones, la inteligencia que combina los medios de realizarlas, y el cuerpo que las ejecuta. Los principales elementos de desarrollo son la libertad compatible con el deber, la excitación conveniente, la buena alimentación y el ejercicio.

Los empleados en el régimen disciplinario, llamados a tener participación en la autoridad que los padres depositan en la Dirección del Colegio, están penetrados de que en la naturaleza nada hay más digno de la consideración del hombre que el hombre mismo, y contribuyen a desarrollar en los alumnos la conciencia de su dignidad, pero fortificando este sentimiento, no olvidan lo débil y lo frágil que es la humana naturaleza, y emplean oportunamente en las prácticas religiosas, en los estudios, en los recreos, en la mesa y demás actos en que presiden a los colegiales, las cualidades características de los obreros de la educación: el afecto sin debilidad, dulzura y firmeza, celo y paciencia, confianza y reserva; en una palabra la superioridad y la indulgencia que todo buen padre tiene para dirigir a sus hijos. (...)

Enseñanza científica

En los estudios que constituyen el sistema de conocimientos científicos del Colegio, procuramos establecer el siguiente orden de sucesión: Las Matemáticas, La Cosmografía, La Física, La Química, La Historia Natural, La Filosofía.

Antes de emprender el estudio metódico de cada una de estas ciencias fundamentales, es necesario que el alumno esté preparado por el examen de las anteriores de esta escala enciclopédica; pero este orden racional, de lo simple a lo complejo, no podrá plantearse debidamente, mientras nos veamos en la necesidad de dar la instrucción científica en cinco años, cediendo a la literatura todo el tiempo que su interés exige; razón por la cual, tampoco caben cómodamente en nuestro horario

las enseñanzas artísticas que deben formar parte de una educación completa.

Cuando los estudios estén distribuidos en seis años, las ciencias podrán tener entre sí la gradación que se forma estudiando antes la relativa a los fenómenos menos complicados, y así sucesivamente.

El rango que en el orden de los estudios del Colegio debe ocupar la Cosmografía, tiene por fundamento el ser los fenómenos celestes los más generales, los más simples y los más abstractos, porque las leyes a que están subordinados influyen sobre todos los demás de la naturaleza. En los fenómenos de la física se observan todos los efectos generales de la gravitación universal, y además algunos otros, que les son propios y que modifican a los primeros. El estudio del movimiento de un cuerpo cuando se quiere tener en cuenta todas las circunstancias determinantes, es más difícil que cualquiera cuestión astronómica.

Para concebir metódicamente la Química es necesario conocer la Física, porque los fenómenos químicos son más complicados que los fenómenos físicos; sabido es que toda acción química está sometida a la influencia de la gravedad del calor, de la electricidad, etc. y que representa además algo propio que modifica la acción de estos agentes. Lo mismo sucede con la Mineralogía, relativamente a la Química: esta es sin duda la base racional de aquella, como también de la Fisiología.

Los físicos que no han estudiado la Astronomía, a lo menos desde el punto de vista de la Cosmografía; los químicos que antes de ocuparse de su ciencia no han estudiado la Astronomía y la Física; los que estudian la Historia Natural, aun limitándose en la Botánica y la Zoología al conocimiento de las funciones de la vida de los animales y los vegetales, y no se han preparado para sus trabajos especiales por estudios preliminares de la Astronomía, la Física y la Química, han carecido de una de las condiciones fundamentales de su desarrollo intelectual. Lo mismo sucede a los que quieran dedicarse al estudio de los fenómenos psicológicos y a la de los sociales, que son más complicados, sin haber adquirido un conocimiento general de la Astronomía, la Física, la Química y la Historia Natural. (...)

Mecánica

La Mecánica es una de las ciencias que principiaron a figurar en el cuadro de nuestra enseñanza el año próximo pasado, y de los que mejores resultados probaron en los últimos exámenes. Importa mucho difundir esta ciencia que rige a toda industria del hombre, puesto que hasta el más ligero trabajo exige de él gasto de fuerza, y las máquinas las reemplazan con la

fuerza de los animales o con otras naturales que ofrecen el trabajo al precio mas barato. Conviene popularizar las nociones y reglas precisas que permiten evitar gastos inútiles, ya modificando los motores según las necesidades, ya sacando el mejor partido posible de una fuerza dada, por medio de bien calculadas transformaciones de movimiento.

Abrigo la convicción de que es trabajar para la prosperidad futura del país el propagar las verdades fundamentales de esta ciencia, y tal es uno de los fines con que se dan en el Colegio los conocimientos que ponen a los alumnos en aptitud de comprender los progresos de la ciencia de las máquinas y de interesarse en ellos. (...)

Física

Las diferentes partes de la Física se enseñan en un orden conforme al principio fundamental de la clasificación adoptada para las diversas ciencias. Estando la física entre la Cosmografía y la Química, la parte que primero se debe enseñar es la más conexas con los fenómenos astronómicos: la gravedad; y la última, la electricidad, que tan íntimas relaciones tiene con la química. Entre los términos se intercalan sucesivamente la acústica, el calor y la luz.

Para los experimentos, el Profesor tiene a su disposición el gran gabinete...muy notable también por la esmerada construcción de los aparatos, que algunos son de una precisión admirable, y por hallarse al nivel de los más recientes progresos de la ciencia. (...) Posee también el gabinete instrumentos recientemente perfeccionados que han figurado en la Exposición Universal... (...)

Química

La Química es asignatura a que se da mucha importancia en el Colegio, porque el estudio de las variadas modificaciones que los cuerpos pueden experimentar en su composición, en virtud de sus reacciones moleculares, versa sobre un orden de fenómenos sin cuyo conocimiento serían incomprensibles las principales operaciones de la naturaleza terrestre. (...)

La filosofía

La Filosofía se considera en el Colegio como ciencia y por consiguiente se trata por los mismos procedimientos que las ciencias positivas: por la observación y por el razonamiento. En la Psicología se estudian por la observación los fenómenos del alma, los caracteres que sirven para clasificarlos, las facultades que los producen y las leyes de estas facultades. En la Lógica, en la Moral y en la Teodicea se emplea el razonamiento para deducir todas las consecuencias de los hechos obtenidos. Complemento necesario de

estos estudios en la Historia de la Filosofía, porque da a conocer lo que pensaron los filósofos y examinar sus aciertos y sus errores; es el medio más oportuno de estudiar filosofía. (...)

Latín

El latín se cursa en cuatro años, y su enseñanza continúa en vía de perfeccionamiento. La cuestión de saber si en los Colegios se ha de enseñar esta lengua muerta está resuelta. Los ensayos hechos en algunos establecimientos extranjeros para la supresión del latín, han parecido poco satisfactorios; habiendo probado la experiencia que se quitaba a la instrucción literaria su carácter de nobleza sin contar las dificultades que esa supresión origina en los estudios ulteriores, a la adquisición de los conocimientos que exigen nociones etimológicas, nomenclaturas, etc. Necesario es, pues, conservar esta enseñanza, pero dándola con método lógico y racional, transmitiendo a los estudiantes los principios de la sintaxis con buenas y completas explicaciones, e interpretando a los autores clásicos con el auxilio de traducciones justalineales. (...)

Los idiomas vivos

Los idiomas vivos se enseñan teniendo en vista el dar los conocimientos prácticos que encaminan gradualmente a los alumnos a que puedan leer, escribir y hablar con propiedad en lengua extraña. (...)

Historia y Geografía

Los cursos de historia se dan en los cinco años del plan general, y aparte de la enseñanza metódica de la geografía que se desarrolla al mismo tiempo... La revista general y filosófica de la historia es objeto del curso final de esta enseñanza en el Colegio...dí lugar a este curso entre los correspondientes al último año de estudios porque... es de mucho interés que la estudien más a fondo... (...)

Enseñanza artística

Las bellas artes tienen una acción poderosa en la moralización, el bienestar y la felicidad de los pueblos... por consiguiente deben formar parte de un buen sistema de educación". (...)

Cosson, Alfredo. Informe del Rector del Colegio Nacional de Buenos Aires. Revista Argentina, Tomos I y II. Buenos Aires, Imprenta Americana, 1869. Colección del Centro de Investigación de la Escuela Normal N° 1 "Roque Sáenz Peña" de la Capital. La ortografía ha sido actualizada.

El antiguo edificio, reciclado

El antiguo edificio empezó a construirse en 1661 y perduró hasta el siglo XX. Era una típica construcción conventual, con acceso desde el atrio de la Iglesia de San Ignacio, fachada sobre Bolívar y patio central. En 1940 Mario J. Buschiazzi, trazó una reconstrucción histórica de la manzana en 1767, año de expulsión de los jesuitas; posteriormente, en 1984 Alberto de Paula ajustó esos planos y, con motivo de las obras de restauración, Jorge O. Gazaneo llevó a cabo, entre 1968 y 1980 cateos y reconstrucciones planimétricas para establecer el valor de la arquitectura heredada.

Sin embargo, el lapso 1767 - 1908 carece de estudios equivalentes. No obstante, hay dos momentos de interés: el ensanche de 1884 -85, con intervención sobre la fachada, obra del Ing. Emilio Rosetti inscripta en el estilo neo-renacentista italiano, y la anterior intervención interna realizada durante la rectoría de Alfredo Cosson. Esta obra -ya desaparecida- no sólo tuvo gran utilidad funcional, sino que denota la concepción pedagógica inicial del Colegio en lo referente a su instalación, su equipamiento y su significado cultural.

El propio Rector Cosson informa en detalle acerca de las obras, pero, además, establece su sentido cuando afirma que se han hecho "para subordinar este edificio a las reglas de la higiene y de la enseñanza, esto es, para transformar el ex-convento en casa de educación". Hay allí un enunciado muy coincidente con el ideario de Sarmiento en materia de arquitectura educacional - y Cosson era muy afín en sus ideas al autor del libro "De la Educación Popular"-; pero hay, además, una clara contraposición en el sentido de que un convento, como obra arquitectónica no sirve como arquitectura educacional.

Cosson ha impulsado las obras y ha contado para su proyecto con la colaboración de los alumnos de 5º año del Colegio, que han trazado los planos en 1867 como práctica de la asignatura Topografía.

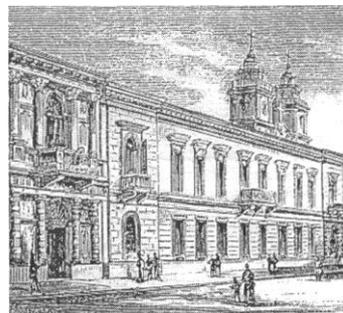
Las obras comprendieron una renovación y ampliación importante de la red de cañerías, la construcción de nuevos baños en cantidad y calidad adecuadas, la resolución de problemas de humedades y otras renovaciones y mejoras en los servicios sanitarios.

El gran patio fue "cubierto con una capa de arena, traída del Uruguay, en cantidad de 70 toneladas... dándole así el piso más conveniente para los ejercicios gimnásticos, y evitando la atmósfera cargada de polvo que se respiraba en todo el

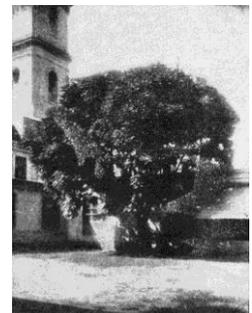
edificio cuando soplaban cualquier viento. En el mismo patio se ha establecido un sistema de irrigación por medio de surtidores que facilitan esta operación tan higiénica, siempre que el estado higrométrico del aire la requiere".

Se amplió y se mejoró la iluminación y ventilación del comedor, se reformó la cocina, se construyó un lavadero. "De seis celdas lóbregas y húmedas se han formado los tres espaciosos y bien ventilados salones destinados a las clases de 1º, 2º y 3º año". "En un área rectangular de 27 metros de longitud y 7 de latitud se ha construido un cuerpo de edificio de dos pisos. El bajo está dividido en dos salones: el destinado a la clase de 4º año y el que provisoriamente sirve de gabinete de Física. El piso alto, en toda su extensión, es el mejor dormitorio que actualmente tiene el Colegio". Un patio fue transformado en una gran aula de música, con techo vidriado y armazón metálico. Se abrieron arcos y se los cerró con grandes ventanales. Se embaldosaron otros patios y se realizaron múltiples mejoras de menor envergadura.

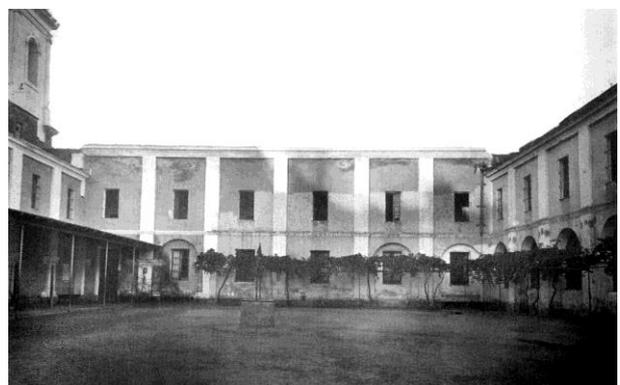
Quedaban todavía por construir el observatorio meteorológico en la terraza, los nuevos gabinetes de física y química y un gran anfiteatro para la enseñanza de las ciencias experimentales: el viejo convento reciclado enteramente para que el Colegio pueda educar.



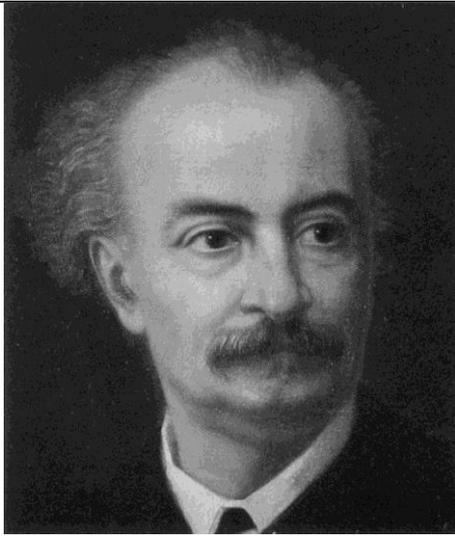
La fachada del Colegio hacia 1870. Dibujo incluido en L'Instruction dans la République Argentine, de C. Hippeau. Paris, Didier, 1879.



"¡Oh, patio de arena con un solo árbol...!" escribió en 1917 Baldomero Fernández Moreno en su Elegía al Viejo Colegio.



El antiguo patio del Colegio, cuyo piso de tierra fue mejorado con 70 toneladas de arena y un sistema de irrigación que lo convirtió en el célebre "Patio de arena", tan añorado por los ex alumnos del colegio viejo. La imagen lo muestra antes de que tomara su forma definitiva.



Alfredo Cosson (1820-1881) Rector 1865-1876

Educador. Integró, junto a Jacques, Raúl Legout, Paul Groussac y Martín de Moussy el grupo de republicanos franceses que se exilió al inicio de la dictadura de Luis Napoleón. Con Jacques se dedicó a la daguerrotipia en Montevideo y luego se radicó en Rosario y después en Buenos Aires. Profesor de francés, geografía e historia, introdujo los textos de Victor Duruy, historiador discípulo de Michelet, futuro ministro en Francia y creador de la Ecole Pratique des Hautes Etudes. Pedagógicamente mantuvo el Colegio a la vanguardia.



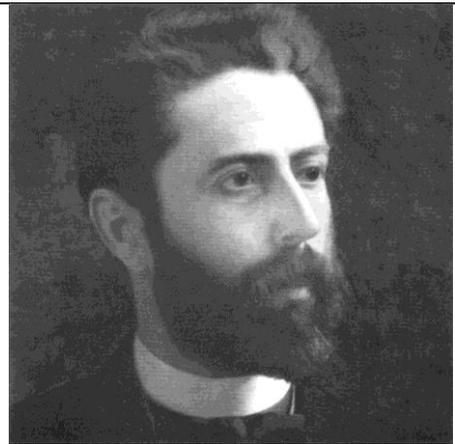
José Manuel Estrada (1842-1894) Rector 1876-1883

Historiador y político. Formado por franciscanos, designado profesor por Sarmiento, quien lo puso al frente de la cátedra de Instrucción Cívica del Colegio, compiló su curso en forma de libro, bajo el título de "La política liberal bajo la Tiranía de Rosas", en el cual analiza la obra intelectual y política de Esteban Echeverría. En los años ochenta fue el mayor dirigente católico opuesto al laicismo. Aunque sus ideas fueron claramente contrarias a las de sus oponentes liberales, ellos siempre le reconocieron su rectitud y honestidad.



Amancio Alcorta (1842-1902) Rector 1883-1890

Abogado, político y educacionista. Tradadista de la Facultad de Derecho de la UBA y autor de "La instrucción secundaria", obra monumental, de 600 páginas. Alcorta, una de las personalidades más destacadas de la Generación del '80 fue miembro de la Logia Docente. Legislador y ministro, durante su Rectoría, en el primer gobierno de Roca, el Colegio creció y se convirtió en un establecimiento reconocidamente científico.



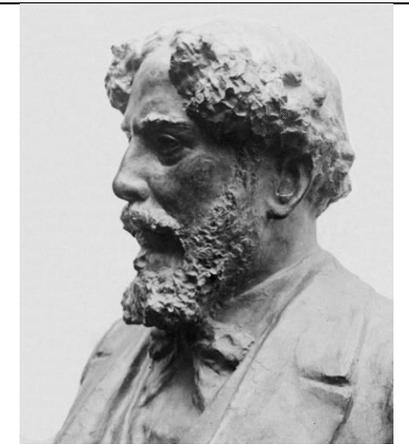
Valentín Balbín (1851-1901) Rector 1892-1896

Ingeniero y matemático. Fue una personalidad notable en la actividad científica argentina.



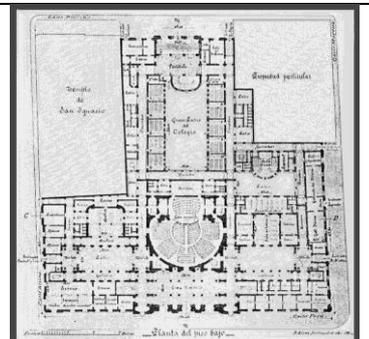
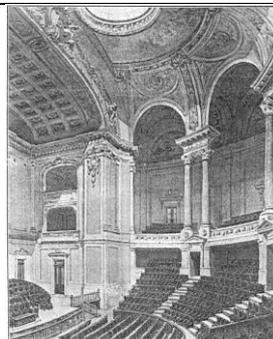
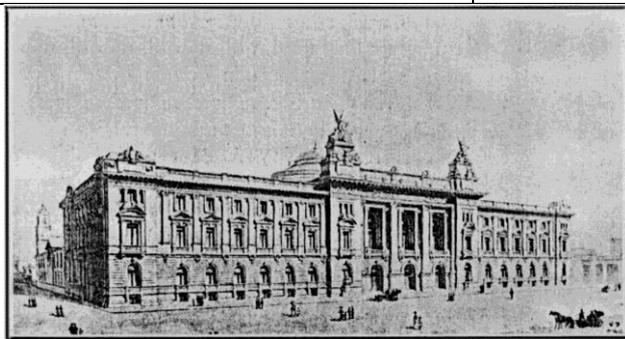
Manuel B. Bahía (1857-1946) Rector 1900-1902

Ingeniero, matemático y físico. Al igual que Balbín fue un representante notorio del positivismo argentino.



Enrique de Vedia (1867-1917) Rector 1902-1911

Literato y humanista. Ex Rector del histórico Colegio de Concepción del Uruguay.



1908 CONCURSO de ARQUITECTURA. Durante la presidencia de José Figueroa Alcorta y siendo Ministro de Instrucción Pública el Dr. Federico Pinedo y Rector de la UBA el Dr. Eufemio Uballes, el gobierno convocó a un concurso de arquitectura para la construcción de un gran edificio para la Universidad y el Colegio Nacional de Buenos Aires, que todavía era independiente de la UBA. El terreno destinado comprendía toda la Manzana menos la Iglesia de San Ignacio y la propiedad particular de Bolívar y Moreno. El 1º premio fue declarado desierto y el 2º lo obtuvo el arq. Gino Aloisi. El edificio no se construyó.

El concurso publicado en 1908 por la Revista Técnica recibió diversas críticas: desde aquella que consideraba innecesaria la conservación de la Iglesia de San Ignacio y de las restantes propiedades particulares hasta aquella otra que sostenía la idea de que la Universidad y el Colegio no debían compartir un mismo conjunto edilicio. La idea de la anexión ya había sido lanzada, pero contaba con la oposición del Rector Enrique de Vedia, que prefería la dependencia del Ministerio nacional.

El pensamiento de José Manuel Estrada

Apertura del Curso de Instrucción Cívica 1869

(...) "Señores: la democracia es la única forma de gobierno adaptada a la idea de la libertad en sus aplicaciones sociales. La democracia es la única forma legítima de gobierno.

Su legitimidad, empero, proviene de que es lógica, y lo es, porque afirma los derechos del ciudadano en virtud de los deberes del hombre. Es un principio claro y adquirido definitivamente en moral que todo derecho arranca de un deber que se relaciona con él y lo apoya y consolida.

En los pueblos, cuyas libertades y formas representativas emanan de la voluntad de un Legislador, son éstas inconsistentes porque no encuentran base en los principios de moral que sustentan las democracias. La grandeza sin embargo es una carga. De las doctrinas sentadas se deduce que esta carga pesa sobre todos los ciudadanos de una democracia. Frecuentemente se afirma la relación existente entre el deber y el derecho, pero más frecuentemente aun se yerra, considerándola como una relación de analogía o de igualdad, siendo a la verdad una relación de subordinación y dependencia, porque en términos generales, el derecho depende del deber. Jamás se descuida el uno sino porque se descuida al otro, ni se abusa del derecho sino porque se menosprecia o se ignora el deber.

¿Creéis vosotros, Señores, que los pueblos abandonarían al capricho de las facciones o las tiranías la formación de la ley y la institución de los poderes, si estuvieran persuadidos de la responsabilidad que su naturaleza impone a todo hombre en los resultados de esa ley que se descuida, y en los actos de esos poderes cuya constitución y vigilancia se abdica? -¿ Creéis que si las facciones estuvieran ilustradas por una noción clara de deber moral, falsearían el voto popular, oprimirían el derecho en el adversario, prostituirían la ley y se deshonorarían a sí mismas perjuro y tramando maquinaciones contra la sinceridad y el derecho? Seguramente que no, como es seguro que proviene de la inmoralidad la generación del caudillaje, y que ella alimenta con su savia deletérea las entrañas vivas, tenaces y siempre renacientes de la montonera en la República Argentina. (...)

No se requiere ser sabio para ser demócrata; pero la vida republicana exige una sabiduría. Todos los pueblos modernos, menos uno, han tratado de resolver la cuestión de la libertad a vuelta de tumultos y de estragos. El que exceptuó es el único que realmente la ha resuelto, porque buscó la solución en la Educación del pueblo. Hablo de

los Estados Unidos. Vosotros sabéis cuán verdaderos y eficaces son allí los principios del gobierno y control de sí mismo, que no son otra cosa en el fondo, sino el acatamiento de la moral política y de la ley del deber aplicada a la vida social, la responsabilidad personal, la custodia propia de los intereses y derechos de cada cual, llevada a tal punto, que en las materias de litigio cotidiano pueden verse aplicadas por los tribunales de aquel gran pueblo teorías jurídicas, que chocan abiertamente con los principios recibidos en la inmensa mayoría de las naciones. (...)

Los derechos, Señores, son acciones y por consiguiente, trabajo que exige aptitudes adecuadas. En nuestras largas luchas, ora hayan tenido por teatro la escena sangrienta de las batallas, ora la arena más pacífica, pero no menos ruinosa, de los complots y las confabulaciones facciosas, sólo dos linajes de héroes hemos visto actuar, el colono campesino, alma vigorosa y enconada, bárbara y primitiva: el colono urbano, soñador y empecinado en el privilegio, que alza la bandera liberal en las manos marcadas por la argolla de los Fernando y los Felipe. Yo no veo, Señores, al hombre de la democracia, porque él no está ni en la montonera, ni en la tiranía, ni en las cabaladas facciosas; y el argentino que no se sienta en el aduar o en la cátedra de los fariseos, en ninguna parte está, o ha abdicado, y duerme en el apático abandono del escepticismo.

Señores, debo terminar. De todo lo dicho se infiere que lejos de ser superfluo, es necesario y apremiante estudiar la política y profundizar la idea de la libertad, y que esta necesidad es tanto más perentoria en la República Argentina, cuanto es más visible la incapacidad del pueblo para practicar y desenvolver las instituciones que se ha dado movido por un instinto generoso que constituye su gloria. Nuestros sentimientos populares acentúan nuestra fisonomía y nos caracterizan. Importa ilustrarlos para volverlos fecundos. Los pueblos sin doctrina son estériles.

Los estudios que inauguramos hoy consistirán por tanto en la explicación de las ideas que he indicado, y para concretarlas imprimiéndoles un carácter práctico y aplicable, analizaremos la Constitución argentina que les da formas, ahondando sus fuentes históricas, su índole y los derechos y deberes que declara y estatuye. La Constitución de un pueblo libre es la sabiduría del ciudadano.

Señores -El Curso de Instrucción Cívica está instalado".

José Manuel Estrada. Conferencia de apertura del Curso de Instrucción Cívica para 1869 en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Revista Argentina, Tomo Tercero. Buenos Aires, Imprenta Americana, 1869. Colección del Centro de Investigación de la Escuela Normal N° 1 "Roque Sáenz Peña" de la Capital.

En tiempos del Positivismo

Entre 1865 y 1911 el pensamiento en la Argentina vivió en permanente diálogo con el Positivismo. Jacques había partido del eclecticismo de Cousin hacia el optimismo por la ciencia; como Mitre, tenía un fondo sansimoniano, y como Herbart, basaba la pedagogía en la psicología. Después de Jacques, el influjo de Comte vino a disminuir el aprecio por la filosofía en favor de unas ciencias más objetivas y más operativas. Así, cuando hablamos de Positivismo, nos estamos refiriendo a una época mucho más ingenieril e industrial que filosófica. Las ideas de Comte, Spencer, Darwin y Pasteur, conformaron un credo vigoroso que incitó a la acción más que a la reflexión. En esta época, el Colegio fue un actor notorio y vigoroso.

A partir de 1865 Alfredo Cosson, un positivista comtiano francés amigo de Jacques y cercano a Sarmiento, fue Rector por diez años. Cosson siguió las líneas fundacionales y el Colegio se organizó mejor y superó los doscientos alumnos. El edificio fue reciclado para transformar su carácter conventual en Colegio.

En 1876, año de la supresión del Internado, Estrada, el joven profesor a quien Sarmiento había puesto al frente de la primera cátedra de Instrucción Cívica del país, llegó a la Rectoría. Estrada fue, sobre todo, un maestro de notable oratoria y cálida relación con sus alumnos. Dirigió el Colegio durante ocho años, con gran afinidad a las ideas del presidente Nicolás Avellaneda. En 1877, en el patio de arena del Colegio se realizó la primera exposición industrial de la ciudad, hecho indicativo de una idea del progreso que armonizaba lo material con lo espiritual. Sin embargo, los hechos políticos frustraron esa armonía. En 1883, con motivo de la discusión de la Ley 1420 de educación común y neutral, el conflicto entre laicistas y clericales llegó a su punto más alto. La autoridad eclesiástica enfrentó a la política laicista oficial y Estrada, fiel a sus convicciones, adhirió al clero y se enfrentó con el gobierno. Un significativo discurso documenta su postura. La tensión entre su misión directiva escolar y su liderazgo opositor se volvieron incompatibles. Si bien Estrada, pedagógicamente era muy afín a la línea de Jacques, el fondo de la cuestión era ahora un debate entre libertad intelectual y pensamiento sometido al principio de autoridad religiosa.

El conflicto era local, pero se inscribía en un contexto mundial de creciente secularización, especialmente en Francia. Con la Generación del '80, la Argentina era ya un país incorporado al mundo activo, y los debates sobre libertad intelectual, laicismo, darwinismo y científicismo tenían en Buenos Aires a un centro de gran actividad. Más aún, en el camino de la ciencia, la Argentina había empezado a brindar su aporte a la producción científica universal.

A Estrada lo sucedió Amancio Alcorta, netamente laicista. Según Loudet, Alcorta fue "el segundo creador del Colegio". En 1884 el edificio fue refaccionado y ampliado según proyecto del profesor ing. Emilio Rosetti. Alcorta perfeccionó el plan de estudios, incorporó profesores eminentes como Alejo Peyret y convirtió al Colegio en una institución pública relevante en materia científica. Continuando la línea de Jacques, Alcorta estudió metódicamente las cuestiones pedagógicas de la enseñanza secundaria y aplicó sus conocimientos a una actualización integral. Fue, además, el primer historiador de la escuela secundaria argentina. Alcorta no sólo dirigió exitosamente al Colegio sino que formuló la explicación detallada de su plan y de sus fundamentos psicológicos y operativos. Por ejemplo, señaló la importancia de la lengua nacional sosteniendo que "es necesario hacer conocer el uso de ella en la manifestación artística del espíritu por medio de la palabra". Con Alcorta se inició en el Colegio la enseñanza del Derecho. La instrucción secundaria debía ser formativa y general, local pero universal, porque un mundo crecientemente democratizado iba a ser un mundo sin fronteras legítimas.

Alcorta, un positivista científicista argentino, fue un Rector respetado en un Colegio de alumnos nunca sumisos. Adolfo Orma, su sucesor muy joven, sólo pudo dirigirlo dos años hasta que un severo inspector consideró una típica picardía estudiantil como una grave indisciplina y culpó a Orma, que resultó desplazado. El conflicto llevó a la renuncia del cuerpo docente en apoyo al Rector y a la fundación del ILSE, Instituto Libre de Segunda Enseñanza, paralelo al Colegio y con su mismo plan. En el Buenos Aires, un profesor e ingeniero prestigioso, Valentín Balbín, sucedió a Orma en 1892. Había sido alumno de Jacques y discípulo de Cané. Graduado en la UBA, doctorado en matemáticas en Oxford, fue uno de los grandes ingenieros científicos de la Generación del '80. Después fueron Rectores el Dr. Juan P. Aguirre y el ing. Manuel B. Bahía, a la sazón presidente de la Sociedad Científica Argentina.

En 1902 asumió como nuevo Rector Enrique de Vedia. Fue una personalidad descolante, como Jacques y Alcorta. Loudet lo consideraba un espíritu reflexivo y un hombre de acción, un mentor de la juventud, un maestro de optimismo, de esperanza y de voluntad. También, como Ramos Mejía, creía en la educación patriótica en tiempos de inmigración. Escritor y profesor de castellano y literatura, incitó a sus alumnos a la lectura para desarrollar su razonamiento y su imaginación. Después de años de positivismo, él soñaba con el refinamiento literario.

De Vedia fue el gran Rector en tiempos del Centenario. No sólo influyó en los contenidos educativos, sino que durante su rectoría se inició la demolición del antiguo edificio colonial y se puso en marcha la construcción del nuevo. A la medida de una gran institución. Así la imaginaba para el Siglo XX.

El pensamiento de Amancio Alcorta

(...) "El tiempo y el trabajo son los factores indispensables de toda buena instrucción; y el niño como el adulto, el padre como el hijo, el hombre público como el hombre privado, deben adquirir esa persuasión con la experiencia de todos los que saben o han llegado a las alturas de la ciencia. En el estado actual de los conocimientos, nada es mucho, y todo esfuerzo es pequeño para alcanzar lo indispensable a fin de responder a las exigencias de las luchas que en cada momento de la vida es necesario sostener. (...)

LA INSTRUCCIÓN SECUNDARIA

Las sociedades han progresado y con ellas los elementos concurrentes se han diseñado con caracteres propios de modo a limitarse a esfuerzos determinados en la labor común. En los tiempos remotos, la instrucción era el privilegio de los menos, porque lo era de las clases superiores, destinadas a gobernar. No había una situación común: o la ignorancia o la instrucción, eran los términos extremos en que se agrupaban los individuos: la ignorancia para los gobernados, la instrucción para los gobernantes, y en este sentido, el esfuerzo inteligente sometía al estudio y buscaba las soluciones en el interés exclusivo de estos sin tomar en cuenta lo que pudiera interesar a aquellos, convertidos en máquinas a su servicio.

Pero esta situación desaparece. La división entre gobernantes y gobernados se borra en la combinación de los esfuerzos, para concurrir a la realización de los destinos comunes desconocidos en el batallar de las ambiciones. Los que se creyeron superiores solicitan el concurso de los desheredados y, en las alternativas de la lucha, los intereses se confunden y el triunfo de las ideas morales produce la igualdad en que todos se reconocen y se encuentran solidarios en los destinos individuales y colectivos. Todos gobiernan y todos son gobernados, y la instrucción que fue el privilegio de los menos, se convierte en el derecho de todos, porque todos la necesitan para las funciones que están llamados a desempeñar.

La instrucción, pues, es el patrimonio de todos y de cada uno. Pero como la igualdad en las personas y en sus fines, no ha destruido la desigualdad que se impone por la desigualdad de los esfuerzos y de la situación social que determinan, la solución definitiva responde a ella, y es necesario organizar los conocimientos de modo que, al alcance de todos, cada uno se detenga en el límite común, o en aquel a que sus esfuerzos pueden hacerlo llegar sin romper sus vinculaciones, o producir un

desequilibrio que se convierta en su propio perjuicio. (...)

Debe haber, pues, una instrucción general y común para todos, que no cree una raza privilegiada destinada a gobernar porque sólo ella sea capaz de hacerla; y lo que antes fue educación aúlica, como dice el Dr. Penna, del dominio de unos cuantos elegidos, debe ser en adelante el patrimonio común de los ciudadanos de la República. (...)

La instrucción secundaria no es una enseñanza nueva; tiene tradiciones que se han formado en épocas de agitaciones políticas y sociales de inmensa trascendencia y fácilmente no se acomoda al espíritu revolucionario de las ideas modernas. Contribuye a ello la intervención que las congregaciones religiosas han tomado en su difusión, agrupando todas sus fuerzas, combatiendo la concurrencia de los poderes del Estado y mezclando a sus principios directores, los dogmas o principios religiosos que son el punto de partida de todas las asignaturas, o más bien el objetivo común y preferente de todas éstas.

La instrucción secundaria toma al individuo en los momentos en que sale de la infancia y empieza la pubertad, y le acompaña durante todo el tiempo que dura ésta. En esa época, se acentúan todas las disposiciones, la inteligencia adquiere un desarrollo notable, los sentimientos completan su educación, y el carácter que debe influir decisivamente en sus destinos toma su sello especial. Los unos se detienen en sus estudios, desde que no ha sido su objeto seguir una carrera profesional; los otros continúan sus estudios en la enseñanza superior hasta adquirir un grado o título; pero sea cual fuere la dirección que se acepta, lo que queda, lo que se graba en la inteligencia y en el corazón, son los estudios y las ideas morales que se recibieron en la época más acentuada del desarrollo físico y moral, en la época de las dulces y generosas expansiones.

La importancia de la enseñanza secundaria está en sus objetos, en la edad en que se adquiere, y más quizá que en todo esto, en referirse a una clase de individuo que es generalmente la que predomina en todo país, porque forma la clase media que constituye la fuerza de los Estados. No son algunos hombres eminentes o superiores por una parte, dice Bigot; no es una muchedumbre tan nutrida relativamente, como pueda serlo, la que establece la preeminencia de una nación, aunque todas estas cosas tengan su importancia: lo que constituye su fuerza efectiva, es al mismo tiempo que su inteligencia, la moralidad y la energía de esa clase media que tiene la fortuna, la consideración, la autoridad, y que da el ejemplo.

Alcorta, Amancio. La Instrucción Secundaria. Buenos Aires, Félix Lajouane, 1886

El pensamiento de Enrique de Vedia

(...) "Veinticinco años atrás se educaba una población casi netamente argentina y así podía decirse «se enseña para la República Argentina»; hoy, si no se han perdido, se han diluido considerablemente aquellos caracteres que nos daban un tipo nacional casi homogéneo y en esta colosal cosmópolis en que actuamos, en esta sociedad aluvial y embrioniforme por consiguiente, en que nos toca «educar al soberano», como decía Sarmiento, nos hallamos con que el soberano no existe y con que la arcilla aluminosa de que disponemos para moldearlo exige métodos circunstanciales para darle virtud plástica.

Por esto sostengo que la obra de hoy debe tender a la mira ulterior de formar con la heterogénea juventud actual el alma popular, el alma nacional de mañana, que se expandirá por sí misma, se afianzará por sí sola, y tendrá el perdido poder de atracción para acrecentarse asimilando y absorbiendo las partículas exóticas que caerán en ella como en un colosal crisol. Preconizo la necesidad, la urgencia de argentinizar la enseñanza, como el más eficaz derivante para el extranjerismo que nos ha invadido y que cada día crece, con todos sus inconvenientes, porque no se le opone ninguna fuerza que los anule o morigere.

En el Colegio Nacional que dirijo había, treinta años atrás, una concurrencia escolar puramente argentina o formada con hijos de argentinos en su casi totalidad; pero en el año escolar de 1905 si bien solo hubo 0,70 % de estudiantes extranjeros hubo 49.29 % de padres extranjeros - porcentaje que en realidad es mayor, porque muchos de los que aparecen como argentinos lo son por acto de naturalización con el cual no se anulan, por cierto, las idiosincrasias nativas ni las formas propias de la sociedad de origen.

Y bien, ese 50% de alumnos, hijos de extranjeros, llega al colegio con ideas exóticas y con tendencias extrañas a las nuestras, como genuino producto de hogares extranjeros. La reacción argentinista sobrevendrá en ellos con la mayor edad o nó; pero nuestra obligación de educadores nos impone el deber patriótico de educarles argentinísimamente, no solo por ellos - lo que ya bastará- sino por la acción segura que ellos ejercerían en sus propios hogares con beneficio para la comunidad. No habríamos de recogerlo nosotros; pero esto mismo daría realce a nuestra tarea, en la cual el mejor prestigio surge del mayor altruismo practicado en ella. Resignémonos a soportar de las indiferencias, laxitudes y aún menosprecio que nuestra vida nacional inspira en el presente embrioniforme que la suerte nos depara, pero leguemos, para el mañana, el germen

robusto de una gran nacionalidad homogénea, cohesionada y patriótica. (...)

Las aulas de los colegios nacionales son frecuentadas hoy por jóvenes que provienen de casi todos los países de la tierra, y no están vinculados entre sí por más ideal que el de la solidaridad estudiantil casi siempre mal entendida y casi siempre circunstancial. En la circular que con fecha 14 de marzo de 1903 dirigí a los profesores del Colegio, les decía al respecto: «Esa juventud que tanto se distingue por sus naturales aptitudes, como por sus variadas aspiraciones o *tendencias*, requiere sobre todo, una educación niveladora y uniforme, que despierte y estimule en ella los sentimientos y virtudes que más realzan la condición humana y el carácter de una sociedad: el amor a la patria, el culto de la verdad y de la justicia, y todas las hermosas calidades que tanto deben a la primera educación, encaminada y dirigida con un propósito moral y una voluntad inquebrantable». Cada día se acentúa la necesidad de volver sobre esta faz de nuestra tarea educativa, tan desgraciada y erróneamente sacrificada al propósito de instruir intelectualmente con menoscabo de la educación moral y patriótica que es previa. (...)

Este colegio ha tenido en el curso de 1905 alumnos provenientes de casi todos los países conocidos y sobre 844 matriculados la nacionalidad de los padres (que hasta cierta edad se prolonga en la de los hijos) se distribuye en la siguiente forma:

Argentinos	428
Italianos	210
Espanoles	84
Franceses	48
Uruguayos	30
Alemanes	8
Ingleses	7
Rusos	6
Paraguayos	5
Belgas	4
Chilenos	3
Brasileños	2
Norteamericanos	2
Suizos	2
Austríacos	1
Marroquíes	1
Peruanos	1
Suecos	1
Portugueses	1
TOTAL.....	844
Padres argentinos	50.71 %
Padres extranjeros	49.29 %

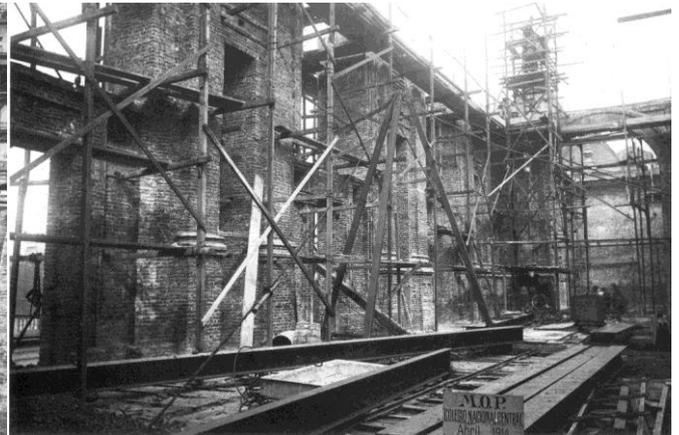
(...) Al intensificar, pues, la enseñanza y sobre todo la educación que el colegio nacional debe dar, éste irradiaría hasta el hogar modificando sus formas acaso hasta convertirlo en auxiliar del colegio, con recíproco beneficio para ambas".

de Vedia, Enrique (hijo). Educación Secundaria. Conferencia dada el 14 de mayo por el Rector del Colegio Nacional. Buenos Aires, Revista Nacional, 1906

La construcción del nuevo edificio



El antiguo edificio del Colegio, pese a las sucesivas mejoras y ampliaciones, no dejaba de ser una estructura conventual. Era, además, un edificio modesto y no una obra destinada a durar. Sus mayores virtudes estaban en los claustros, pero hacia principios del siglo veinte se hallaba en muy mal estado y ya era completamente inadecuado para una institución educativa moderna. Forero documenta en sus fotos de 1931 la transición entre el viejo y el nuevo edificio. El deterioro era muy evidente, aunque el arte del fotógrafo mejoraba la realidad.



Los notables fotógrafos del Ministerio de Obras Públicas de la Nación -organismo que asumió la conducción de la obra- registraban paso a paso la construcción. Estas fotos de 1914 muestran el avance de los trabajos a ese momento. Conservadas en el Archivo General de la Nación y en el CEDIAP, estas fotos constituyen documentos gráficos de enorme valor para comprender la arquitectura y también la sociedad de su tiempo.



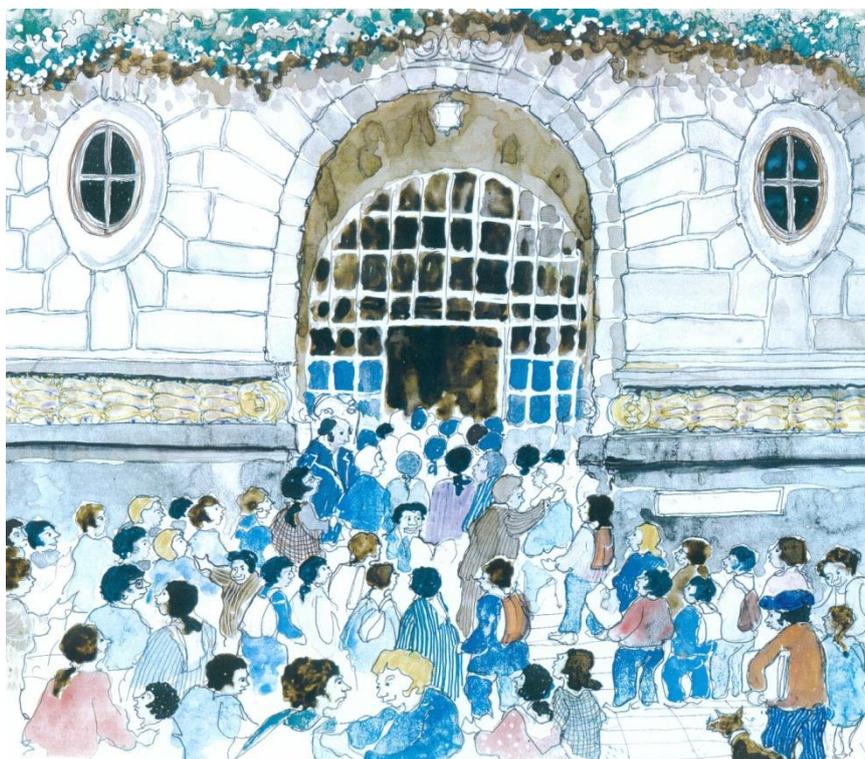
La transición entre el viejo y el nuevo edificio fotografiada por Forero, fue descrita en sus memorias por el ex alumno Florencio Escardó en su libro "La Casa Nueva". La obra avanzó por etapas y durante cierto tiempo lo antiguo y lo nuevo convivieron. El edificio actual empezó por el cuerpo monumental de la calle Bolívar mientras aulas, dependencias y laboratorios permanecían en la vieja construcción. Ambas se conectaban por medio de un pasadizo de madera que solía incentivar la audacia aventurera de los alumnos.



Tres siglos y medio después...



La entrada de los alumnos al Colegio Nacional de Buenos Aires, en el antiguo edificio y bajo el régimen de internado.
Dibujo de Carlos Moreno (2010)



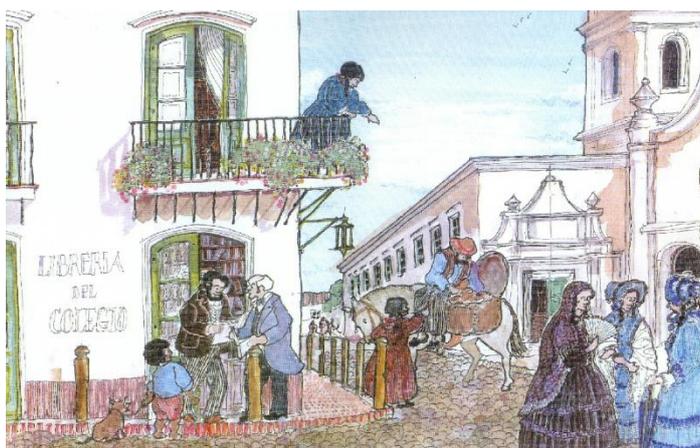
La entrada de los alumnos al Colegio Nacional de Buenos Aires, en el actual edificio.

...después de tres siglos y medio.



El refectorio del antiguo edificio del Colegio Nacional de Buenos Aires, bajo el régimen de internado. El Colegio es republicano pero el ámbito arquitectónico todavía era colonial. Dibujo de Carlos Moreno (2010)

Almuerzo de confraternidad entre alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires y del Colegio Nacional de Santiago de Chile, con motivo de los Bicentenarios de Chile y de la Argentina. Año 2010.



Entorno del Colegio antecesor hacia 1835. Esquina de Alsina y Bolívar, con el antiguo edificio del Colegio del siglo XVII en perspectiva. A la izquierda se observa la histórica "Librería del Colegio", en cuyo solar sigue existiendo un comercio de libros en forma continuada desde 1830. Dibujo de Carlos Moreno (2008).

Entorno del Colegio actual. El Bar "El Querandí", en cuyos altos funciona la Asociación de Ex Alumnos, y el Café "La Puerto Rico", tradicionales lugares de encuentro de los alumnos antes o después de clase, y que forman parte del patrimonio cultural de la Ciudad.

Desde su fundación, el Colegio Nacional de Buenos Aires ha sido también una institución vital para el barrio, por la notable y multitudinaria presencia de sus alumnos en los cafés, las librerías y los negocios de la zona. Y no pocas de las iniciativas de los alumnos surgieron en estos ámbitos periféricos de encuentro y sociabilidad.



Fachada del nuevo edificio recién terminada. La foto, del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, data de enero de 1918. Hoy pertenece al archivo del CEDIAP, Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación. En la vereda aún faltan los tilos, plantados en 1950 por iniciativa del Rector Osmán Moyano.

El nuevo edificio

"Recuerdo que, el primer día de clase, quedé impresionado ante la majestuosidad del edificio", ha escrito José Santos Gollán.

En efecto, el "estilo Luis XVI" habla más de fastos monárquicos que republicanos, pero eran esos los lenguajes estéticos de entonces y no se usaban para dar señales retrógradas sino para denotar la jerarquía de la institución que, en realidad, no tenía nada de monárquico, sino que era para la educación bien republicana del pueblo soberano.

Se debió a los esfuerzos del Rector Enrique de Vedia la decisión y el éxito en impulsar la construcción de una nueva, moderna y grandiosa sede para el Colegio. Desistiendo de proyectos anteriores, se procuró ampliar el terreno y para ese fin, se expropiaron los solares de la esquina de Bolívar y Moreno. En la gestión de la obra intervinieron los ministerios de Instrucción Pública y de Obras Públicas, ya que el Colegio no integraba todavía la U.B.A., y siguieron haciéndolo hasta la terminación aún cuando el Colegio y la U.B.A. tuvieron creciente intervención.

Aunque la demolición del antiguo edificio se inició en 1903 y se interrumpió en 1906, la nueva edificación se inició en 1908 y fue completada gradualmente. Durante bastante tiempo una parte y otra nueva funcionaron unidas por medio de una conexión precaria de madera. Lo primero que se construyó fue el cuerpo alto sobre Bolívar y luego se agregaron los claustros y patios.

El diseño del nuevo edificio fue confiado al arquitecto Norbert August Maillart, francés, formado en la Ecole des Beaux Arts de París y discípulo de Julien Guadet. Premiado en su país, Maillart proyectó en Buenos Aires el Palacio de Justicia y el Correo Central. Profesional de elevada cultura, estaba relacionado con escritores como Émile Zola, Alexandre Dumas (h.), Guy de Maupassant y con historiadores como Ernest Lavisse y Salomon Reinach. Su permanencia en la Argentina no fue larga y se alejó en 1912. Entonces continuó las obras el arq. Jacques Spolsky. Inicialmente actuó como constructora la empresa de Zacarías Marioni y hermano, luego la de Vinent, Maupás y Jáuregui y, a partir de 1915, la Compañía General de Obras Públicas (Geopé). El costo fue estimado en \$ 2.500.000 de entonces. Los testimonios coinciden en señalar que el Rector Nielsen siguió paso a paso las obras y que fue casi un proyectista más, señalando necesidades y exigencias en base a la experiencia educativa e interviniendo en múltiples detalles, incluyendo la selección de las gamas cromáticas.

La construcción fue realizada con un sistema mixto habitual en su época, de mampostería de ladrillos comunes y tirantería de hierro, aunque en algunos sectores hay estructuras de hormigón armado. Los

materiales de terminación son de gran calidad, tanto los realizados en obra –como los revocos exteriores e interiores símil piedra- como los prefabricados, como las mayólicas verdes de revestimiento de los muros de los claustros, las baldosas de los pisos o los revestimientos, pisos y detalles de mármol. La construcción incluyó, además, tres ascensores eléctricos y sistemas termomecánicos avanzados.

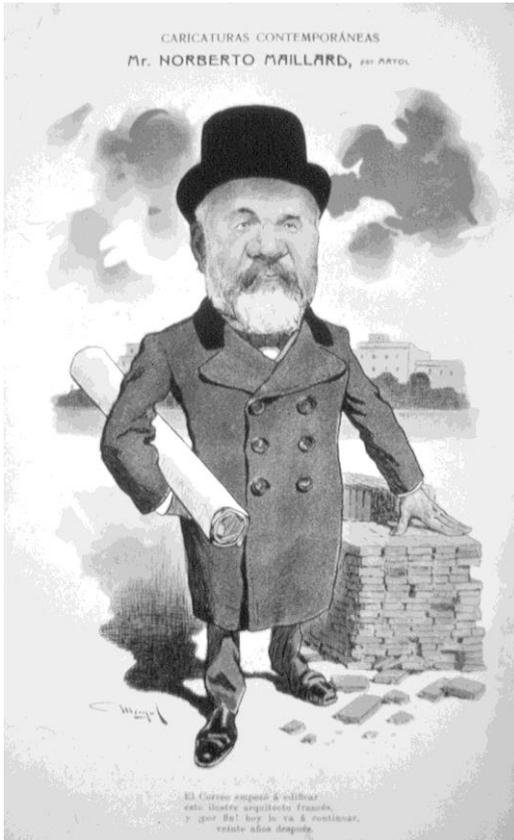
La ornamentación artística interior, lo mismo que los artefactos de iluminación, son muy refinados. El Aula Magna, abovedada, tiene parquet y zócalos de roble.

Exteriormente, pese a que la estrechez de la calle Bolívar no le otorga una perspectiva favorable para su apreciación, el edificio es realmente monumental. El cuerpo principal, sobre la calle Bolívar, posee subsuelo, 3 niveles altos y desvanes coronados por un imponente techo en forma de mansarda, con auténticas pizarras. Entre columnas del frente se hallan los bustos de próceres de la instrucción pública argentina: Domingo F. Sarmiento, Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Bartolomé Mitre. Los tres arcos de entrada, con sus rejas artísticas, dan paso a un pórtico monumental con bajorrelieves de José Manuel Estrada y Dalmacio Vélez Sársfield y bustos de Alberti, Avellaneda, Jacques y Goyena. La gran escalinata central permite acceder al gran vestíbulo principal, de columnas dóricas y casetonado.

El edificio, de casi 30.000 m², fue proyectado con 33 aulas, seis anfiteatros, seis laboratorios, sala de disección, dos cámaras oscuras, cámara de espectroscopio, local para hornos, tres salas de dibujo, seis salas de preparaciones, cuatro salas de colecciones, microcine para 200 personas, una lujosa Sala de Profesores, una enorme Biblioteca, una inmensa Aula Magna (de 11 x 30 m. y doble altura), dos generosos patios de 17 x 43 m., natatorio climatizado y otras dependencias que respondían a un programa de necesidades muy ambicioso pero muy preciso en relación con el curriculum del Colegio.

La obra se ejecutó a lo largo de 30 años. El 21 de mayo de 1938, al cumplirse 75 años de la fundación, el Presidente Roberto M. Ortiz –ex alumno del ILSE- inauguró el nuevo edificio del Colegio Nacional de Buenos Aires, terminado el año anterior. En el acto pronunciaron discursos el Rector Juan Nielsen y el Rector de la U.B.A. Vicente C. Gallo.

Posteriormente se agregaron el Observatorio Astronómico "Héctor Ottonello" –con cúpula rotatoria- y el Salón de Usos Múltiples, en la década del '70, y muchos de los espacios fueron refuncionalizados y actualizados pedagógica y tecnológicamente, en gran medida con la asistencia de la Asociación Cooperadora.



Arquitecto Norbert Auguste Maillart (1856 - s/d). Caricatura de Mayol publicada en la revista Caras y Caretas.

El arquitecto Maillart fue el diseñador del nuevo edificio del Colegio Nacional de Buenos Aires. Si bien poseía una importante formación profesional en bellas artes adquirida en París, al proyectar el Colegio tuvo muy en cuenta las observaciones pedagógicas establecidas por profesores como Juan Nielsen. Además, había realizado obras asociado al arquitecto Carlos Morra, cuya sabiduría en materia de arquitectura escolar queda demostrada por el diseño de múltiples escuelas públicas desde sus funciones como Arquitecto Inspector del Consejo Nacional de Educación. Por motivos personales, Maillart regresó a Europa sin terminar sus mayores obras argentinas.

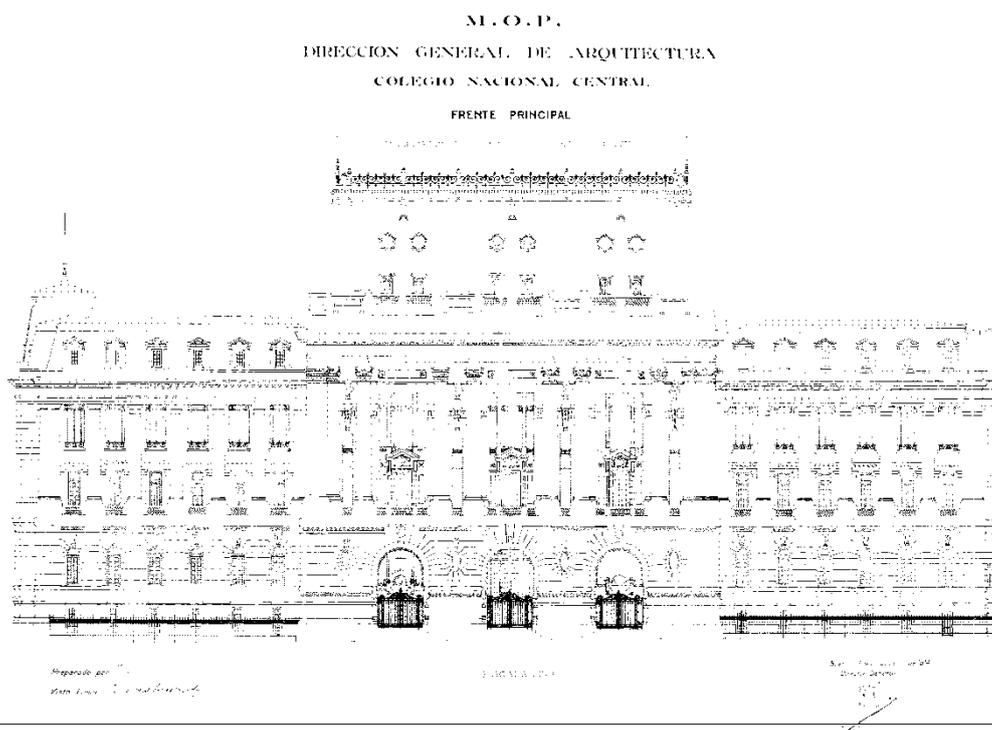


Arquitecto Jacques Spolsky (1887-1937). Foto del archivo familiar. Spolsky, nacido en Odessa y formado en París, fue contratado por Maillart y se hizo cargo de la terminación de sus proyectos después del regreso de su antiguo jefe a Europa.

Spolsky, de menor notoriedad que Maillart, tuvo la tarea de reconstruir y desarrollar las ideas de diseño de Maillart, que conocía en detalle. A Spolsky se debe la feliz terminación del edificio del Colegio



Patio Moreno, con la fuente ornamental en el centro y el reloj de sol en el muro.

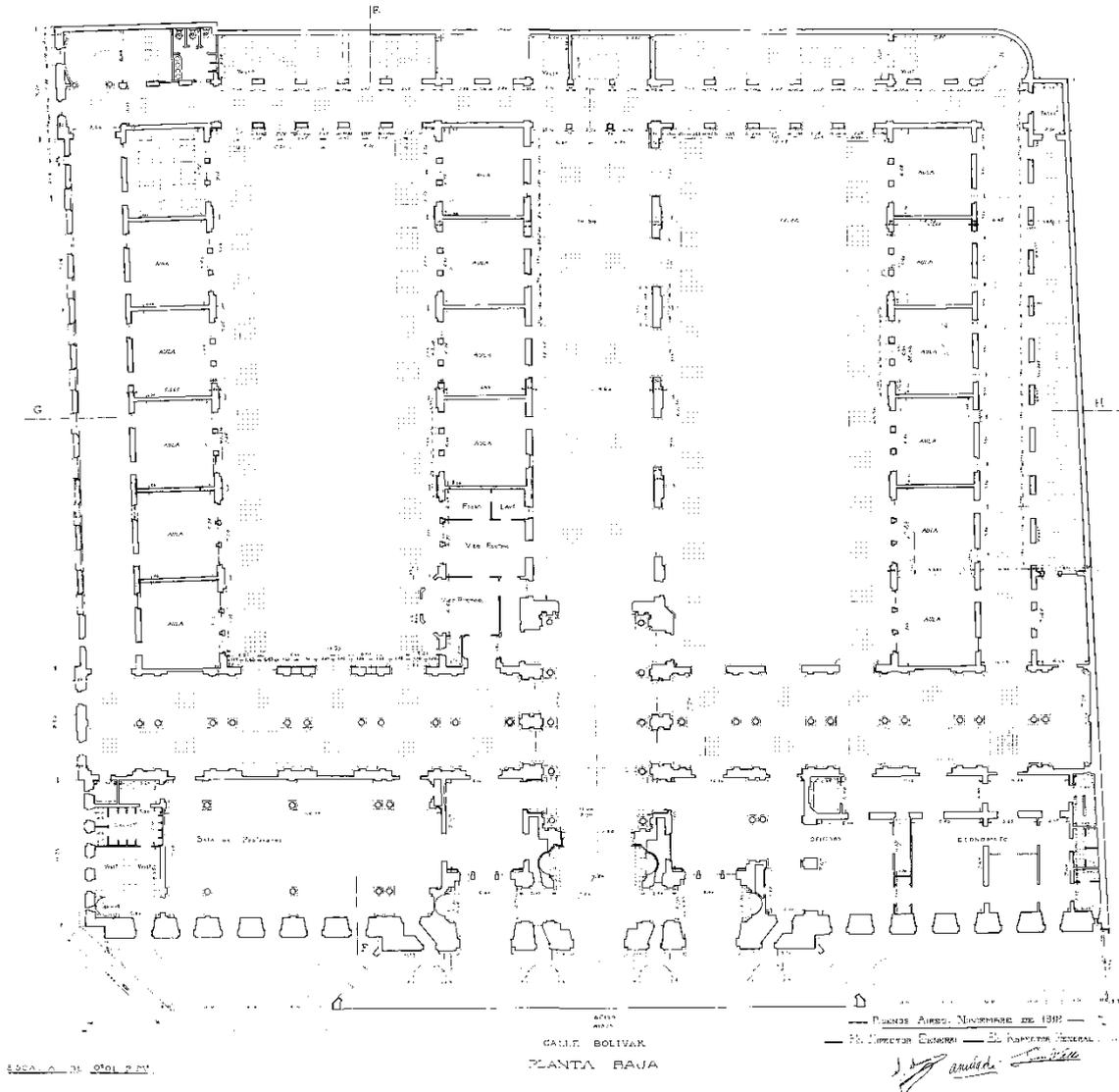


Fachada del edificio nuevo del Colegio Nacional de Buenos Aires fechada en julio de 1914 y firmada por el arquitecto Jacques Spolsky. Difiere parcialmente de la forma definitiva. El plano pertenece al archivo del CEDIAP, Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación.



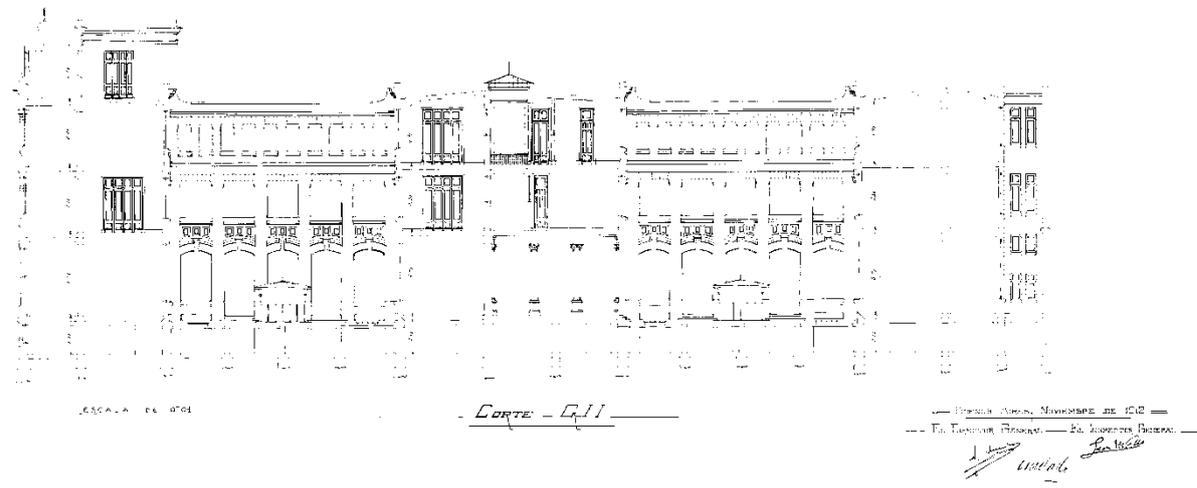
Patio Rivadavia. Se observan el estanque-pecera y la cúpula del Observatorio Astronómico agregado posteriormente.

COLEGIO NACIONAL CENTRAL



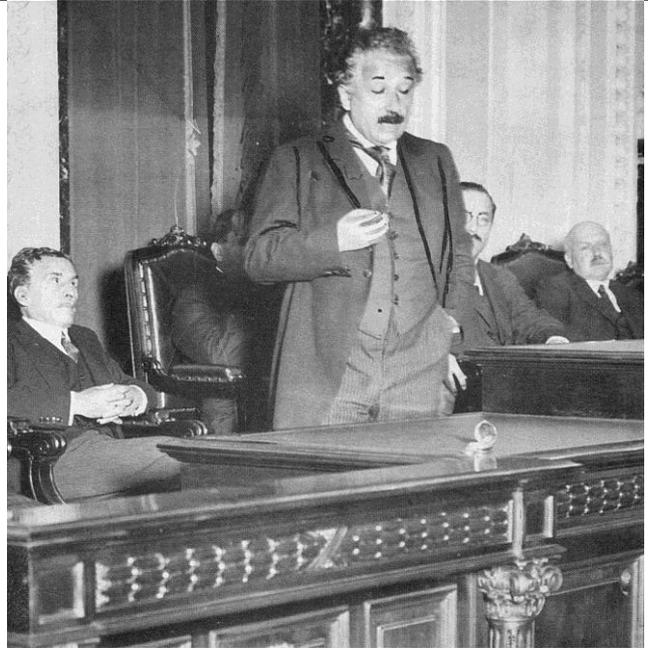
Arriba: Planta baja del edificio nuevo del Colegio Nacional de Buenos Aires fechada en noviembre de 1912. Abajo: corte transversal. Difieren parcialmente de la definitiva. El plano pertenece al archivo del CEDIAP, Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación.

COLEGIO NACIONAL CENTRAL





Juan Nielsen (1880-1941) Rector 1924-1941. Profesor de Ciencias Naturales y educador. Ex alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires. Discípulo de Luis Agote y Ángel Gallardo. Doctor Honoris Causa de la UBA. Su rectorado fue uno de los más notables de la historia del Colegio.



Albert Einstein (1879-1955) Físico y pensador alemán. Premio Nobel de Física (1921). Disertante en el Aula Magna del Colegio durante su visita a la Argentina en marzo de 1925. Einstein era ya una personalidad mundial de la ciencia y su filosofía científica claramente abría paso a un formidable cambio mental.



Sello de la Universidad de Buenos Aires. El diseño fue realizado en 1921 por el pintor Ernesto de la Cárcova, uno de los más notables artistas de su tiempo, autor del magnífico cuadro "Sin pan y sin trabajo".

Escudo del Colegio Nacional de Buenos Aires, incluyendo los colores celeste y blanco de la bandera nacional creada por Manuel Belgrano. Fue efímeramente modificado en 1946 por ocurrencia de un Rector y, resistido el cambio, se lo anuló.



Bernardo Houssay (1887-1971) Médico y fisiólogo. Premio Nobel de Fisiología y Medicina (1947). Ex alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires. Houssay fue Profesor e Investigador de la Universidad de Buenos Aires y presidente fundador del Conicet. Houssay fue maestro de una notable escuela de científicos argentinos, dos de ellos ganadores también del Premio Nobel. Foto de Grete Stern (1961) encargada por la Universidad de Buenos Aires.



Carlos Saavedra Lamas (1878-1959) Abogado, jurista, diplomático y político. Premio Nobel de la Paz (1936) Ex alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires. Como Ministro de Relaciones Exteriores logró poner fin a la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia, estableciendo una doctrina anti-bélica de valor internacional. Presidió la Asamblea de la Sociedad de las Naciones. Fue Rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1941 y 1943.

El Colegio de Nielsen

En 1869 Buenos Aires tenía menos de 200.000 habitantes; en 1895, 663.854; en 1904, 950.891 y en 1912, 1.251.322. La ciudad crecía a un ritmo sólo superado por Chicago. En 1898, el gobierno creó cuatro colegios nacionales más –los actuales Sarmiento, Rivadavia, Moreno y Avellaneda-, y el Buenos Aires empezó a ser llamado "Nacional Central" sin que el nombre fuera oficial.

Rectores como Alcorta y de Vedia tuvieron un papel relevante en este crecimiento de la instrucción pública secundaria con una mirada social. Sin embargo, la multiplicación de los colegios también dio pie a la idea de que el "Buenos Aires" debía ser una institución diferente. En 1907, el Presidente José Figueroa Alcorta propuso anexar el Colegio a la Universidad de Buenos Aires, que era nacional desde 1881 y verdaderamente autónoma desde 1885, por la ley "Avellaneda". La anexión se realizó en 1911 por decreto del ex alumno y ahora Presidente, Roque Sáenz Peña. Opuesto a la decisión, de Vedia renunció. En el fondo, más que una cuestión administrativa había un contraste entre el su nacionalismo escolar y el universalismo de sus oponentes. El ing. Eduardo Otamendi asumió la rectoría y luego lo sucedieron José Popolizio y Tomás Cullen.

Pero desde 1905 se destacaba un profesor muy joven que también lo era en la UBA y que en 1924 asumiría finalmente la Rectoría del Colegio. Y que fue uno de sus más notables ocupantes: Juan Nielsen. Nieto de inmigrantes daneses, ex alumno, luego celador, ayudante en el Gabinete de Historia Natural a cargo de Luis Agote, Jefe de Trabajos Prácticos en la Cátedra de Ángel Gallardo en la Facultad de Medicina, Profesor de Ciencias Naturales en 1911, Vicerrector del Colegio, Doctor Honoris Causa de la UBA en 1924, Nielsen admiraba las ideas educativas de Sarmiento y seguía la línea científica trazada por Burmeister, Carlos Berg y Gallardo, más distanciada del darwinismo decimonónico, pero igualmente universalista. Su rectoría, sin embargo, fue claramente neutral.

Durante su rectoría, el Presidente Yrigoyen se refería al Buenos Aires como "el Colegio de Nielsen". Tal fue la identificación del instituto con su Rector y tal fue la admiración que despertó en los alumnos que Nielsen se convirtió sin pretenderlo en un mito que todavía forma parte, casi siete décadas después de su muerte, del imaginario histórico del Colegio. En 1980 Enrique Williams Álzaga lo recordó en un texto memorable; en 1998 Marco Denevi lo retrató en un libro pleno de afecto.

Más allá de la admiración que despertaba como maestro, desempeñó Nielsen un importante papel. Formado en el Instituto Superior del Profesorado fundado por Joaquín V. González en 1904 –

siguiendo ideas de Jacques y de Sarmiento- Nielsen poseía conocimientos profundos de pedagogía y los aplicó a la dirección del Colegio durante los 17 años de su Rectoría. No siéndolo por formación, se había convertido en un universitario cabal y era un hombre de la educación pública. Si Mitre y Jacques fundaron un instituto romántico y progresista, Alcorta lo convirtió en una institución científica y de Vedia lo puso a la altura del país del Centenario, Nielsen supo y pudo hacer de él el Colegio ejemplar de un país potente. A la distancia, produce verdadero asombro que Nielsen haya podido lograr lo que logró.

Ya como Vicerrector pasó a ser el motor del Colegio. El nuevo edificio apenas empezaba a construirse y fue Nielsen quien siguió toda la obra hasta su inauguración. Mientras avanzaban los trabajos, él diseñaba la nueva etapa institucional y reclamaba los espacios necesarios y las características edilicias y de equipamiento convenientes. Con sus razones pedagógicas y didácticas, iba modelando un Colegio inmenso y notable que ya estaba en su imaginación.

El Colegio que Nielsen dejó era una institución y un palacio señorial, con aulas cómodas, patios enormes, una sala de profesores lujosa, una biblioteca inmensa, un salón de actos solemne y elegante, claustros anchos, laboratorios y anfiteatros, salas de música y dibujo, un formidable natatorio, una gran sala de proyecciones y hasta un observatorio astronómico. Un plan curricular avanzado en un edificio construido con la mejor calidad. Y el cuerpo de profesores, al cual científicos y humanistas se honraban en pertenecer, estaba integrado por docentes –la mayor parte de ellos universitarios- que con frecuencia eran también personalidades públicas.

El prestigio de aquel Colegio no estaba limitado ya a un pequeño círculo sino que era la expresión de un afán por la excelencia ya muy democratizado. Aunque entre los alumnos había descendientes de próceres, de familias adineradas y de ex alumnos notorios, se hallaban a la par los hijos de inmigrantes sin fortuna y los provenientes de hogares humildes o de familias de ingresos medios. Más que un Colegio "de elite" era un colegio inclusivo en la elite. Marco Denevi lo ha retratado bien. En el Colegio existía la más amplia libertad intelectual, tanto para profesores como para alumnos, pero las normas eran estrictas para los docentes y la disciplina era "férrea" para los alumnos. Había en ello una idea pedagógica, un estilo de época y una creencia firme en que el orden era indispensable en una institución esencialmente plural e hipercrítica para que el respeto recíproco garantizara la igualdad.

Nielsen murió en 1941, dos años antes de que la dictadura del '43 atacara la excelencia educacional argentina. Pero el sello de Nielsen sobrevivió por décadas los tiempos adversos.

La personalidad de Juan Nielsen

"1880-1941: la biografía oficial", por Marco Denevi

(...) "El nombramiento de Nielsen como Director del *Central* es uno de los raros ejemplos (raros, al menos, en nuestro país) que se ajustan a la ley del *right man in the right place*, del sujeto ideal para determinado objeto, ejemplo tanto más raro cuanto que el *right place* implica, en este caso, una de las tareas más delicadas y difíciles, según intentaré demostrarlo enseguida. Con la añadidura de que, hecho también fuera de lo común, Nielsen asume su función como un apostolado, casi como un sacerdocio, al que le consagra todos sus dones y le sacrifica sin dolor, todos sus intereses. Hoy no abundan, en el ámbito de la educación pública o fuera de él, esas oblaciones absolutas, esas entregas sin tasa.

Si ahora un estudiante secundario se enterase de que la designación de Nielsen fue festejada con un gran banquete al que asistieron el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto (el de Instrucción Pública no pudo hacerse presente por encontrarse enfermo, pero envió un largo telegrama de adhesión), el Rector de la Universidad, el Intendente Municipal, el Subsecretario de Hacienda, el Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, etc., probablemente enarcaría las cejas: ¿tanto barullo por el nombramiento del director de un colegio secundario? Ciertamente, desde 1911, por decreto del Presidente Roque Sáenz Peña, el colegio había sido anexado a la Universidad local. El flamante director mantenía estrechos vínculos con ella y con sus Facultades. El establecimiento gozaba de un renombre que excedía los límites del mundillo educacional. Y el Ministro de Relaciones Exteriores, el sabio Ángel Gallardo, había sido uno de los maestros de Nielsen, por quien éste siempre guardó la mayor veneración. Pero es la personalidad de Nielsen la que provoca aquel homenaje, durante el cual Enrique García Velloso le dirá:

Pertenecéis a la elite de nuestros estudiosos; tenéis un espíritu extraordinario de organizador y de disciplinador; os quieren y os admiran todos los que trabajan y aprenden a vuestro lado; sois un laborioso que ha realizado y realiza su obra de educar en silencio; jamás os he visto salir a la palestra para hacer ruido exhibiéndolos en aparatosas, estériles y triviales justas entre los que constantemente tienen algo que decir en cuestiones educacionales, ignorando casi siempre lo que debieran callar. Vuestra labor no estalla en discursos, en opúsculos o en conferencias, se ha traducido en hechos, en acción lenta, proficua y silenciosa como la lluvia menuda que es la que más penetra y mejor fecunda el terrón. Tenéis la dignidad de los hombres verdaderamente sabios, y como las mujeres que se dan a su amor pero que no se entregan a los amores, sentís el pudor de desnudaros en público.

Conste que García Velloso conocía de cerca a Nielsen desde hacía más de veinte años. (...)

Sin descuidar el otro objeto de su pasión, la Escuela de Ciencias Naturales, a partir de 1924 Nielsen toma el colegio en sus manos y le imprime aquella estructura y aquella atmósfera que para siempre quedarán asociadas a su nombre. (...)

El ciclo de enseñanza secundaria coincide con esa etapa de nuestra vida, con esa fase dúctil, maleable, casi coloidal en la evolución del ser humano. ¿Qué debe hacerse con los adolescentes? ¿Moldearlos a imagen y semejanza de los adultos, como lo entienden algunos pueblos primitivos que así se aseguran la continuidad de sus tradiciones? ¿O, en el otro extremo, dejar que los adolescentes crezcan a su arbitrio, cualquiera que sea la dirección que tomen?

En nuestra sociedad siempre se ha buscado un justo equilibrio entre esas dos soluciones polares. Se lo ha buscado, digo, no que se lo haya encontrado. Si no interpreto mal sus ideas, Nielsen se propuso tres cosas simultáneas: la transmisión, lo más rica y lo más diversificada, de los conocimientos; el manejo práctico de las nociones teóricas y un orden para la conducta.

Todos aquellos que hemos estudiado en el *colegio de Nielsen* sabemos que los conocimientos que allí adquirimos fueron ingentes, de primer agua, y lo suficientemente heterogéneos como para que cada uno de nosotros escuchase el llamado de alguna vocación personal. Todas las ramas de las ciencias puras y aplicadas y todos los géneros artísticos figuraban en las asignaturas. Y los profesores, de nivel universitario, poseían sabiduría bastante para que esos conocimientos nos llegasen en un alto grado de calidad. De nosotros dependía asimilarlos.

A esa culturización libresca, llamémosla así, se agregaba la experimentación práctica en los gabinetes de física, de química, de higiene, de dibujo, en aquella especie de talleres literarios que organizaban Arturo Giménez Pastor y Angel J. Battistessa, en las investigaciones individuales a que nos invitaba Juan Blaquier, en la asistencia a funciones de teatro y de música en el Colón, en el estímulo para que cada uno de nosotros demostrase que las enseñanzas *ex-cathedra* no habían caído sólo en el saco de la memoria.

Y, luego, un orden para la conducta. Aquí aparece el intrínquilis de la disciplina. Es verdad, la disciplina era férrea. Durante los recreos nos paseábamos, conversando o repasando las lecciones; y ese era todo nuestro descanso entre clase y clase. Guay de que un pupitre apareciese rayado. El futuro arte de los graffiti no entraba en nuestra imaginación. Y, un rato antes de franquear la puerta del colegio, nos reuníamos en la acera, sosegados como un grupo de postulantes que hacen antesala". (...)

Denevi, Marco. Juan Nielsen. Retrato de un maestro. Buenos Aires, Unilat, 1998.

Según pasan los años...



Alumnos del Colegio. Década del '30



Alumnos del Colegio. C.1950 Foto Jorge A. Samitier



Alumnos del Colegio (1967)

"Fuimos la última generación que ocupó el Colegio viejo, es decir la parte que quedaba de él; se entraba por Moreno 555 a un ancho patio de losas blancas y negras en tablero de ajedrez", cuenta Florencio Escardó en su libro "La casa nueva", dedicado al profesor Héctor Ottonello: "pequeño pago de una inmensa deuda de gratitud". "Quedaba todavía buena parte del antiguo edificio de dos pisos con un par de claustros, el gabinete de física, el de química, las aulas y varias oficinas. Se tiene la complacencia de presentar aquello con el halo evocador y romántico de una grave y prestigiosa escenografía. Yo no podría festejarlo; las aulas eran oscuras y el yeso del techo que se descascaraba caía sobre nuestros hombros y cabezas en escamas húmedas y amarillentas; la

luz del sol penetraba muy oblicuamente y por corto tiempo a través de ventanas que franqueaban muros anchísimos; además, tenían rejas de una forja elemental y pintadas de negro". (...) "Al año siguiente nos mudaron a la casa nueva... los amplísimos patios... nos liberaban de toda sensación opresiva..." Tan lapidario como con el viejo edificio lo es Escardó con respecto a algunos profesores cuya autoridad ve sólo asentada en un injusto absolutismo.

Indudablemente, Escardó es un buen cronista y un típico alumno rebelde de un colegio en donde la rebeldía es la más estable de sus tradiciones. Pero a ella se opone un entrañable amor hacia el Colegio, una tenaz admiración hacia los profesores notables y un orgullo no disimulado ante el nombramiento como celador-alumno, una gran tradición que se ha perdido.



Tulio Halperin Donghi ingresó al Colegio en 1939. Por sus padres, sabía bastante -positivo y negativo- acerca de algunos de quienes serían sus profesores. Y dejó testimonio de ello, especialmente del admirado y temido José María Monner Sans "...con quien aprendí mucho..." pese a "esa imagen que lo presentaba dotado a la vez que de un saber inagotable de una inexorable severidad... que reducía a muchos al silencio...".

Ni Escardó, ni Halperin Donghi, ni quizás ninguno de los ex alumnos han podido escapar a la tentación de emular a Cané y escribir sus propios recuerdos de la vida colegial en el Buenos Aires. Escardó fue Decano en Medicina y Halperin Donghi profesor en Oxford y en Berkeley, y su docencia y sus escritos transmitieron a generaciones ese carácter adquirido e indeleble de alumnos del Buenos Aires. Para documentar la vida cotidiana y los sentimientos de los alumnos, no hay documento mejor que estos relatos, mitad autobiográficos y la otra mitad crónicas indispensables para una historia social del Colegio que está todavía por escribirse.

Mientras tanto, siguen escribiéndose más libros, como el de Jorge A. Samitier, que ingresó en 1945 y tuvo la excelente idea de agregar magníficas fotografías y un párrafo esencial: "Mi agradecimiento al Colegio, en el que encontré una formación y los amigos que hasta hoy me permiten soportar, sin sufrir peores consecuencias, nuestra decadencia".

No por nada, con tenacidad y alegría, las camadas de ex alumnos siguen reuniéndose con tanta frecuencia, aún cuando se ha excedido ampliamente la edad de la jubilación: el Buenos Aires también tiene esa tradición.

En medio de las tormentas

El 4 de junio de 1943 un golpe de estado derrocó a un gobierno electo en comicios fraudulentos. Ya en 1930, otro golpe de estado había derribado a un gobierno legítimo, pero esta vez el efecto sobre la educación pública fue mucho mayor porque la dictadura instalaba ideas muy opuestas a las de la tradición democrática argentina. Por cuarenta años, con un escaso intervalo, el país vivió al margen de su Constitución. En medio de estas turbulencias del siglo XX, la esencia de la UBA y del Colegio sobrevivieron más en el espíritu de muchos alumnos y profesores que en sus autoridades impuestas.

En ese año 1943, el Interventor en la UBA Tomás D. Casares, en un discurso en el Colegio, sostuvo que "sobre todos impera la autoridad en una comunidad organizada, pero sobre la juventud impera doblemente, porque...ha de tutelar lo que en derecho se llama su incapacidad". No podía haber dicho palabras más opuestas a Mitre y a Jacques, y sin embargo, esas ideas impregnaron explícita o implícitamente la mayor parte de las políticas educativas de cuatro décadas. Al autoritarismo discursivo le siguió la violencia. En 1945, durante una huelga estudiantil, una patota oficialista agredió a un grupo de alumnos de la Facultad de Ciencias Exactas -con sede en la Manzana de las Luces- y asesinó a Aarón Salmún Feijóo, estudiante de Química. El terrible lema -"Haga patria, mate un estudiante"- se había hecho realidad.

Estudiantes, profesores, Decanos y Rectores enfrentaron a la dictadura, que clausuró la Universidad. Ante el avasallamiento, muchos profesores de la UBA incluyendo al Dr. Houssay -Premio Nobel- fueron expulsados y muchos otros optaron por renunciar. Pero no todos los que permanecieron compartían la nueva orientación. Muchos de ellos, con sacrificio personal, mantuvieron desde adentro encendida la llama de la libertad intelectual, formando discretamente discípulos. El límite *entre la libertad y el miedo* -como tituló el historiador colombiano Germán Arciniegas a esta época- fue siempre fluctuante y amojonado por represiones y rebeldías.

En 1952 el Gobierno del General Perón intervino el Colegio pero ese mismo año un grupo de alumnos - entre ellos Armando Manlio Rapallo y Raúl Eduardo Lamuraglia, refundaron el Centro de Estudiantes, que nació plural e incluso con una lista opuesta, encabezada por Carlos Corach. Y en agosto, en el Congreso Nacional de Estudiantes Secundarios reunido en Santa Fe, quedó constituida la Federación de Estudiantes Secundarios, de cuya primera Comisión Directiva dos de sus cuatro miembros eran alumnos del Colegio: Gustavo Soler (de la agrupación ADES) y Manuel Corchon (de "Antorcha").

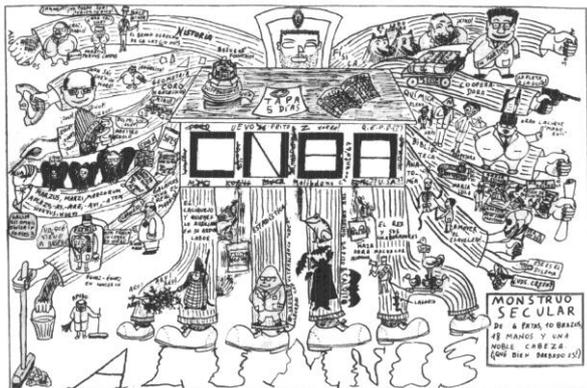
Derrocado Perón, la "Revolución Libertadora" designó interventor en la UBA a José Luis Romero y en el Colegio a Risieri Frondizi y después a Antonio Valeiras. Con gran apoyo estudiantil, antes que en el país, se restableció la democracia en la UBA aplicándose principios de la Reforma Universitaria de 1918. Las innovaciones fueron vertiginosas. En el Colegio, en 1956 se dispuso el secreto de la identidad de los aspirantes para garantizar la igualdad en el examen de ingreso. Ese mismo año fueron nombradas las primeras profesoras y en 1958, a propuesta del ex alumno Florencio Escardó, se estableció la coeducación. En 1959 ingresaron las primeras 13 chicas y en 1964, al egresar, el Prof. Roberto Fraboschi les dedicó un "Saludo a las primeras Bachilleres del Colegio Nacional de Buenos Aires": *Salve excelsas bachilleres / del Nacional Buenos Aires / tienen saber sus mercedes / tienen saber y donaire*. Era un derecho, y un honor para el Colegio.

En aquel 1964, durante la rectoría del Prof. Horacio Difrieri y a propuesta del ex alumno Rapallo, se creó el DEC Departamento de Extensión Cultural. Allí se iniciaron en el arte musical y cinematográfico numerosos alumnos, luego destacados en sus especialidades, como Manuel Antín, Rodolfo Kuhn y Fabián Bielinski. Mientras tanto, Helios Gagliardi deslumbraba a los alumnos con los cortos de Norman McLaren, la Profesora Rosa Guaglianone enseñaba con la maqueta de la doble hélice de ADN hecha por alumnos y Angélica Ferrari hablaba de la teoría de conjuntos. Pero la primavera duraría poco.

En 1966 el Rector José Santos Gollán procuró aislar al Colegio de la dictadura de Onganía y mantener vivo el espíritu de Nielsen. Pero la situación política del país se extremó. Desde afuera y desde adentro del Colegio los litigios se volvieron violentos y, a partir de 1970 y más aún de 1975 y 1976, un baño de sangre enlutó a la Argentina. Mucho después, el periodista y ex alumno Rolando Hanglin escribió "siembre una idea violenta y en diez años tendrá..." Dolor, no puede llamarse de otro modo. Más allá de las ideas y de los fanatismos, el país, la Universidad y el Colegio han pagado un precio demasiado alto como para olvidarlo jamás, y con sólo pensar en tantas vidas tronchadas en la flor de la edad, es suficiente como para desear que aquel "*Nunca más*" sea una voluntad compartida y una decisión.

Se han escrito varios libros sobre "La otra Juvenilia" y se agregó una escultura en el claustro central. Más allá de las culpas, queda la memoria y la necesidad de que un examen profundo y sincero sirva para construir un futuro mejor. Como pudieron, en medio de las tormentas, muchos profesores siguieron enseñando y el espíritu sobrevivió. Pese a todo, cuando las camadas de estos años se reúnen, se mantiene el tradicional lema de los ex alumnos: "Hermanos en el aula y en la vida". Y también hermanos en la memoria.

Las otras juvenilias



El Colegio, un Monstruo Secular. Página central de la revista Gofio (1967)



Franca Jarach (1957-¿1976?) Alumna y militante. Fue abanderada.



El Futuro en nuestras manos. El Nº 25 (último, 1986) de la revista "Aristócratas del Saber".



Fotograma de "La mirada invisible", película dirigida por Diego Lerman (2010) basada en la novela "Ciencias Morales" del ex alumno Martín Kohan. Protagonizada por la actriz Julieta Zylberberg (ex alumna del Colegio Carlos Pellegrini), retrata el clima enrarecido del Colegio de 1982, aunque no fue filmada en sus claustros. Participó en el Festival de Cannes 2010.

Durante la rectoría de Alcorta, el alumno José Ingenieros publicó la revista "La Reforma": era un precursor. Pero el revolucionario José P. Tamborini se le había anticipado en 1890. En 1930 otros alumnos publicaron "Bitácora", alentada por el joven profesor Ángel J. Battistessa y apadrinada por Alfonso Reyes, notable escritor y por entonces Embajador de México en la Argentina. Pero no todas las revistas de alumnos del Colegio gozaron de semejantes auspicios. Florencio Escardó da una lista de los cuarenta: "Atenas", "Hylas", "Partenón", "Paros", casi todas de un solo número, con colaboraciones de algún profesor "accesible" pero cuyos títulos irritaban al profesor de Historia Argentina José Juan Biedma, que los deseaba menos helénicos y más argentinos...

Después de "El furcio" y de "Impulso", de Roberto Plaza (1965), en 1966 y 1967 un grupo de alumnos de 5º año escudados por seudónimos que ocultaban las plumas de Jorge Oscar Bouso, Hugo Di Guglielmo y varios más, publicaron unos cuantos números de "Gofio, Magazine for chic persons only", que se presentaba como una "Revista para infradotados" y anunciaba su periodicidad: "Sale de vez en cuando, si no llueve". Ya era una época difícil, de crecientes discordias políticas en el país y entre los estudiantes y la ocurrencia de lanzar una revista humorística no fue bien vista por todos. Sin embargo, sus autores, y la revista misma, no eran frívolos. El humor era una expresión y un medio. El logo de "Gofio" estaba inspirado en la representación de la vida hecha por la computadora de la película "Alphaville": había una aspiración de modernidad en medio del regreso que experimentaba el país.

La "Noche de los Bastones Largos" había iniciado una espiral de derrumbe intelectual, al cual los estudiantes empezaron a resistir. "Séptima Hora", dirigida por Leonardo Tisminezky (1966), todavía combinaba contenidos de interés general con páginas de humor, proponiendo la eximición con 2 (dos) puntos. Y "Eco" (1971), que tuvo un moderado patrocinio oficial, podía aún incluir un extenso y meduloso reportaje a la inolvidable profesora de literatura Elvira Burlando de Meyer, y poesías de Julio Moscón y Franca Jarach. En su Nº 2 "Eco" publicó un reportaje a Ernesto Sábato y allí desapareció. Era expresión de un equilibrio imposible en un momento de grandes convulsiones. No podía perdurar. "Hacia la libertad" (1971), idealista y popperiana, creada por Guido Pincione, Claudio Schwartzman, Eduardo Terzaghi, Rodolfo Méndez y Roberto Horecki, tampoco pudo durar. Por esos años "Diguem No" y otras revistas fueron cada vez más políticas. Aquel divorcio entre la juvenilia feliz y pícaro y la realidad opresiva y persecutoria del pensamiento libre se iría acentuando en un torbellino de violencia y desprecio. Sin dudas, los años más graves siguieron a septiembre de 1975, cuando Eduardo Maniglia fue nombrado Rector y asumió diciendo "Dios quita y Dios da". Confirmado por el gobierno militar, tiranizó el Colegio hasta su muerte en 1978. Durante esos años, la vida estudiantil se ensombreció y se enlutó. En 1976, Franca Jarach fue secuestrada y asesinada. Su madre instituyó un premio en su memoria. No fue la única. En 1978, surgió -con nombre irónico- la revista clandestina "Aristócratas del Saber", por iniciativa de Ignacio Lewkowicz y con unas pocas copias casi secretas. La revista fue creciendo y su vida es el mayor documento estudiantil de esa época hasta el retorno de la democracia en 1983. Se disipó en 1986, en el oxígeno de la libertad. "Gofio" y "Aristócratas" están hoy *on line*.

Los alumnos actuales tienen foros en internet, blogs, páginas web y suben videos a You Tube. Pero en esta juvenilia más feliz, no parece haberse perdido el pensamiento crítico, rebelde y creativo. La vida real es más plena que la virtual.

La herencia Reformista

El año 1983 significó para la Argentina el regreso de la democracia. Después de cuarenta años de dictaduras intermitentes, una República estable parecía una ilusión excesiva. No obstante, más de cinco lustros después, resulta posible detectar algunas de las claves que permitieron quebrar el maleficio que afectaba a la política argentina.

En materia universitaria, el año 83 significó con toda claridad un regreso a las posiciones claves del pensamiento "Reformista", es decir de aquel ideario forjado en 1918 en la rebelión estudiantil cordobesa y cuyo influjo se extendió no sólo por el país sino también por Latinoamérica inspirando a Víctor R. Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez y Andrés Townsend Ezcurra en Perú, a Rómulo Betancourt en Venezuela, a Germán Arciniegas en Colombia y a tantos más.

Aquella revolución estudiantil iniciada en la Universidad de Córdoba tuvo tan vasto alcance porque, más allá de su circunstancia, logró sintetizar un cuerpo de ideas trascendente. Heredera del progresismo liberal y laicista del Siglo XIX, era, sin embargo, una vanguardia democratizadora del Siglo XX y fue alentada por pensadores como José Ingenieros, Alejandro Korn, Juan B. Justo y Alfredo Palacios (todos ex alumnos del Colegio); tuvo su Manifiesto Liminar, redactado por Deodoro Roca, y sus grandes cronistas como Julio V. González y Gabriel Del Mazo. En Buenos Aires, el ex alumno Osvaldo Loudet -por entonces primer presidente de la Federación Universitaria Argentina (FUA)-, Florentino Sanguinetti -futuro Rector del Colegio- y Agustín de Vedia -futuro profesor- fueron algunos de sus más destacados referentes.

La Reforma fue un gran movimiento de ideas, en el cual participaron en Córdoba y en otros centros universitarios, Telémaco Susini, Saúl Taborda, Gumersindo Sayago, Francisco Barroetaveña, Augusto Bunge, Nicolás Repetto, Ricardo Rojas, Juan Mantovani, Carlos Sánchez Viamonte, Jorge Orgaz, Ismael Bordabehere, Gregorio Bermann, Emilio Biagosch, Cortés Plá, Arturo Capdevila, Ceferino Garzón Maceda, Raúl Migone, José Belbey, Conrado Nalé Roxlo, y muchos otros intelectuales de nota. Los estudiantes, decía Justo, "tienen perfecto derecho a reclamar respeto por el empleo de su tiempo y de reclamar libertad de conciencia". El Manifiesto acusaba: "Nuestro régimen universitario es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo".

La Reforma enfrentó al dogmatismo autoritario y escolástico, pero también rechazó el dogmatismo positivista; surgió como un impulso progresista, liberal, idealista y democratizador, cuya potencia que llega hasta nuestros días.

En 1918 la situación en la Universidad de Buenos Aires era mucho menos conflictiva, y el Rector Eufemio Uballes (1906-1922) en ese año auspició una reforma del Estatuto, lo que permitió una armoniosa actualización institucional. En Filosofía y Letras, Alejandro Korn fue el primer decano electo con voto estudiantil y en Derecho, los primeros representantes estudiantiles fueron Florentino Sanguinetti y José María Monner Sans.

Haciendo historia, Horacio Sanguinetti, Enrique Grande y otros autores han señalado algunos puntos centrales del pensamiento reformista: la autonomía universitaria, la democracia interna, el gobierno tripartito, la selección de profesores por medio de concursos abiertos y públicos, la periodicidad de la cátedra, la libertad intelectual, la calidad de la enseñanza, el rigor científico, el ejercicio de la investigación, la labor de extensión como proyección social, la activa participación en el gobierno de las casas de estudios de graduados y estudiantes.

Uballes era Rector de la UBA cuando el Colegio pasó a depender de ella. La renuncia de Enrique de Vedia no vinculó inmediatamente al Colegio a la dinámica universitaria pero bajo las rectorías de Tomás R. Cullen (1918-1924) y de Juan Nielsen (1924-1941) el profesorado fue cada vez más innovador y muchos reformistas ingresaron a la docencia en el Colegio.

Finalmente el pensamiento reformista llegó a la rectoría cuando accedieron al cargo Risieri Frondizi (1955, Delegado Interventor), Antonio Valeiras (1956-1960) y Florentino Sanguinetti (1960-1963). El Colegio celebró su centenario bajo el signo reformista, y en ese año, la Asociación Cooperadora Amadeo Jacques publicó la "Breve Historia del Colegio Nacional de Buenos Aires" escrita por Horacio Sanguinetti, egresado en 1953.

Treinta años después de su egreso, era difícil imaginar a un profesor más calificado para recuperar la democracia y el espíritu reformista en el Colegio que Horacio Sanguinetti. En 1983 fue nombrado Rector y el Colegio tuvo también su renacimiento democrático y reformista. Abogado, profesor, historiador, heredero de una tradición familiar vinculada a la Reforma y con larga trayectoria docente en la UBA y especialmente en el Colegio, le cupo la tarea de administrar el Colegio en tiempos difíciles, pero, principalmente, la de restablecer la libertad.

Y no sólo eso: también durante el período iniciado en 1983, el Colegio renovó su prestigio público por su constante innovación pedagógica y su permanente ejemplaridad, tareas en las que colaboraron Vicerrectores de la jerarquía de Elvira Meyer, Edith López del Carril, Francisco Azamor y Arnoldo Siperman, profesores notables, dirigentes estudiantiles de alto nivel y un alumnado que supo asumir su responsabilidad democrática.

La flecha hacia el futuro

A partir del 28 de diciembre de 1983, cuando Horacio J. Sanguinetti asumió la rectoría, la flecha reformista guió la recuperación democrática del Colegio. Además de la derogación de muchas disposiciones contrarias a la libertad, gran parte de su labor inicial consistió en restablecer hábitos y prácticas intelectuales libres y democráticas, tarea colectiva en la cual el Colegio se distinguió por su excelencia en medio de una grave crisis general de la educación argentina que la internó "en un laberinto" -como ha escrito Sanguinetti. A la inversa, el prestigio se actualizó gracias a una acertada combinación de tradición e innovación porque en la dirección estuvo clara la idea de que -en palabras de Edith López del Carril- era necesario complementar la memoria crítica con la reinstalación de una proyección al futuro: "porque cuando uno habla de educación habla siempre de futuro" y "los saberes serán el único "pasaporte" que decidirá si uno está incluido o excluido"; para ello "ante el reduccionismo del conocimiento como utilidad debe levantarse la bandera del conocimiento como disparador". Esas decisiones evitaron que el Colegio se sumiera en "la tragedia educativa" caracterizada por Jaim Etcheverry.

En 1984 fueron restablecidos los Departamentos docentes, recuperando así un formato eficaz de organización didáctica por áreas de conocimiento. Ese mismo año fue actualizado el Reglamento de 1923, se creó el Turno Vespertino y se duplicó la población estudiantil, dando acceso al Colegio a muchísimos más estudiantes. Al crecimiento cuantitativo lo acompañó una modernización institucional: se creó un Consejo asesor y se establecieron un Consejo de Convivencia y una normativa que sustituyeron el sistema disciplinario antiguo por otro basado en el aprendizaje de la responsabilidad; en 1998 se incorporaron los graduados y se llegó así al gobierno tripartito. La creación en la U.B.A. de un Ciclo Básico Común, obligó a rediseñar el Plan de Estudios del Colegio y significó la pérdida del 6º año, que desde 1911 era un motivo de justificado orgullo para el Colegio por su valor intelectual y por su carácter pre-universitario. Esa mutilación y otras presiones externas negativas para la pedagogía del Colegio, requirieron una

intensa labor pedagógica por parte de profesores y autoridades, y uno de los hechos más significativos de la vocación de actualización democrática fue la sustitución, en 1987, del régimen de examen único de ingreso por un curso irrestricto de ingreso con enseñanza y múltiples evaluaciones, que luego la U.B.A. adoptó como norma para sus colegios.

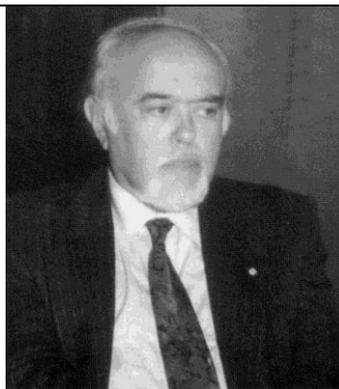
En 1984 fueron restablecidas las colaciones de grados, con el sentido de valorizar la culminación exitosa de los estudios, y ya desde ese año venían introduciéndose considerables novedades en materia de asesoría y bienestar para alumnos. El Gabinete de Orientación se creó en 1986 y el Departamento de Bienestar Estudiantil tuvo creciente actividad. En 1993 surgió el Grupo de Teatro, el Coro multiplicó sus actuaciones, se formó el Grupo de Tango (1984) y nació la Orquesta de Cámara del Colegio (1988). Desde 1990 numerosos alumnos obtienen premios en Olimpiadas mundiales de varias asignaturas; la disciplina se transformó sobre la base del acuerdo y la participación estudiantil y desde 1998 la desvirtuada "Vuelta Olímpica" fue sustituida por festejos menos riesgosos. En cambio, la intención reformista de regularizar el Cuerpo Docente por medio de concursos se vio frustrada a partir de 2005 por falta de necesarios acuerdos.

El Colegio actualizó año a año los contenidos de su enseñanza. Por ejemplo, la astronomía fue revalorizada: en el 2000 el Trasbordador Atlantis de la NASA llevó al espacio un sensor de rayos cósmicos desarrollado en el Colegio y el Observatorio fue digitalizado. En 1999 fue fundado el Instituto de Investigación en Humanidades "Dr. Gerardo H. Pagés", en 2004 el Museo Didáctico de Física y en 2006 el CERLE -Centro de Recursos de Lenguas Extranjeras- para desarrollar una pedagogía de la información basada en el auto-aprendizaje guiado.

La presencia de ex-alumnos en la dirigencia argentina siguió destacándose pese al notorio crecimiento demográfico y la diversificación educativa del país. Y el Colegio siguió atrayendo estudiantes de una vasta región pese al cambio urbano y el desplazamiento del centro. En 2008, al Dr. Sanguinetti, el rector de más larga gestión, le sucedió la Lic. Virginia González Gass y en diciembre de 2010 el Prof. Gustavo Zorzoli.



Rectoría del Colegio.



Horacio J. Sanguinetti. Rector 1983-2008



Edith López del Carril. Vicerrectora 1993-2004

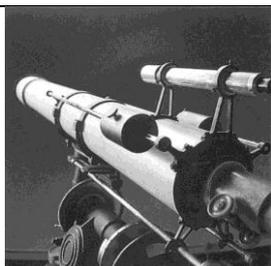
Un ambiente arquitectónico...



Las aulas luminosas



Los claustros



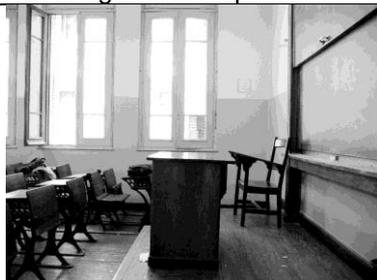
El antiguo telescopio



El microcine "Francisco Azamor"



La delicadeza arquitectónica



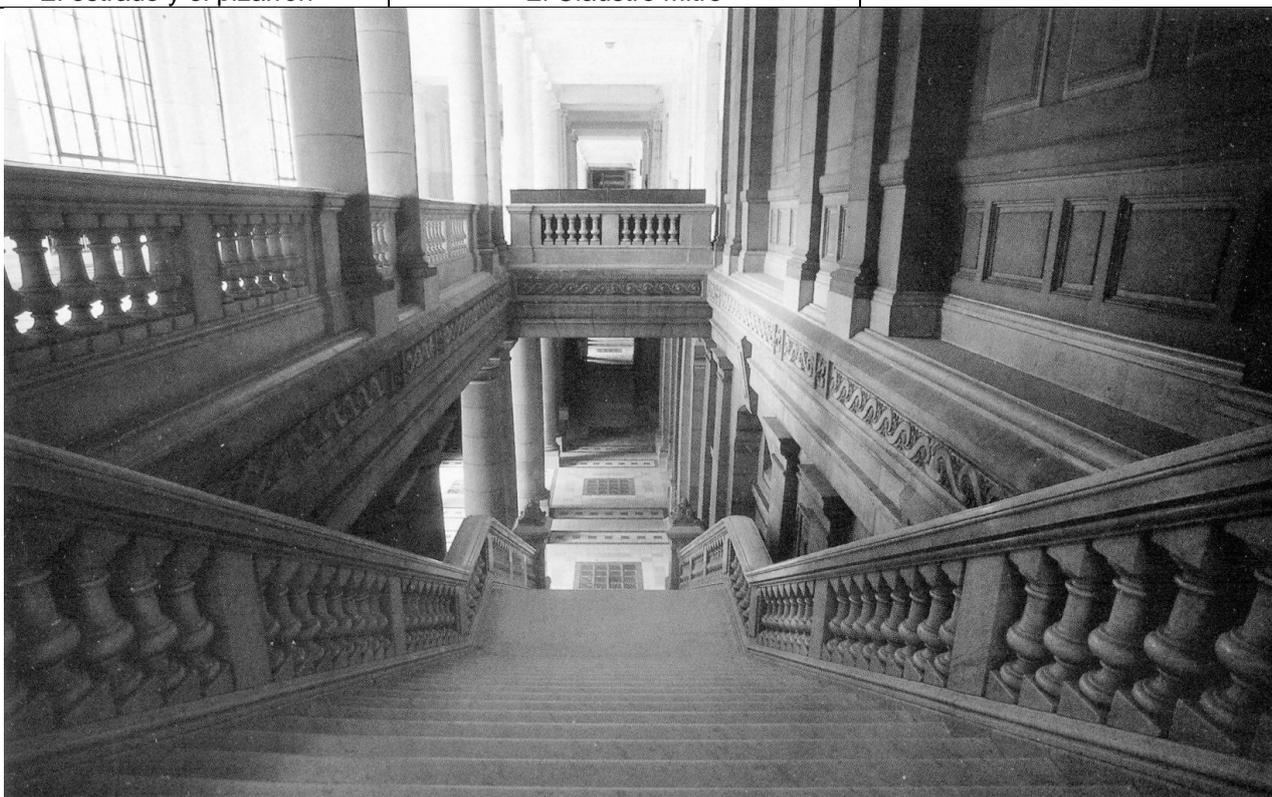
El estrado y el pizarrón



El Claustro Mitre



Sala de la Bandera

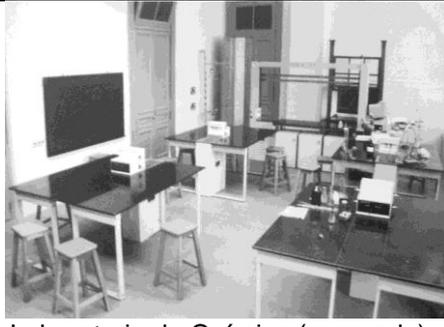


Las grandes escaleras de honor

...para la educación



Aula de Música



Laboratorio de Química (renovado)



Gabinete de Zoología



Gabinete de Plástica



Laboratorio de Idiomas



Laboratorio de Idiomas



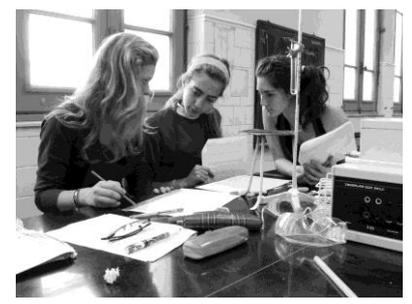
Sala de Ayudantes de Zoología



Gabinete de Zoología



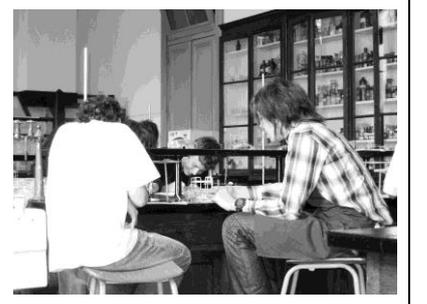
Laboratorio de Química 2º piso



Laboratorio de Química



Laboratorio de Química



Laboratorio de Química



Gabinete de Anatomía



Claustro Mitre



Sala de lectura de la Biblioteca



La Sala de Profesores del Colegio es uno de los espacios más significativos del edificio, no sólo por su calidad arquitectónica, por su mobiliario y por el valor de las obras de arte pictórico y escultórico que alberga. Es notable especialmente porque ejemplifica sin dudas la jerarquía que la institución asigna al Cuerpo Docente, porque constituye un ámbito de reunión y de trabajo, y porque materializa especialmente la idea de que un Colegio es un encuentro de personas y no un mero establecimiento laboral. Desde 1985 lleva el nombre del Profesor Angel Ibarra García, notable escultor argentino.



El sentido de la excelencia

Probablemente ninguna palabra identifique mejor que "excelencia" el motivo del prestigio histórico del Cuerpo de Profesores del Colegio. Es cierto que un maestro necesita, para que su magisterio sea fecundo, alumnos que compartan el interés por el conocimiento. Pero el buen docente ejerce una ejemplaridad y no una jefatura, de modo que el autoritarismo, la demagogia, la subestimación del alumno, la arbitrariedad o el desgano son vicios morales ajenos a la virtud educativa. En ese sentido, desde 1863, el Colegio ha tenido profesores de diverso mérito, pero lo notable es la magnitud de la lista de profesores de infrecuente valor que han pasado por sus aulas.

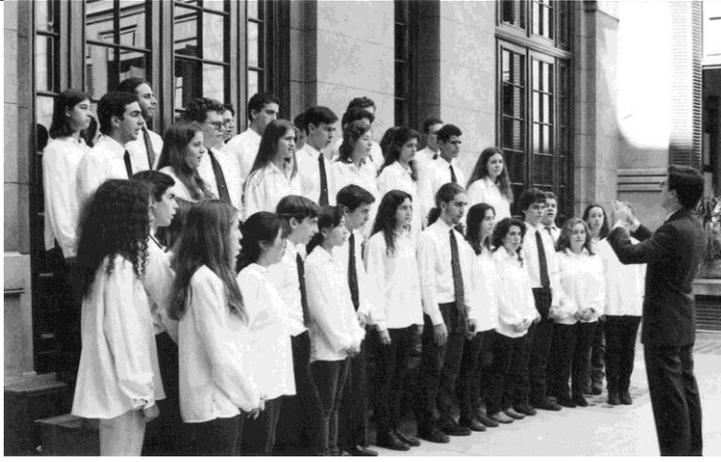
A lo largo de un siglo y medio de enseñanza, la diversidad ideológica y pedagógica dentro de un mismo nivel de jerarquía sólo fue posible por el predominio de una profunda convicción en la libertad de cátedra pero también por acertados procesos de selección, a través de los cuales han llegado al estrado maestros valiosos, en su mayor parte también profesores universitarios.

Desde 1863, sólo cuatro sangrías lesionaron esa tradición: la destitución del Rector Orma, la intervención de 1952, la de 1966 (con su triste "Noche de los Bastones Largos"), y la gravísima de 1976. A ellas habría que agregar el daño que producen las bajas remuneraciones. Pese a ello, la vocación docente ha prevalecido siempre. "Quiero morir con la tiza en la mano", decía el profesor y vicerrector Francisco Azamor en 1997.

Muchos ex alumnos -como Loudet, Escardó y Halperin Donghi- han dejado conmovedores testimonios de admiración hacia sus profesores. Y no sólo por su saber o por su conducta. La historia del Colegio está poblada de ejemplos como el de Enrique Pezzoni, profesor de literatura y maestro en motivación: en 1962 una alumna suya tuvo la genialidad de llevar a Michel Butor y a Alain Robbe-Grillet a hablar en el Colegio sin pedir siquiera permiso formal. O como el de Roberto Fraboschi: después de años de enseñar la historia de los Faraones y de Pericles, recibió el premio de un primer viaje a Egipto y a Grecia, que sus alumnos lograron en el programa de televisión "Sorpresa y Media", hoy en "You Tube".

En 1892 Juan Antonio Argerich, ex alumno de Cosson y de Estrada, le escribió una carta pública al ex alumno y presidente Carlos Pellegrini, temeroso ante los alborotos estudiantiles: "con profesores irreprochables, la disciplina es irreprochable". Tal vez Argerich no sabía que estaba dando la clave de la tradicional normalidad del Colegio: la excelencia de su Cuerpo de Profesores. Como prueba de ello, para no incurrir en adjetivos innecesarios, valga esta lista parcial pero elocuente de un siglo y medio de profesores:

Luis Agote, Emilio C. Agrelo, Amancio Alcorta, Martín Aldao, Olegario V. Andrade, Francisco de Aparicio, Guillermo Ara, Raúl Aragón, Romualdo Ardisson, Juan Antonio Argerich, Nicolás A. Avellaneda, Francisco Azamor, Jorge Bacqué, Manuel B. Bahía, Valentín Balbín, Aída Barbagelata, Ana María Barrenechea, Abilio Bassets, Pedro Batana, Ángel J. Battistessa, Francisco J. Beazley, Carlos Berg, Antonio Bermejo, Eduardo L. Bidau, José Juan Biedma, Ángela Blanco Amores de Pagella, José Bouchet, Zulema Brea de Cárrega, Eduardo Casanova, Adolfo Cattaneo, Elvira Burlando de Meyer, Ricardo Caillet-Bois, Oberdan Caletti, Miguel Cané, Mario S. Cao, Manuel V. Carbonell, Raúl H. Castagnino, Hebe Clementi, Roberto Combetto, Pedro J. Coni, Corina Corchón, Antonio Cornejo, José A. Cortejarena, Alfredo Cosson, David O. Croce, Federico Daus, Martín Dedeu, Andrés Descalzo, Horacio Difrieri, Elena M. Dossi, Martha Douzón, Néstor Echevarría, Patricio Esteve, José Manuel Estrada, Vicente Fatone, Esther Fernández Aguirre de Martínez, Héctor Fernández Méndez Calzada, Angélica Ferrari, Roberto O. Fraboschi, Clemente L. Fregeiro, Alberto Frumento, Helios Gagliardi, Marta Gallo, Ángel Ibarra García, Delfín Leocadio Garasa, Enrique García Velloso, Jorge O. Gazaneo, Arturo Giménez Pastor, Osvaldo M. Giorno, José Santos Gollán (h.), Zunilda González Van Domselaar, Pedro Goyena, Enrique Grande, Enrique Groisman, Paul Groussac, Encarnación Rosa Guaglianone, Nilda Guglielmi, Manuel Guitarte, Cristóbal M. Hicken, Elena Juncal, Bernardo Ezequiel Korembli, Ofelia Kovacci, Juan José Jolly Kyle, Raúl de Labougle, María Hortensia Lacau, Juan Mariano Larsen, Cosme Lázaro, Raoul Legout, Isaías Lerner, Ricardo Levene (h.), Rogelio López, Asunción López Henríquez, Osvaldo Loudet, Joaquín Antonio Luque, Martín A. Malharro, Víctor S. Mangonnet, Fernando Márquez Miranda, Carlos Maschwitz, Aurelio Maudet, Adolfo Mitre, José María Monner Sans, Manuel A. Montes de Oca, Cecilia Mossin Kotin, Juan Nielsen, Francisco Novoa, Liliana Olázar, Salvador Oría, Héctor Ottonello, Adolfo Orma, Calixto Oyuela, Gerardo H. Pagés, Antonio Pagés Larraya, Juan Carlos Pellegrini, Oscar A. Perazzo, Elicio Felipe Pérez Diez, Alejo Peyret, Enrique Pezzoni, Jorge Oscar Pickenhayn, Octavio S. Pico, Norberto Piñero, Ignacio Pirovano, Juan Probst, Sergio D. Provenzano, Alberto L. Quaranta, Paulina Quarleri, Sigfrido Radaelli, Juan Ramorino, Francisco Rave, Aurora Ravina, Norberto Rodríguez Bustamante, Carlos Otto Rodríguez Goñi, Armando Rojo, Waldemar Axel Roldán, Carlos A. Ronchi March, Emilio Rosetti, Marta Royo, Josefa Sabor, Alberto Mario Salas, Florentino V. Sanguinetti, Horacio J. Sanguinetti, Juan F. Sarhy, Marcos Sastre, Juan Esteban Serchio, Augusto C. Silvetti, Arnoldo Siperman, José León Suárez, Manuel R. Swiatlo, Luis Tamini, José Tarnassi, José M. Torres, Juan Francisco Turrens, Alberto Vaccaro, Antonio Valeiras, Juan S. Valmaggia, Adolfo Van Gelderen, Reinaldo Vanossi, Agustín de Vedia y Mitre, Agustín de Vedia, Enrique de Vedia, Alberto Vinardell, Félix Weinberg, Sylvia Wendt, Eduardo Wilde, Luis María Ygartúa, Ricardo Zambrano, Héctor Zeoli.



El Coro -creado durante la rectoría de Nielsen- es una de las expresiones musicales permanentes del Colegio y forma parte de las muchas actividades extra programáticas que constituyen la constelación de oportunidades formativas que la institución ofrece a sus alumnos. El Coro no sólo canta en los actos escolares sino que presenta conciertos en otros colegios, teatros e instituciones.

En 1996, con el auspicio de la Cooperadora, de la Asociación de Ex Alumnos y del Fondo Nacional de las Artes, el Coro, dirigido por el ex alumno Marcelo Birman, pudo grabar un CD con composiciones de Wolfgang Amadeus Mozart, Claudio Monteverdi, Carlos Guastavino y Richard Genée, acompañado en órgano por Adelma Gómez y en piano por Mariana Bollero.



El Colegio tiene larga trayectoria en visitas y excursiones fuera del ámbito escolar con un propósito educativo. Pero, además, el Colegio, sus alumnos y especialmente sus profesores históricamente han tenido fuertes vínculos intelectuales con el medio universitario, cultural, artístico y científico del país. Entre 1999 y 2003 el Colegio programó viajes de estudio a Tilcara y otros sitios de interés, que desde entonces se realizan sólo espontáneamente, durante una semana libre de asistencia, especialmente incorporada al calendario escolar con ese fin.



A diferencia de otras instituciones educativas, la sociabilidad estudiantil nunca ha sido una cuestión programada por el Colegio, sino espontánea, aunque es una de las claves del curriculum oculto desde los tiempos de Miguel Cané. El Colegio nunca estableció obligaciones que invadieran la privacidad de los alumnos, pero siempre ha sido un ámbito convocante y motivante a partir de la experiencia de compartir un ámbito educativo muy trascendente. Esta espontaneidad se ha manifestado históricamente en los cafés cercanos, en revistas, agrupaciones musicales y políticas, fiestas, campamentos y viajes. También el Colegio registra una tradición fecunda de rebeldía desde el tiempo de Cané. Foto: La Nación (diario fundado por Bartolomé Mitre).



Los alumnos actuales, como los de antes, acceden al Colegio y progresan en sus estudios por medio de un constante e importante esfuerzo de autosuperación. Pese a la nostalgia habitual de los ex alumnos por su época, cada uno plantea sus desafíos y tiene sus logros. El Colegio nunca ha sido un espacio de adulación sino de razonada exigencia para desarrollar la capacidad, lo que no limita sino que potencia la personalidad individual, tanto en sus aspectos intelectuales como personales, incluyendo la expresión alegre y juvenil. En la actualidad, se hace notoria la creciente informalidad de ciertas expresiones antes reglamentadas, pero esa desregulación formal ha sido en parte también la manifestación de una nueva actitud libremente creativa en donde el pensamiento crítico se asocia a la innovación sin perder el sentido de continuidad en busca de una educación de elevada calidad.

Una organización activa

En su gabinete de ciencias naturales -creado por Carlos Berg- el Colegio conserva un halcón egipcio de 2500 años de antigüedad. Es lo único momificado en una institución con un siglo y medio de infrecuente dinamismo. Ese rasgo le fue dado desde su origen por Mitre, Jacques y Cosson y se ha mantenido vigoroso en los tiempos de Alcorta, Nielsen y Sanguinetti. Tradición de cambio constante y de constante fidelidad hacia el espíritu fundacional. Incluso su edificio, legado del rector de Vedia materializa arquitectónicamente ese ideario de perduración e innovación, porque su influyente estética denota la jerarquía de la institución, pero su aptitud funcional facilita la labor didáctica con libertad y generosidad.

Entre el halcón egipcio y las computadoras en red del CERLE hay mucho en común: un Colegio en donde los recursos están pensados en función de un aprendizaje significativo. La riqueza de la Biblioteca y la actividad del Departamento de Extensión obedecen a esa misma concepción integral de un mundo formativo en torno a alumnos que no sólo reciben información sino que también generan nuevo conocimiento y nueva sociabilidad. La plataforma virtual, las clases de apoyo, las actividades múltiples, no sustituyen sino que enriquecen la vida colegial, cuyo centro es el ejercicio de la inteligencia en todos los campos. En la trayectoria del alumno, el Colegio ocupa un lugar muy importante en su vida, no sólo por el aprendizaje individual sino también por la riqueza de la actividad social que gira en torno a él y que le permite desarrollar su capacidad de interacción y de cooperación. El Colegio es un mundo y el estudiante tiene conciencia de que está participando en la construcción de su futuro dentro de la sociedad y del mundo, y de que también participa en la construcción de esa sociedad y de ese mundo.

El Colegio Nacional de Buenos Aires está en la Ciudad y se integra a ella humanamente, pero además, constituye el nodo de una red formal de instituciones junto con el Centro de Estudiantes, la Asociación de Ex Alumnos, la Cooperadora, la UBA, las Facultades y sus museos, bibliotecas y organismos de investigación y de extensión. Y a ellas se agrega una red informal no menos significativa de encuentros en los cafés, grupos de estudio, organizaciones políticas y sociales, clubes y redes digitales. El Colegio tiene una fuerte identidad y también su propio folklore, lo mismo que el Colegio de Monserrat, el Colegio del Uruguay y el Colegio de La Plata. Pese a la tradición fraternal y al respeto hacia sus pares, cuando un egresado del Buenos Aires se refiere a "El" Colegio da por sentado que todo el mundo entiende que se trata de él, sin necesidad de aditamentos... El Colegio tiene acceso a los túneles de la Manzana, privilegio colegial

indubitable... El Colegio tiene una historia de Premios Nobel y también de revueltas estudiantiles: la primera "toma" en el solar fue organizada en 1796 por un adolescente de 16 años -alumno del Real Colegio de San Carlos- llamado Juan Gregorio de Las Heras - futuro general de la Independencia y gobernador-; lo apoyaban Bernardino Rivadavia y Antonio Sáenz, futuros fundador y primer Rector de la UBA. El Colegio tiene su olvidada Marcha -compuesta por Rodolfo Ferrero-, pero también un tango ("Mi colegio Buenos Aires" de Antonio Manuel Prieto) y hasta dos traducciones al latín: "Mano a mano" ("Quidem Pares", escrita por Enrique Grande) y "Sur" ("Auster" por Gonzalo Gómez Arévalo).

Pero la actividad central es metódica y profunda. La permanente actualización de los contenidos de la enseñanza se evidencia en los saberes y las competencias de los recién egresados de cada época. Hoy, además de Cicerón y Lope de Vega, Gombrich, Bauman, y Hobsbawm. En 25 años, la evolución de la teoría de conjuntos a la matemática necesaria en la era digital, la transformación de la geografía y la biología en las ciencias actuales. El latín de siempre pero con los nuevos libros didácticos iniciados por Marta Royo. Y desde siempre también, la libertad, la justicia, la responsabilidad social y el compromiso.

Estas características tradicionales tienen especial significación en la actualidad y permiten descubrir algunas de las claves de la vitalidad del Colegio. Si bien la educación media es ahora obligatoria en la Argentina, el Buenos Aires no es una escuela encargada de extender la inclusión a nuevos sectores sociales sino un "colegio de elite", no por vocación sectaria sino por su índole preparatoria. Su misión es dar acceso a una preparación pre-universitaria, lo que no implica indiferencia social ni frialdad ante el éxito o el fracaso, sino otros métodos de ayuda al estudiante con dificultades.

Antes de 1876, cuando se anuló el internado, el Colegio formaba estudiantes en coherencia y afinidad con la dirigencia social: es el caso de Miguel Cané. A partir de su anexión a la UBA en 1911 la homogeneidad desaparece y la afinidad se vuelve actitudinal: el sello del Colegio está dado por la capacidad de relación y por la capacidad de pensamiento crítico de esencia universitaria. Los egresados no forman un clan de ideas ni una comunidad cerrada socialmente. Ello es posible, básicamente por cuatro factores: la singularidad de los aspirantes -adolescentes biológicos y sociales con iniciativa propia- cuya motivación e interés da sentido a su propia experiencia colegial; un curriculum consolidado centrado en contenidos relevantes; una neta separación entre lo público y lo privado que permite al estudiante el desarrollo de una subjetividad no escolar respetada; y una institucionalidad clara y positiva que favorece el pensamiento estratégico del alumno y fortalece un sentido de la autoridad como fenómeno relacional.

En un siglo y medio de alumnos...



La historia del Colegio es, en gran medida, la de sus alumnos. En el caso del Buenos Aires, es así y también es la historia de sus precursores. Antes de 1863, entre muchos otros hombres destacados de la historia argentina, estudiaron en el solar del Colegio, Julián Segundo de Agüero, Manuel Alberti, Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Manuel Dorrego, Domingo French, Antonio González Balcarce, Tomás Guido, Francisco N. de Laprida, Vicente López y Planes, Esteban de Luca, Bernardo de Monteagudo, Mariano Moreno, Juan José Paso, Wenceslao Paunero, Juan Martín de Pueyrredón, Bernardino Rivadavia, Nicolás Rodríguez Peña, Martín Rodríguez, Cornelio Saavedra, Juan Cruz Varela e Hipólito Vieytes (Real Colegio de San Carlos 1772-1806), Justo José de Urquiza y Florencio Varela (Colegio de la Unión del Sud 1817 -1823), Juan Bautista Alberdi, Marco Avellaneda, Esteban Echeverría, Félix Frías, Juan María Gutiérrez, Vicente Fidel López, José Mármol (Colegio de Ciencias Morales 1823-1829), Eduardo Costa, José Benjamín Gorostiaga y Guillermo Rawson (Colegio de San Ignacio 1836-1841), Dardo Rocha (Colegio Republicano Federal 1842-1852), Octavio Bunge, Domingo Fidel Sarmiento y Gastón Tobal (Colegio Eclesiástico 1854- 1863).

Pero la historia específica del Colegio Nacional de Buenos Aires empieza con la fundación de Mitre y, a lo largo de casi un siglo y medio, fueron alumnos destacados, entre miles, Carlos Pellegrini, Valentín Balbín, Adolfo Saldías, Ignacio Pirovano, Miguel Cané, Roque Sáenz Peña, Antonio Bermejo, Telémaco Susini, Emilio Civit, Rodolfo Rivarola, Estanislao S. Zeballos, Otto Krause, Calixto Oyuela, Norberto Piñero, Luis M. Drago, José Nicolás Matienzo, Alejandro Korn, Eleodoro Lobos, Martín García Merou, Osvaldo Loudet, Juan B. Justo, Tomás Le Breton, Marcelo T. de Alvear, Ángel Gallardo, Antonio Dellepiane, Juan J. Montes de Oca, Luis Agote, Marcelino Herrera Vegas, Octavio S. Pico, Rafael Herrera Vegas, Enrique Hermitte, Nicolás Repetto, José León Gallardo, Rafael Obligado, Julio A. Roca (h), Mauricio Durrieu, Belisario Roldán, Claro C. Dassen, José León Suárez, Macedonio Fernández, Jorge Guillermo Borges, Augusto Bunge, Enrique Larreta, José Ingenieros, Arturo Prins, Joaquín S. Anchorena, Lorenzo Raggio, Alejo González Garaño, Alfredo Colmo, Cristóbal Hicken, Ernesto H. Celesia, Francisco Ramos Mejía, José A. Cortejarena, Octavio Amadeo, Pedro Goyena, Alfredo L. Palacios, Félix Outes, Luis A. Tamini, Alejandro Bunge, Carlos Saavedra Lamas, Hernán Cullen Ayerza, Luis R. Gondra, Nicolás Besio Moreno, Adolfo Dickman, Enrique García Velloso, Roberto Repetto, Abel Cháneton, Juan Nielsen, Adolfo Mitre, Alois D. Fliess, Bernardo A. Houssay, Horacio Damianovich, Alejandro Ceballos, Ángel H. Roffo, Gastón F. Tobal, Horacio C. Rivarola, Juan A. González Calderón, Jorge E. Coll, Salvador Mazza, Adolfo M. Holmberg, José P. Tamborini, Ricardo Güiraldes, Baldomero Fernández Moreno, Carlos M. della Paolera, Coriolano Alberini, Juan J. Nagera, Luis V. Migone, Alejandro Virasoro, Natalio Abel Vadell, Enrique Loudet, Manuel N. Savio, Gastón Vincendeau, Héctor Ayerza, Ángel León Gallardo, Enrique García Merou, Héctor Greslebin, Agustín de Vedia, José A. Oria, Atilio Dell'Oro Maini, Luis J. Fourcade, Andrés Justo, Florencio Molina Campos, Héctor Ottonello, Carlos Segreti, Benjamín Zubiaur (h), Florencio Escardó, Isidoro Ruiz Moreno, Alfredo Lanari, Bernardo Ezequiel Korembliht, Ernesto Lix Kleit, Mario Roberto Álvarez, Pablo González Bergez, Julián Cáceres Freyre, Enrique Grande, José Santos Gollán, Carlos L. Krieger, Martín Alberto Noel, César V. Janello, Marco Denevi, Raúl O. Grego, Vicente F. Zazpe, Carlos Ronchi March, Pedro Simoncini, Rodolfo Modern, Jacques Hirsch, Roberto Caamaño, Roberto T. Alemann, Juan José Giambiagi, Lucio R. Ballester, Onofre Lovero, Tulio Halperin Donghi, Juan E. Serchio, Juan M. Borthagaray, Waldemar A. Roldán, Lino Palacio, Carlos Castro Madero, Manuel Antín, Ernesto Deira, José Nun, Rodolfo Berbery, Guillermo Del Cioppo, Roberto Aizenberg, Florentino A. Sanguinetti, Jorge O. Gazaneo, Carlos Otto Rodríguez Goñi, Lalo Schiffrin, Marcelo Trabucco, Manuel Corchón, Alberto Ciria, Armando M. Rapallo, Fabián Bielsky, Gustavo T. Soler, Horacio J. Sanguinetti, Roberto Aisenso, Rodolfo Alonso, Rodolfo Kuhn, Berardo Dujovne, Federico Clerici, Jorge Casaretto, Guillermo González Ruiz, Juan O. Gauna, Nelson J. López del Carril, Antonio Cartañá, Horacio Salas, Andrés Descalzo, Ángel V. Elmo, Silvio Huberman, Martín W. Dedeu, León Arslanián, Horacio Verbitsky, Enrique Tandeter, Rolando H. Schere, Elbio Ferrario, Jaime L. Sorín, José E. Burucúa, Leonardo Moledo, Pablo Jacovkis, Rolando Hanglin, Jorge F. Liernur, Pepe Eliashev, Antonio E. Brailovski, Rodolfo A. Lira, Carlos Loiseau (Caloi), Carlos Negri, Luis A. Caffarelli, José Luis Moure, Fernando Devoto, Claudio Gabis, Hugo Di Guglielmo, Felipe Solá, Mario S. Sabugo, Andrés Rodríguez, Eduardo Elguezábal, Rogelio Percivati Franco, Roberto R.H.P. Horecki, Víctor Redondo, Alberto Kornbliht, Diego Armus, Néstor J. Cazzaniga, Martín Caparrós, Humberto González Montaner, Claudio Lozano, Anibal Ibarra, Gustavo López, Alberto Manguel, Esteban Morgado, Hernán Lombardi, Miguel Sal, Walter Papú, Andrés Borthagaray, Miguel Pesce, Diego Peretti, Guillermo Cabrera, Gustavo Nielsen, Martín Kohan, Nik (Cristian Dzwonik). Todos ellos y muchísimos más se destacaron en la vida, pero también dejaron su huella en el recuerdo de sus compañeros.

...cincuenta años no es nada...

Mujeres en el Colegio Nacional de Buenos Aires



A ellos, desde 1959 y gracias a la iniciativa de Juan Mantovani, Risieri Frondizi y Florencio Escardó, hay que agregar nombres como los de Elisa Radovanovic, Liliana Vaccaro, María del Carmen Magaz, Silvia Di Segni, Ana María Shua, Alicia Muzio, Cecilia Braslavsky, Eugenia Sato, Graciela Elicequi, Alejandra Trigo, Irene R. Wais, Viviana Marcus, Patricia Sunkel, Vilma Ibarra, Silvina Gvirtz, Verónica Devalle. En 2009 celebraron su Cincuentenario publicando un libro conmemorativo. Sólo la tercera parte de la historia del Colegio para la mitad de la Humanidad, aunque entre 1892 y 1904 una veintena de audaces precursoras, entre las cuales figuraron Adela Chertkoff, Elena Larroque - que luego trabajó con Madame Curie y fue co-fundadora del Instituto Roffo- y Delfina Molina y Vedia -química, pintora y profesora-, pudieron graduarse como Bachilleras del Colegio Nacional de Buenos Aires, aunque exclusivamente aprobando exámenes libres.

El Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires



El Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires (CENBA) es también una institución dentro de la Institución, y posee una historia de casi un siglo (fue fundado el 29 de abril de 1914), pese a las interrupciones durante las dictaduras. Según el propio testimonio de algunos de sus principales directivos actuales -Mariana Katz, Julieta Mellano, Alan Daitch-, el Centro desarrolla sus propias reivindicaciones gremiales y realiza diversas iniciativas a través de comisiones abiertas de trabajo. Debido a la amplia participación e interés, el Colegio se encuentra en una etapa en la cual la concepción del gobierno del Colegio se ha puesto en debate, dando inicio a un proceso de democratización interna. El mismo consiste en la búsqueda del cogobierno por parte de los docentes, los estudiantes y el personal no docente". La amplia participación de los estudiantes en este proceso se ha visto reflejada, por ejemplo, en las manifestaciones surgidas a raíz del riesgo de venta del Campo de Deportes por parte de las autoridades de la UBA. "La decisión de *no venta* del terreno es considerada uno de los logros más importantes del CENBA".

Aunque los reclamos estudiantiles y la "toma" del Colegio del año 2006 despertaron polémicas, en los hechos "han derivado en la creación de Consejos de Convivencia, en los cuales se analizan temas relacionados principalmente a la trata de amonestaciones y temas pedagógicos relacionados con las mismas". En el año 2007 el Centro comenzó formalmente la lucha por la democratización del proceso de elección de Rector del Colegio, que es una atribución del Consejo Superior de la UBA, cuerpo que no cuenta con ningún representante de los colegios

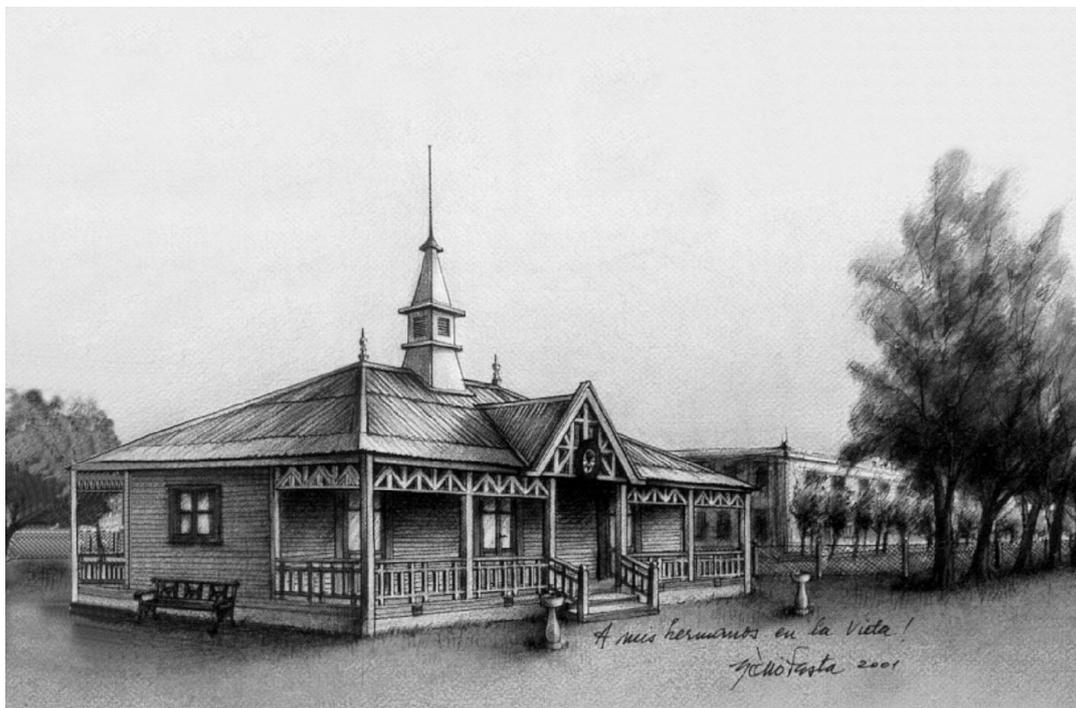
preuniversitarios. Este reclamo "ha generado una crisis institucional" que originó una enérgica acción del CENBA que, luego de más de un año de luchas, logró la creación, por Resolución de la UBA de un cuerpo directivo colegiado, el "Consejo Escolar Resolutivo" (CER), compuesto por 8 docentes, 4 estudiantes, 2 graduados, un "no docente" (con voz y sin voto) y el Rector electo todavía sin voz ni voto del Colegio. "Este órgano ha recibido diversas críticas por parte del CENBA, siendo las más notorias la mayoría automática del claustro docente por sobre los demás y el hecho de que la reglamentación del mismo no contempla entre sus atribuciones la capacidad de elección de Rector".

Y -sostienen sus dirigentes- "en la actualidad, este conflicto se encuentra latente debido a la proximidad de esta designación, fijada con un plazo máximo de mayo de 2011". Es probable que nuevamente el Colegio sea pionero en el país.

"Además del plano gremial, el CENBA cuenta con comisiones abiertas de trabajo que organizan actividades como el "Día de las Artes", ciclos de cine en el microcine del Colegio, campañas de educación vial, recitales musicales, campamentos y campañas solidarias, entre muchas otras".

Y, por sobre todo, mantiene vivo el fuego sagrado y el espíritu fraternal. Y es muy probable que, como sucede desde los tiempos de Jacques, parte de la dirigencia futura se esté formando allí.





Antigua casilla de madera del Campo de Deportes. Dibujo en lápiz color de Mario Armando Festa (promoción 1956) donada a la Asociación de Ex Alumnos en 2001. La casilla –oficina y vestuario- era una típica construcción prefabricada inglesa de comienzos del siglo XX, como la del Buenos Aires Cricket Club. Entre 1940 y 2010 fueron caseros, cuidando el campito y a los estudiantes, tres generaciones de la familia Goyanes, inolvidables "no docentes" del Colegio.

El Campo de Deportes del Colegio Nacional de Buenos Aires, de 20.236 m²., está ubicado en terrenos de relleno fiscal del Puerto Madero. Fue otorgado en propiedad a la Universidad de Buenos Aires en 1914 por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, ratificado en 1915 por la Ley Nacional N° 9585 que consolidó su destino de playa de ejercicios físicos para los alumnos del Colegio. El predio era aun mayor, pero en 1925 la UBA cedió a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires una franja con destino a la construcción de la Avenida Costanera Sur. La propiedad del campo fue nuevamente reconocida en 1927, 1935 y 1974, pese a lo cual en 1989 se inició un conflicto con la Corporación Antiguo Puerto Madero S.A., empresa estatal creada por el Gobierno Nacional y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires con el fin de impulsar la urbanización del área Puerto Madero, y a la que le fue otorgado irregularmente dentro de un conjunto de 170 hectáreas, el predio que es de la Universidad para uso del Colegio. Desde entonces la comunidad del Colegio ha defendido el Campo con tenacidad.



Natatorio del Colegio Nacional de Buenos Aires. Ubicado en el subsuelo del edificio, bajo uno de los patios abiertos a través del cual recibe luz cenital y a través del cual posee ventilación. Perteneció al proyecto original del edificio.

La educación física y la práctica deportiva tienen un origen pedagógico que se remonta a la época heroica de la antigua Grecia. La frase latina "Mens sana in corpore sano", define sintéticamente la deseable armonía física e intelectual del perfeccionamiento humano. El Renacimiento rescató el ideario virgiliano de la vida natural y en el siglo XIX la educación física se desarrolló al calor de los descubrimientos de la fisiología. En 1889 José Benjamín Zubiatur ex alumno del Colegio del Uruguay, participó en París en el primer "Congreso Internacional para la propagación de los ejercicios físicos en la Educación", cuyo Secretario General fue el Barón Pierre de Coubertin, fundador del Comité Olímpico Internacional, que Zubiatur integró. Su hijo, Benjamín Zubiatur, fue alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires y miembro fundador de la Asociación de Ex Alumnos. El Colegio cuenta una larga lista de ex alumnos destacados en el campo deportivo, como el andinista y profesor Carlos Vieiro, fallecido en la Cordillera, en un heroico rescate.

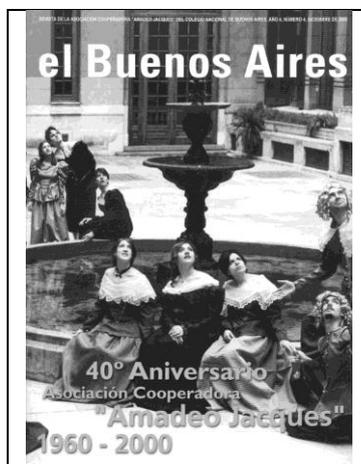
La Asociación de Ex Alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires



La Asociación de Ex Alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires, cuyo lema es "Hermanos en el aula y en la vida", fue fundada el 14 de junio de 1934, con el apoyo del Rector Juan Nielsen y consolidando una tradición de reuniones anuales de ex alumnos iniciada en 1909. Su primer presidente fue Rómulo Gallegos Echagüe, que ocupó el cargo durante más de quince años, mientras la Asociación crecía y se fortalecía. Durante ese tiempo, sin embargo, la entidad procuró mantenerse independiente de la Rectoría, y recién en septiembre de 1947 logró sesionar dentro del edificio del Colegio y tener un local en el subsuelo. Con los años, la deseada autonomía dejó de ser motivo de conflicto y la Asociación estrechó cada vez más sus lazos con las autoridades colegiales.

Desde 1992 posee sede propia en los altos del café El Querandí, ubicado en la esquina de Perú y Moreno, edificio que, restaurado y refuncionalizado por ex alumnos, permitió un crecimiento de la actividad social muy importante. Con posterioridad, la Asociación también agregó a su funcionamiento un edificio anexo. En 1945 se inició la publicación de la revista "Juvenilia" y en 1974 se instituyó el Premio al Mérito, reconocimiento a Ex Alumnos destacados. En 1984 fue una de las entidades fundadoras de la Federación de Asociaciones de Ex Alumnos de la Argentina. La Asociación, con cientos de socios, tiene gran actividad, realiza publicaciones y exposiciones, organiza conferencias y conciertos y posee biblioteca y editorial propias. Su actual revista se llama "La Campanita" y en la tapa del N° 26 aparece Gaturro, personaje del humorista Nik (Cristian Dzwonik), ex alumno del Colegio, evocando a "Juvenilia". Desde 1997 tiene su sitio en Internet: www.exalumnoscnba.com.ar

La Asociación Cooperadora "Amadeo Jacques"



La Asociación Cooperadora "Amadeo Jacques" fue fundada en 1960 bajo la presidencia de María E. Aramburu de Telechea. No es un organismo representativo de padres de alumnos sino una entidad integrada por personas allegadas al Colegio y con espíritu filantrópico y cooperador. A lo largo de su historia ha aportado cuantiosas ayudas al Colegio y a sus alumnos y ha mantenido un sostenido respaldo moral.

Los fines de la Asociación, según su estatuto consisten en a) "Vincular el hogar de los educandos con el Colegio, como base para la formación cultural, científica y de la personalidad de los estudiantes, sin discriminaciones de ninguna especie; b) Proporcionar ayuda moral, técnica y económica a los alumnos; c) Proporcionar asistencia médica y odontológica a los alumnos; d) Proveer al Colegio de material científico y didáctico; e) Contribuir al mantenimiento y desarrollo de las bibliotecas, laboratorios, museos, salas de música, gimnasios y campos de deporte del Colegio; f) Contribuir al mantenimiento, ampliaciones y reparaciones que puedan requerir edificios e instalaciones del Colegio; y g) Crear y mantener becas, premios y estímulos de cualquier otro tipo, destinados a los alumnos, profesores y personal del Colegio".

La Asociación fue muy activa desde aquellos años sesenta, cuando eran sus directivos el Dr. Carlos A. Acquistapace, la Sra. Elida A. Telechea de Segheso Flores, el Dr. Jaime Potenze, y muchas otras personas cuyo paso por la entidad es inolvidable. En los años ochenta, la Cooperadora tenía ya Subcomisiones de Biblioteca, de Geografía e Historia, de Ciencias Biológicas, de Ciencias Exactas, de Actividades Artísticas, de Música, de Idiomas, de Informática, de Juegos y Deportes, de Becas, Médico-Odontológica, de Mantenimiento, de Relaciones Públicas, de Fotocopiado, de Bar-Comedor, de Fiestas, y otras. Desde 1996 publica la revista "el Buenos Aires" y en 2006 creó su Newsletter digital. Su página web es www.cooperadora-cnba.org.ar.

Entre las cuantiosas donaciones efectuadas por la Cooperadora en los últimos veinte años, se cuentan las destinadas a reparaciones y mantenimiento edilicio, provisión y reparación de equipos y sistemas del edificio y de mobiliario, equipamiento informático y audiovisual, remodelación integral de laboratorios y otras áreas pedagógicas, adquisición de libros para la Biblioteca, restauración de maquetas y aparatos didácticos históricos, creación de una Isla de edición para el Departamento de Audiovisuales, equipamiento y provisión de material didáctico científico para laboratorios de física, química y biología, importación de un telescopio robótico con todos sus accesorios para el Observatorio Astronómico del Colegio, otorgamiento de becas para alumnos de bajos recursos, asistencia a alumnos y profesores para su concurrencia a Olimpiadas de las distintas ramas del conocimiento, subsidio para la inscripción de docentes a Congresos, entrega del Premio al Mérito Docente a profesores destacados y muchas otras adquisiciones y beneficios.

El espíritu del Colegio: alma mater

"Cada colegio imprime a sus alumnos un sello espiritual indeleble que el tiempo difícilmente puede borrar. Y si la vida pública, por situaciones políticas o sociales, puede separarlos, el recuerdo del colegio sirve para unirlos".

Oswaldo Loudet

El Colegio Nacional de Buenos Aires sin dudas deja una huella profunda en sus alumnos. O, quizás, son sus alumnos quienes adoptan por propia voluntad ese sello distintivo al elegir ser parte activa del Colegio. Pero sin imposiciones, desde antes de su anexión a la UBA el Colegio ha tenido la vocación de ser el "alma mater" de sus egresados. Y su espíritu - ha escrito con acierto Gerardo Pagés- "siempre se superpuso a las alternativas que pudieran motivar los avatares, con hermosos y vibrantes ejemplos de dignidad cívica y académica, como si nada hubiera de oponerse a su marcha ejemplar". ¿Porqué? ¿Cuáles son los signos esenciales de ese "espíritu" del Buenos Aires?.

Cuando Alicia Muzio le preguntó a Armando Rapallo -en la radio- ¿qué le había dejado el Colegio, lo mejor, lo imborrable...?" su respuesta fue inmediata: "el amor a la libertad". Muchos años después de ser Rector, José Santos Gollán narró su emocionado regreso a un acto escolar: "nos unía un mismo espíritu, el mismo que reunía a todos los que pasaron por el Colegio Nacional de Buenos Aires, no importa en qué época o condición. Era el secreto de la continuidad y la devoción. Un espíritu que venía de los tiempos viejos. Sublimado, merecía el nombre de mística que todos teníamos y sentíamos". Parecido recuerdo dejó escrito Jorge Casaretto: "El clima del Colegio nos presentaba grandes ideales: la misma historia de esos claustros nos enseñaba que en el horizonte de los jóvenes existen valores por los que valía empeñar la vida". Contó Lalo Schifrin que un 25 de mayo concurrió a la oficina consular argentina en Los Ángeles con su escudito del Colegio, y el cónsul también era ex alumno: "Nos miramos como dos miembros de una logia secreta".

Estos testimonios son documentos elocuentes y complementan a los documentos oficiales. Sin embargo, gran parte de este "currículum implícito" puede imaginarse en las entrelíneas del decreto fundacional de Mitre, en el decreto de Sáenz Peña anexando el Colegio a la UBA, en los discursos de las grandes rectorías y en los Planes de Estudios. El que fuera el solo colegio nacional de la Capital desde 1863, luego el "Central" y desde 1911 el preparatorio de la UBA, ha sido siempre un instituto experimental y un modelo pedagógico. Pero a través de estos cambios ha perdurado ese espíritu sensible para quien transita sus claustros, porque deriva de una cuestión ambiental transmitida de generación en generación.

Su pedagogía ha sido siempre vanguardista, su profesorado ha sido siempre de un alto grado de adhesión institucional, su estudiantado ha sido siempre inquieto, vivaz, cuestionador, creativo y emprendedor.

Cuenta Enrique Williams Álzaga que para él, el ingreso al Colegio fue la entrada a la vida: una sensación inolvidable. Excepto durante las dictaduras, el ingresante percibe con sorpresa, de entrada, una inesperada libertad sensible que luego se verifica como libertad intelectual. Los alumnos se apropian del Colegio. El Buenos Aires es una reunión de personas libres, los alumnos debaten entre sí y con los profesores; entre todos construyen pensamiento crítico. Desarrollan su capacidad de relación pero también su destreza para polemizar, para profundizar. Como señaló José Luis Moure al presentar el libro-homenaje a Edith López del Carril: para hablar de la actualidad hay que empezar por los griegos...

El Colegio es institución pública, un bastión de la educación pública, laica y gratuita, un modelo de preparatorio y una de las luces del patrimonio cultural de la Argentina. Pocos profesionales incluyen en sus Curriculum Vitae la mención de su colegio secundario, pero eso es habitual en los egresados del Colegio: es casi una contraseña, un grado más. El Colegio dura toda la vida.

En 2001, cuando Sanguinetti se convirtió en el Rector de más larga actuación en el Colegio, sin que él lo previera sonaron al unísono todos los timbres de los claustros y desde el órgano del Aula Magna se oyó la obertura de La Traviata. El mismo Sanguinetti escribió: "siempre supe que el Colegio es, ante todo, una gran fuerza moral. Posee un espíritu vivo, tangible, que no es literatura ni fantasía sino que gravita sobre cuantos llegan a él y los posee. Las generaciones futuras sostendrán, sin duda, ese espíritu". Y ese espíritu es también el del Colegio del siglo XXI.



Dibujo del pintor y grabador Helios Gagliardi, profesor del Colegio, ilustrando la poesía "Espero" de Lilita Edith Toledo, de 3º año, en una revista estudiantil. El profesor, exímio artista plástico, enaltece la iniciación literaria de la alumna.

Bibliografía

Sobre el Colegio Nacional de Buenos Aires

- Alcorta, Amancio. La instrucción secundaria. Buenos Aires, La cultura argentina, 1916.
- Almaraz, Roberto; Corchon, Manuel; Zemborain, Rómulo. ¡Aquí FUBA!. Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955). Buenos Aires, Planeta, 2001. Prólogo de Félix Luna.
- Arrieta, Rafael Alberto. La ciudad y los libros. Excursión bibliográfica al pasado porteño. Buenos Aires, Librería del Colegio, 1955.
- Asociación de Ex Alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires 1934 – 1984. Buenos Aires, 1984.
- Babini, José. La evolución del pensamiento científico en la Argentina. Buenos Aires, La fragua, 1954.
- Barreda Laos, Felipe. El Real Colegio de San Carlos de Buenos Aires. En: Revista de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, 1944.
- Brandariz, Gustavo A. El edificio del Colegio Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires, IAA-FAU-UBA, 1982 [Mimeo].
- Brandariz, Gustavo A. La arquitectura escolar de inspiración sarmientina. Buenos Aires, FADU-UBA / Eudeba, 1998.
- Brodsky, Marcelo. La buena memoria. Buenos Aires, La Marca, 2006.
- Cané, Miguel. Juvenilia. [1882] / Edición crítica por Américo Castro. Buenos Aires, Estrada, 1949.
- Caraffa, Pedro I. El Colegio de San Carlos, o la Casa en que se educó la Generación de Mayo. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1915.
- Cincuenta años no es nada...Las primeras chicas en el Buenos Aires 1959-2009. Buenos Aires, Juvenilia, 2009.
- Cosmelli Ibáñez, José Luis. Del San Carlos al Buenos Aires (1783-1983). En: La Nación, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1983.
- Cumple 50 años el edificio del Colegio Nacional de Buenos Aires. En: La Prensa, Buenos Aires, 21 de mayo de 1988.
- Cumplió 75 años el Colegio Nacional de Buenos Aires. En: La Nación, Buenos Aires, 22 de mayo de 1938.
- de Vedia, Mariano. Hoy cumple 140 años el Colegio Nacional de Buenos Aires. En: La Nación, Buenos Aires, 14 de marzo de 2003.
- Denevi, Marco. Juan Nielsen. Retrato de un maestro. Buenos Aires, Unilat, 1998.
- Escardó, Florencio. La casa nueva. Buenos Aires, Tres Tiempos, 1983.
- Estar con la memoria. Edith R. López del Carril [et al.] Buenos Aires, Librería Histórica, 2006.
- Estrada, José Manuel. La política liberal bajo la tiranía de Rosas. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1927.
- Ferrero, Rodolfo G.A. Juan Nielsen: el Rector. En: La Nación, Buenos Aires, 27 de noviembre de 1966.
- Furlong, Guillermo; De Paula, Alberto. Colegio "Grande" de San Ignacio 1617-1767. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, 1987.
- Garaño, Santiago; Pertot, Werner. La otra Juvenilia. Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires 1971-1986. Buenos Aires, Biblos, 2002.
- Gutiérrez, Juan María. Origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires. Buenos Aires, La cultura argentina, 1915.
- Halperin Donghi, Tulio. Historia de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Eudeba, 1962.
- Halperin Donghi, Tulio. Son memorias. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Ingenieros, José. Las direcciones filosóficas de la cultura argentina. Buenos Aires, Eudeba, 1971. [Edición original: Revista de la Universidad de Buenos Aires, Tomo XXVII, 1914]
- Jacques, Amadeo. Escritos. Buenos Aires, Angel Estrada, 1945. Estudio preliminar de Juan Mantovani.
- Korn, Alejandro. El pensamiento argentino. Buenos Aires, Nova, 1961.
- Loudet, Osvaldo. Ensayos de crítica e historia. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1975.
- Loudet, Osvaldo. Política del espíritu. Maestros y discípulos. Buenos Aires, El Ateneo, 1948.
- Mantovani, Juan. Bachillerato y formación juvenil. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1940.
- Mantovani, Juan. Épocas y hombres de la educación argentina. Buenos Aires, El Ateneo, 1950.
- Méndez, Alicia. El Colegio. La formación de una elite meritocrática en el Nacional Buenos Aires. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.
- Mitre, Bartolomé. Arengas. Colección de Discursos Parlamentarios, Políticos, Económicos y Literarios, Oraciones fúnebres, Allocuciones conmemorativas, Proclamas y Alegatos in voce pronunciados desde 1848 hasta 1902. Buenos Aires, Biblioteca de "La Nación", 1902. Tres tomos.
- Monner Sans, José María. Un Colegio llamado "El Central". En: La Prensa, Buenos Aires, 7 de mayo de 1972.
- Moyano, Osmán. Ideas y maestros. Buenos Aires, Colegio Nacional de Buenos Aires, 1950.
- Nuevo Colegio Nacional de Buenos Aires. Dirección General de Arquitectura. En: revista El Arquitecto, vol. III, nº 29. Buenos Aires., diciembre de 1922.
- Pagés Larraya, Antonio. Recuerdos del viejo Colegio Nacional de Buenos Aires. En: revista Nosotros, 2ª época, año 7, tomo 18. Buenos Aires, 1942.
- Pickenhayn, Jorge Oscar. Juan María Gutiérrez y el Convictorio Carolino cuyo bicentenario se recuerda. En: La Prensa, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1983.
- Ponce, Aníbal. La vejez de Sarmiento. Buenos Aires, Rosso, 1927.
- Probst, Juan. Juan Baltasar Maciel, el maestro de la generación de mayo. Buenos Aires, Instituto de Didáctica de la Facultad de Filosofía y Letras, 1946.
- Quis est Quis. Hermanos en el aula y en la vida. Buenos Aires, Asociación de Ex Alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires, 1992 [Y sucesivas reediciones ampliadas].
- Rojas, Ricardo. Discursos del Rector don Ricardo Rojas. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1930.
- Rotunno, Catalina; Díaz de Guijarro, Eduardo (Compiladores). La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003. Prólogo de Marcelino Cerejido.
- Rouillon, Jorge. Sanguinetti, la gestión más larga en el Colegio Nacional de Buenos Aires. En: La Nación, Buenos Aires, 5 de junio de 2001.
- Salvadores, Antonino. Real Colegio de San Carlos. En: Academia Nacional de la Historia. Historia de la Nación Argentina. Buenos Aires, ANH, 1928.
- Samitier, Jorge A. Recuerdos del Buenos Aires. Nuestro Colegio Nacional. Buenos Aires, 2006. Edición del autor.
- Sánchez Viamonte, Carlos. El pensamiento liberal argentino en el siglo XIX. Buenos Aires, Gure, 1957.
- Sanguinetti, Horacio. Breve historia del Colegio Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires, Asociación Cooperadora Amadeo Jacques, 1963.
- Sanguinetti, Horacio. Mujeres en el Colegio. En: La Nación, Buenos Aires, 21 de enero de 1996.
- Solari, Juan Antonio. Generaciones laicas argentinas. Hombres de la Ley 1420 y del liberalismo. Buenos Aires, Bases, 1964.
- Sousa Argüello, Armando de. El Real Colegio de San Carlos. Buenos Aires, Imprenta Ferriol, 1918.
- Tobal, Federico. Recuerdos del viejo Colegio Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires, Rosso, 1942.
- Vermeren, Patrice. Amadeo Jacques. El sueño democrático de la filosofía. Buenos Aires, Colihue, 1998.
- Williams Álzaga, Enrique. El histórico colegio y un gran rector. En: La Nación, Buenos Aires, 15 de junio de 1980.
- Zago, Manrique (Director editorial). El Colegio Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires, Manrique Zago, 1995.
- Zapiola de López Rivarola, Clara. El Colegio Nacional de Buenos Aires. La historia de un prestigio imbatible. En: Revista Criterio, año LXIV, Nº 2080, Buenos Aires, 24 de octubre de 1991, Pág. 598 a 600.
- Colección de la revista El Buenos Aires, de la Asociación Cooperadora "Amadeo Jacques".
- Colección de la revista La Campanita. Buenos Aires, Asociación de Ex Alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires.
- Colección de Memorias de la Asociación Cooperadora "Amadeo Jacques" del Colegio Nacional de Buenos Aires.
- Colecciones de las revistas estudiantiles del Colegio Nacional de Buenos Aires, especialmente Gofio, Eco, Séptima Hora, Hacia la libertad, Aristócratas del saber.

Sumario

Advertencia. María Sáenz Quesada.	2
Prólogo. Horacio Sanguinetti.	3
El Colegio Nacional de Buenos Aires	5
Una institución en la Argentina.	7
En la Manzana de las Luces.	9
El solar del Colegio.	11
La Chacarita de los Colegiales.	12
El Colegio de la Patria.	13
El pensamiento de Bartolomé Mitre	15
El pensamiento de Amadeo Jacques	16
El Colegio, las luces y la ciencia	18
El pensamiento de Alfredo Cosson	19
El antiguo edificio, reciclado	21
El pensamiento de José M. Estrada	23
En tiempos del Positivismo	24
El pensamiento de Amancio Alcorta	25
El pensamiento de Enrique de Vedia	26
La construcción del nuevo edificio	27
Tres siglos y medio después	28
El nuevo edificio	31
El Colegio de Nielsen	37
La personalidad de Nielsen	38
Según pasan los años...	39
En medio de las tormentas	40
Las otras juvenilias	41
La herencia Reformista	42
La flecha hacia el futuro	43
Un ambiente arquitectónico	44
El sentido de la excelencia	47
Una organización activa	49
En un siglo y medio de alumnos...	50
EI CENBA	51
Ex Alumnos y Cooperadora	53
El espíritu del Colegio	54
Bibliografía	55
Sumario	56

© 2010 Colección de Cuadernos
"Manzana de las Luces – Crónicas de su historia"
ISBN 978-950-9410-10-1-OC

Brandariz, Gustavo A.
El Colegio Nacional de Buenos Aires. (1° ed. Buenos Aires IIHML, 2010.) Dibujos de Carlos Moreno. Fotos de Carlos Blanco. 56 p., ilus., 29,5 x 21 cm (Colección Cuadernos de la Manzana de las Luces / dirigida por María Sáenz Quesada, 8)

ISBN 978-950-9410-19-0
El Colegio Nacional de Buenos Aires.
ISBN 978-950-9410-10-1-OC
Colección de Cuadernos
"Manzana de las Luces – Crónicas de su historia"
I Brandariz, Gustavo A.
II Moreno Carlos
III Blanco Carlos

Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces "Dr. Jorge E. Garrido"

Perú 272 (C1067AAF)
Ciudad de Buenos Aires – Argentina.
Tel./Fax: (54-11) 4342-3964

www.iihml.org.ar
iihml2@hotmail.com

Primera edición
Dibujos: Carlos Moreno
Fotos: Carlos Blanco

Fecha de impresión: julio de 2011
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Gustavo A. Brandariz
Arquitecto UBA (1978)
Profesor Titular e Investigador de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Ex alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires. Miembro del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces.
branda@fadu.uba.ar

La investigación realizada se inscribe en el marco de la Programación científica 2008-2010 de la Universidad de Buenos Aires (UBACYT A007 Director Brandariz, Gustavo A., arq. "Patrimonio y Sociedad: Diseño, Tecnología y Gestión. Metodología y Tecnología para la Preservación del Patrimonio Arquitectónico en Espacio Público. Estudios de Casos en Educación, la Salud y la Cultura en la Argentina 1852 - 1943". CECPUR - Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo UBA) y de las actividades del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces.

Texto actualizado al 12 de agosto de 2015.



La legendaria campanita del antiguo Colegio

Acuarela realizada por Armando Repetto en 1956 y donada por el autor a la Asociación de Ex Alumnos del Colegio.



Reloj solar vertical declinante ubicado en el patio Mariano Moreno

El Reloj Solar del Colegio fue diseñado por el profesor ing. Eduardo Edo por encargo del Rector Juan Nielsen, quien agregó la frase pedagógica dedicada a los alumnos: "Nullum vobis tempus abibit iners" (Ningún tiempo del vuestro permaneceréis ociosos, extraída del Libro III "Ars Amatoria" de Ovidio). En 2007 el arq. Lorenzo F. Casanova Celesia (promoción 1945), publicó en La Campanita una documentada descripción del reloj. El reloj está compuesto por una placa de mármol de 3 metros de altura y 1 metro de ancho con su correspondiente estilo de bronce. Sus coordenadas son: latitud $34^{\circ} 37'$ y longitud $58^{\circ} 22' 30''$; la declinación del muro es $4^{\circ} 21' 37''$. El estilo (gnomon) –un varilla de bronce- tiene una longitud de 55cm, paralelo al eje del mundo, con una pequeña esfera en el extremo.

El Colegio Nacional de Buenos Aires tiene su sede en la Manzana de las Luces, Bolívar 263, (C1066AAE) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina. Tel. 4331-0733 / 0734 / 1290 Fax: 4334-4123
Coordenadas: $34^{\circ} 36' 39''$ S – $58^{\circ} 22' 24''$ O <http://www.cnba.uba.ar/> - E-mail: info@cnba.uba.ar

"No podemos ni debemos romper con el pasado glorioso de nuestra cultura, antes debemos conocerle para quererle"

GUILLERMO FURLONG CARDIFF (1889-1974)

Notable historiador y sacerdote jesuita, legó esta frase que ha inspirado al Instituto de Investigaciones Históricas para la creación de la Colección Cuadernos "Manzana de las Luces – Crónicas de su historia". En ellos, destacados estudiosos desarrollan temas vinculados a características, protagonistas, instituciones, hechos y procesos históricos relacionados con este solar memorable de la República Argentina.



**MANZANA DE LAS LUCES
CRÓNICAS DE SU HISTORIA**

Cuaderno N° 1
Quiénes y cómo la construyeron
por **CARLOS MORENO**

Cuaderno N° 2
Su significación histórica
por **MARCELA F. GARRIDO**

Cuaderno N° 3
La pintura en la Manzana de las Luces
por **JORGE LÓPEZ ANAYA**

Cuaderno N° 4
La historia de nuestras instituciones republicanas y la
Manzana de las Luces
por **MARÍA SÁENZ QUESADA**

Cuaderno N° 5
La ciencia en la Manzana de las Luces
por **JULIO ORIONE**

Cuaderno N° 6
Los túneles en la Manzana de las Luces
por **ENRIQUE M. MAYOCHI, NÉSTOR E. POITEVIN y
JORGE O. GAZANEO**

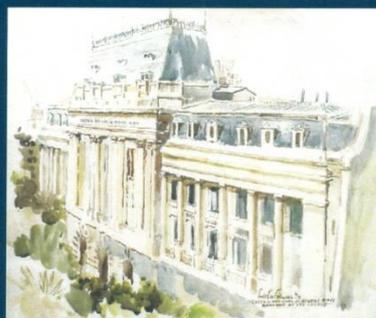
Cuaderno N° 7
De la Biblioteca Pública a la Biblioteca Nacional en la
Manzana de las Luces, 1810-1884-1901
por **NÉSTOR E. POITEVIN**



Aniko Szabó. "Cuna de la cultura" (1999)

Óleo sobre tela. 70 x 55 cm. Donación de la autora al Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces.

Aniko Szabó nació en Alemania. Es arquitecta graduada en la Universidad de Buenos Aires en 1976. Expuso por primera vez en 1975. Presentó su primera exposición de óleos en 1981. El Musée d'Art Naif, de l'île de France, en Vicq, y el Musée d'Art Naif Max Fourny, en París, poseen obras suyas.



Lola Frexas "Colegio Nacional de Buenos Aires" (1984)

Acuarela. Donación de la autora al Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces.

Lola Frexas nació en Buenos Aires. Pintora egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes, estudió con Daneri, Spilimbergo y Jorge Larco. Se perfeccionó como paisajista en Toledo realizando en 1956 su primera muestra individual. En 1984, el Instituto de Investigaciones Históricas le solicitó que realizara una serie de acuarelas relativas a la Manzana, que donó a la institución. Lola Frexas se halla representada en colecciones y museos de Argentina, Estados Unidos y Europa.